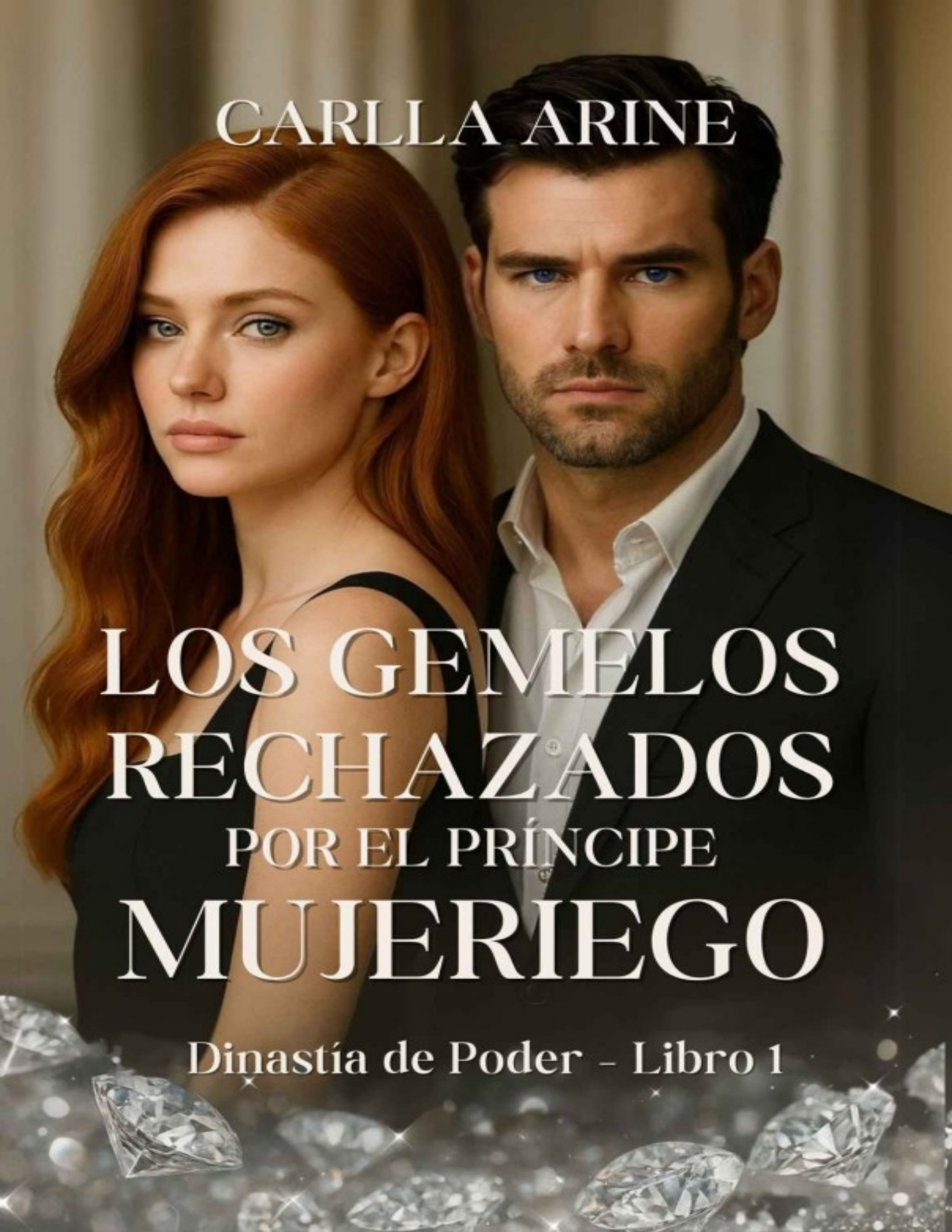

CARLLA ARINE
LOS GEMELOS RECHAZADOS POR EL PRÍNCIPE MUJERIEGO
Dinastía de Poder - Libro 1

LOS GEMELOS RECHAZADOS POR EL PRÍNCIPE MUJERIEGO

Dinastía de Poder - Libro 1

Índice

LOS GEMELOS RECHAZADOS POR EL PRÍNCIPE MUJERIEGO
Índice
Sinopsis
Dedicatoria
Nota de la Autora
Mapas de los reinos
Capítulo 1 – Wendy
Capítulo 2 – Liam
Capítulo 3 – Wendy
Capítulo 4 – Liam
Capítulo 5 – Wendy
Capítulo 6 – Liam
Capítulo 7 – Wendy
Capítulo 8 – Liam
Capítulo 9 – Wendy
Capítulo 10 – Liam
Capítulo 11 – Wendy
Capítulo 12 – Liam
Capítulo 13 - Liam
Capítulo 14 – Liam
Capítulo 15 – Wendy
Capítulo 16 – Liam
Capítulo 17 - Wendy
Capítulo 18 – Liam
Capítulo 19 - Wendy
Capítulo 20 – Liam
Capítulo 21 - Wendy
Capítulo 22 – Liam

Capítulo 23 - Liam
Capítulo 24 – Wendy
Capítulo 25 - Liam
Capítulo 26 – Wendy
Capítulo 27 – Liam
Capítulo 28 – Wendy
Capítulo 29 – Liam
Capítulo 30 – Wendy
Capítulo 31 – Liam
Capítulo 32 – Wendy
Capítulo 33 - Liam
Capítulo 34 – Wendy
Capítulo 35 - Liam
Capítulo 36 - Liam
Capítulo 37 – Wendy
Capítulo 38 – Liam
Capítulo 39 – Wendy
Epílogo – Wendy
Capítulo Extra – James
Agradecimientos
Sobre la autora
Otras obras
Redes sociais

Sinopsis

Amor prohibido, embarazo inesperado, gemelos traviesos, abandono... y un príncipe mujeriego.

—Solo puedes haberte vuelto un sádico al querer que repita todo aquello que me dijiste... Eso que destrozó mi alma...

—¡Dilo! —la interrumpo. —Échamelo en cara, eso que crees que te dije.

—¿¡Crees!? —replica, indignada. —¿Acaso olvidaste que me echaste de Diamántia, embarazada de tus hijos, diciendo que no tenías nada que ver con eso?—

⚠ **Aviso 1:** *Los Gemelos Rechazados por el Príncipe Mujeriego* es el libro 1 de la serie *Dinastía de Poder*. Es volumen único. Las siguientes historias pueden leerse por separado, pero es probable que contengan spoilers de los libros anteriores.

⚠ **Aviso 2:** Puede contener desencadenantes emocionales.

Liam Stell, príncipe heredero del Reino de Diamántia, es un mujeriego empedernido. Para él, las mujeres son desechables y ninguna logrará tocar su corazón, aquel que alguna vez fue roto de forma irreparable.

Wendy Fleming es una joven vendedora de bocadillos en un food truck que, en su juventud, se enamoró perdidamente del hombre más equivocado de todos.

Ambos sabían que lo suyo era prohibido, pero no pudieron resistirse al sentimiento arrollador que los unía. Contra todo protocolo y norma, se entregaron a una pasión devastadora.

Pero lo que ella creía que sería su "felices para siempre— se convirtió en cenizas, provocando una de las peores reversiones de su vida: fue expulsada de su tierra natal y obligada a criar sola a sus gemelos en un país extranjero.

Años después, el destino —caprichoso y cruel—los vuelve a reunir. Frente a frente otra vez, rodeados de secretos, juegos de poder e intrigas que podrían cambiar el futuro de un reino... para siempre.

Copyright © 2025 – Carlla Arine
Portada: C. A. Morey
Lectura Beta: Carla Freitas
Maquetación Digital: Carlla Arine
Revisión: Alves Souza
Traducción: Antonia Maria

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con nombres, fechas o hechos reales es mera coincidencia.

LOS GEMELOS RECHAZADOS POR EL PRÍNCIPE MUJERIEGO
1.ª Edición
2025

Todos los derechos reservados.
Está prohibido el almacenamiento y/o la reproducción de cualquier parte de esta obra, por cualquier medio —tangible o intangible —sin el consentimiento escrito de la autora.
La violación de los derechos de autor es un delito establecido en la ley n.º 9.610/98 y sancionado por el artículo 184 del Código Penal.

Dedicatoria

A todos aquellos que creen que algunos sentimientos no pueden ser borrados por el tiempo o la distancia.

Nota de la Autora

Los Gemelos Rechazados por el Príncipe Mujeriego es el libro 1 de la serie Dinastía de Poder, que contará la historia del príncipe Liam Stell y Wendy Fleming.

Sí, aquí todo es nuevo. Desde el resplandeciente reino de Diamántia hasta los protagonistas de esta historia.

Aquí conocerán el reino de Diamántia, un lugar totalmente ficticio que imaginé ubicado en el centro de Europa, tal como verán en el mapa incluido en las próximas páginas.

A lo largo de la historia, descubrirán más sobre esta tierra bendecida y próspera, que dará lugar a otros libros protagonizados por los demás príncipes y personajes secundarios.

¡Vengan a leer, mi gente!

Mil besitos.

Mapas de los reinos



Capítulo 1 – Wendy

Tiempos actuales

—Tío, ¿cuántos muffins dejo listos? —pregunto, encendiendo el horno.

—No hace falta, hija —responde él. —Ve a buscar a los niños, eso es lo más importante ahora.

Miro el reloj y ya son casi las cuatro de la tarde. Hora de recoger a mis pequeños.

—Voy, tío. —Tomo mi bolso y corro hacia nuestro viejo coche, rezando para que no tenga un problema como la semana pasada.

Insisto, bombeando el pedal del combustible, y después de unos segundos esperando, consigo hacerlo arrancar; me va a dar tiempo de llegar a la escuela con unos cinco minutos antes de que salgan.

Mientras estoy en la carretera, mis pensamientos viajan hacia cómo terminé aquí, en Carolina del Norte, Estados Unidos. Mi mente recuerda mi primer beso, un baile, un príncipe y un mar de decepciones. Si hoy supiera lo que se escondía detrás del telón, sabría que cuanto más alto es el sueño, más dolorosa es la caída, porque así fue como me pasó a mí. Así aprendí cuál es mi lugar en el mundo y por qué las cenicientas no se casan con el príncipe, aunque él te jure amor eterno.

Mi historia viene de muy lejos. Comenzó en la tierra de mi infancia, el joven Reino de Diamántia. Un país pequeño fundado tras

descubrimientos inusuales de diamantes en la parte central de Europa, en las tierras de la familia Stell, nuestros monarcas.

Es una tierra fría, pero aun así hermosa, y amaba cada día que vivía allí... Hasta que mi vida se puso de cabeza y fui expulsada irremediablemente de mi hogar.

—Llegué a tiempo —celebro, apagando el vehículo.

Salgo del coche y camino hacia la escuela de mis niños. Cuando llego, escucho el nombre de "Aidan— ser llamado y ya extiendo la mano para recibirlo.

Esperamos unos momentos más y entonces llaman a "Sabrina—, y solo cuando acaricio los cabellos rojizos de mis hijos, comienzo a caminar hacia el coche para regresar al food truck de mi tío.

Tienen solo cuatro años, pero son la razón de toda mi felicidad. Ha sido difícil, y aún es bastante complicado, pero todo el dolor que sufrí ha valido la pena. Tener a mis pelirrojos a mi lado es la motivación de mi vida, incluso teniendo que criar sola a los gemelos rechazados del futuro rey de Diamántia.

—Mamá, ¿podemos comprar M&M's? Me porté bien en la escuela.

—Mentira, mamá. Aidan corrió todo el día…

—¡La que miente eres tú! —responde mi niño.

—¡Estaba con mi muñeca! —dice, abrazando a Mimi entre sus bracitos. —Ella también lo vio todo.

—¡Esa muñeca no es una persona! —le saca la lengua a su hermana.

Entonces, Sabrina mira a la muñeca y empieza a llorar en medio de la calle.

—¡Basta, los dos! —grito, intentando ser la madre en esta situación. —Vamos a ver al abuelo y no quiero tener que lidiar con

estas peleas ahora, y mucho menos en el coche. ¿Entendido?

—Pero, mamá, y mis...

—Hoy nadie recibirá dulces, Aidan. Si te portaste bien o no, tu profesora me lo dirá, pero no voy a preguntar en este momento. Estamos atrasados. ¿Entendido?

Él frunce el ceño, haciendo un puchero que me recuerda increíblemente a su padre. Mi hijo se parece muchísimo a él, incluso heredó esos grandes ojos azul oscuro. De mí, Aidan solo tiene el cabello rojizo.

En cambio, Sabrina parece una copia mía de niña, incluso tiene mis ojos verdes e intensos.

—Ella habla con la muñeca y yo me quedo sin mi dulce… —refunfuña.

—¿Quieres quedarte castigado cuando lleguemos a casa? —pregunto, mirándolo, y él solo mueve la cabeza de lado a lado, negando. Solo entonces se calman un poco, y los acomodo en el coche. Tranquilos… más o menos. Aidan es muy inquieto, incluso en la sillita. Baja la ventanilla y hace ruido todo el tiempo, lo que me pone nerviosa en el tráfico.

Sabrina es dulce y callada, pero no puedo decir que no es curiosa. Le gusta explorar los lugares con pasos lentos, lo que me vuelve loca de preocupación. Por suerte tengo a mi tío y a doña Imogene ayudándome desde que supe del embarazo, y fue otro susto saber que eran dos bebés.

Pasamos los tres juntos la etapa de las noches en vela, los cólicos, cuando empezaron a caminar, las primeras palabras, y ahora estamos en la fase de correr y molestarse mutuamente. Pero, incluso peleando, puedo ver que están unidos. Se protegen, y mi tío

siempre les decía una linda frase: "Son hermanos, así que deben cuidarse el uno al otro.

Y es una gran verdad, recordándome cómo era la relación de los herederos reales. Unidos en todo, en la alegría y en la tristeza. En la victoria y en la derrota. Y lo más doloroso: en el acogimiento y en el desprecio.

Coloco a los pequeños en el asiento trasero, asegurándolos en sus sillitas, y hago mi oración antes de girar la llave del coche. Sí, necesita mantenimiento, pero tenemos cuotas del food truck que pagar y no estamos en la mejor época de ventas. Los grandes feriados ya pasaron, y ahora estamos en la temporada baja, cuando pocos nos visitan.

Estaciono cerca de la entrada, y en cuanto los libero para cerrar el coche, ven a mi tío frente a nuestro food truck atendiendo a un cliente.

—¡Mamá!

—Esperen…

Por lo menos, a veces me obedecen, o ya habría pasado una tragedia.

—Dejen que mamá cierre el coche y los llevo a cruzar la calle.

Tomo a los pequeños de la mano, espero que el semáforo se ponga en rojo y solo entonces entramos al espacio techado donde está nuestro maravilloso lugar de trabajo. No está solo nuestro food truck, sino otros cinco con los que compartimos el espacio. Es casi como una gran plaza de comidas en el estacionamiento del centro comercial. El ambiente es muy acogedor, y los fines de semana hay música, y vendemos hasta tarde mientras dejo a los pequeños en casa.

Nada de dejarlos hasta tarde. Aidan tiene una energía que no le cabe en el cuerpo. Si lo dejo, pasa la noche despierto, saltando y jugando. Sabrina es más dormilona y es la primera en tomar su muñeca y chuparse el dedo para dormir. Al menos con mi niña, descanso un poco.

—Abuelo, ¿sabes lo que vi en la escuela? —pregunta Aidan a mi tío, dando saltitos.

Don Harold sale del tráiler y despeina los cabellos rojizos de mi niño.

—¿Qué fue, zorrito? Cuéntale al abuelo.

—¡Un vión! —dice emocionado.

—¡Avión! —lo corrijo.

—¡Era bien grande y parecía que iba a aterrizar en la escuela! Y… les conté a mis amigos, pero todos se asustaron. ¡Menos yo! Yo soy fuerte, abuelo.

Dobla uno de sus bracitos, tratando de mostrar un músculo inexistente, y mi tío y yo nos miramos. No hacen falta palabras. Mi niño es exactamente igual a su padre, que siempre tuvo coraje de sobra y miedo de menos por su inmensa riqueza.

—Aidan, eso no está bien. ¿Cómo vas a pensar que tener coraje es mejor que evitar el riesgo de lastimarse?

—Pero, mamá…

—Está mal, hijo. Quienes te amamos, como yo y tu abuelo, queremos que estés bien. —Me agacho, quedando frente a mi niño. —¿Le prometes a mamá que, si hay peligro, te vas a proteger para volver conmigo?

Él asiente rápido con la cabeza.

—Tu madre tiene razón, zorrito —dice mi tío, —pero… ¿dónde está la zorrita?

Entonces, miro alrededor del área de mesas buscando a mi hija, y el desespero comienza a invadirme.

—Dios mío, ¿dónde está mi hija?

—Tranquila, Wendy. La vamos a encontrar…

Me alejo, yendo hacia la entrada del estacionamiento, pero me detengo cuando veo a mi hijo correr en dirección contraria.

—¡Aidan!

Él corre delante de mí, entrando por el pasillo del centro comercial mientras intento alcanzarlo corriendo con mis bailarinas. Hasta que mi pequeño gira a la derecha y solo escucho que dice:

—¡Aléjate de mi hermana! —grita mi hijo, y enseguida se escucha el grito de dolor de una voz masculina.

Consigo alcanzar a los niños y los abrazo fuerte contra mí. Pero cuando me doy vuelta hacia el hombre que mi hijo agredió, me quedo completamente sin palabras, sin poder creer lo que estoy viendo.

Entonces, sus ojos se encuentran con los míos y de su boca sale solo una palabra, que confirma uno de mis mayores pesares.

Capítulo 2 – Liam

¡El Reino no va a tolerar otro escándalo del heredero real, Liam!

Fueron las palabras de mi padre, y por eso decidí venir a uno de los lugares donde puedo encontrar compañía femenina sin la agotadora carga de ser el príncipe heredero de Diamántia.

Sé que por ser de la realeza puedo conseguir cualquier coño que quiera, pero confieso que eso ya perdió toda la gracia. Ellas se arrastran cuando descubren quién soy, y tengo que decir que follar con mujeres así es como comer comida congelada. Me las voy a tirar, sí, pero lo mejor de todo siempre fue la cacería. Seducir a la elegida hasta llevarla a mi cama de hotel, arrancándole múltiples orgasmos. Eso fue lo que hice hace una hora con esta rubia que está a mi lado.

Amy, Angel, Anne... No sé cómo se llama. Lo que me importa es que tiene un cuerpo bonito, un coño apretado y sabe chupar bien. Es uno de los raros casos que sabe lo que hacer con una polla. Solo que no me corrí en su boca. Preferí hacerlo dentro del preservativo que siempre llevo conmigo para que la tal "semilla real— no acabe fecundando el coño equivocado.

La verdad es que solo existe una única mujer que podría llevar en su vientre a los próximos herederos, y yo no...

—Quiero entrar a esta tienda —interrumpe la rubia mis pensamientos. —Voy a comprar una lencería linda para usar contigo, bombón —dice, robándome un beso y tirando de mí hacia adentro.

Si tiene que pasar, que pase solo una vez más, pienso.

Me siento en el banco y espero, hasta que ella aparece con un sujetador transparente y una tanga que no cubre absolutamente nada, lo suficiente para volver a ponerme duro.

—Cómpralo —le digo, y ella sonríe, entusiasmada.

Se cambia, y la vendedora coloca la prenda en una bolsa de papel. Paso mi tarjeta y salimos juntos de la tienda, hasta que mis ojos se detienen en una preciosa niñita de cabello rojizo que carga una muñeca, parada frente a una tienda de juguetes.

—Bombón… —la mujer intenta jalarme, pero no lo permito, sintiéndome extraño mientras busco con la mirada a los padres de la pequeña.

Porque nadie debería dejar a una niña sola en un lugar como este. Me acerco a la niña y, con solo mirarle el rostro, siento un enorme déjà-vu. Es increíblemente parecida a un recuerdo doloroso de mi pasado.

—Hola, pequeñita —le digo, agachándome frente a ella. —¿Dónde está tu mamá?

Esos ojos verdes expresivos me miran, asustados. Me levanto, buscando a alguien con un aire semejante a la pequeña, y un rayo rojo corre hacia mí y grita:

—¡Aléjate de mi hermana!

Acto seguido, me da una patada certera en la espinilla, haciéndome aullar de dolor, hasta que los veo a ambos abrazando las piernas de una mujer. De reojo, miro el rostro de esa mujer y me olvido hasta de la patada del niño al verla.

No puedo creer lo que estoy viendo.

Es ella, mi pasado hecho presente: Wendy Fleming.

—¿Pimientita?

La mujer se sobresalta tanto como yo, pero no me responde. Simplemente se da vuelta, sujetando a los pequeños de la mano. La niña deja caer la muñeca mientras la madre los arrastra a pasos apresurados.

Intento alcanzarlos, pero la rubia me sujeta, haciéndome promesas que ya no me resultan tan interesantes en este momento. A pesar de todo lo que pasó entre nosotros y de los años que han pasado, intenté encontrar su paradero, y ahora la descubro aquí, en un continente distinto al nuestro.

Es demasiado como para ignorarlo y simplemente marcharme.

Intento correr, pero el brazo de la rubia, aferrado al mío, me lo impide.

—¿Vas a correr tras una viuda como Wendy?

—¿Cómo que viuda? —pregunto, sorprendido. —Cuéntame esa historia —exijo.

Ella suspira.

—No sé mucho, pero… supe que perdió a su esposo en Europa y se quedó con los niños aquí.

¿Cómo que el esposo murió? Recordando a los niños, se nota que tienen como máximo cuatro años, y en esa época, ella estaba en Diamántia… o sucedió después de que...

¡Joder, qué mierda!

Sé que con una sola vez las probabilidades son bajas, pero no voy a parar hasta encontrarla. Necesito sacarme este mar de preguntas de la cabeza o no voy a tener paz mental.

—Necesito hablar con ella. ¿Sabes a dónde fue? —le pregunto, pero la mujer cruza los brazos en una clara muestra de celos.

Entonces la ignoro, siguiendo el pasillo por donde se fue.

Capítulo 3 – Wendy

—Liam, escúchame... —lo llamo entre sollozos.
—Tienes que entender que esta relación nunca será real. Debes estar loca si piensas que...
—¡Estoy embarazada! —exclamo, pero él no deja de hablar.
—No quiero saber nada. Lárgate de mi palacio. ¡Ya no eres bienvenida en Diamántia!

Hasta hoy, las palabras duras del príncipe Liam Stell me desgarran. Han pasado casi cinco años, pero viví todo el embarazo y estos últimos cuatro años en una tierra distinta a la mía por culpa de ese hombre que decidió ilusionar a la sobrina huérfana del cocinero real, se convirtió en su primer hombre, la abandonó embarazada y la expulsó de su tierra natal.

Luché para no alimentar odio por ese hombre, pero desde el instante en que mi tío y yo tuvimos que hacer las maletas, todo mi cuerpo comenzó a detestar su belleza, despreciar su carácter dudoso y aborrecer completamente cualquier cosa que me recordara su presencia.

Yo era solo una chica inocente que acababa de cumplir diecisiete años y me entregué en cuerpo y alma al príncipe de los libertinos, que cumpliría dieciocho al día siguiente. ¡Dios! Si hubiera entendido la malicia de los hombres como lo hago ahora, estoy segura de que

jamás me habría acercado a él ni a ningún hombre como el príncipe Liam Stell.

—¿Dónde te metiste, zorrita? —pregunta mi tío a Sabrina.

—Tío, yo... tengo que irme ahora mismo con los niños —digo, mirando disimuladamente hacia atrás.

No creo que venga tras de mí, pero no quiero que mis hijos tengan ni el mínimo contacto con el padre que los abandonó.

—¿Pero por qué, querida? ¿Pasó algo...?

—¡Wendy!

Ni siquiera necesito mirar atrás para saber que es él. Lo detesto con todo mi corazón, pero todo mi cuerpo se estremece simplemente al escuchar su voz grave y firme.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Mi tío se interpone, enfrentándolo, completamente indignado. —¿No fue suficiente todo lo que causaste? ¿Qué quieres con mi sobrina?

—Chef Harry...

—Mi nombre es Harold, y no trabajo para tu familia desde que hiciste lo que hiciste con Wendy y no asumiste tus responsabilidades.

—¿Pero de qué...?

Aprovecho que están discutiendo y agarro a Sabrina y Aidan, llevándolos hacia el coche.

—Mamá, ¿quién era ese señor? —pregunta Sabrina.

—No es nadie, mi amor. Nadie relevante ni importante —respondo, arrancando el vehículo y viendo su rostro en el retrovisor.

Me concentro en el camino mientras intento entender cómo pudo darse este encuentro. Diamántia está en el corazón de Europa, bien

lejos de aquí. Al otro lado del océano. No tiene nada que ver con Carolina del Norte. Aquí hay hoteles de lujo, sí, pero lo esperado para la realeza sería ir a Nueva York, California o incluso a Washington D.C.

¿Qué hace ese hombre aquí? Dejó muy claro lo que quería cuando todo ocurrió. ¿Será que su presencia tiene que ver con mis hijos? Dios, si siquiera piensa en quitármelos, podría convertirme en una criminal, pero jamás permitiré que lo haga. Aidan y Sabrina son míos. Solo míos.

Para todos aquí, soy una joven viuda. Mi supuesto esposo murió en un accidente de coche poco después de enterarse de mi embarazo. Como no teníamos muchos recursos, tomamos lo poco que teníamos y nos mudamos a Carolina del Norte. Cuando me preguntaron por qué dejé mi tierra natal en Europa, dije que fue por los recuerdos del difunto, pero la verdad es que, aunque pudiera, jamás volvería a Diamántia. Llegué a odiar ese lugar, a ese príncipe, todo lo que perdimos por mi error de haberme involucrado con él.

Amores adolescentes. Teníamos menos de dieciocho cuando empezamos a salir a escondidas. Sabíamos que era prohibido, pero lo que ambos queríamos eran esos momentos secretos en los que… pasaba de todo. Pero en la víspera de aquel día fatídico, confié lo más valioso a un seductor barato que destruyó mi corazón.

—Llegamos, niños —digo, quitando el seguro de la puerta después de aparcar frente a nuestro edificio.

No es muy grande, pero tenemos un apartamento mediano que acomoda a cinco personas. Tres adultos y dos niños. Mi tío se casó hace dos años con nuestra primera cuidadora de los gemelos, una persona maravillosa.

Confieso que me alegré mucho por él e Imogene, quien ha sido un ángel en nuestras vidas. Nos ayudó desde que nos conoció en el mercado local, iniciando conversación cuando hablábamos de comprar un apartamento... Conseguimos encontrarlo y ahora falta muy poco para alcanzar nuestra última meta: el food truck. Al menos, antes de que me fuera, la princesa Lindsay, por lástima, me dio dos pequeños diamantes que sirvieron como entrada para la casa, para comprar el coche y dar la entrada del tráiler donde trabajamos.

Pero la ayuda terminó ahí. Como todos ellos son muy unidos y yo nunca fui realmente considerada parte de nada, ningún otro miembro de los Stell volvió a buscarme, ni siquiera para saber si había muerto en el parto. Hasta hoy no entiendo cómo la princesa, que sabía todo, me dio la espalda así, traicionando una amistad de años. Si no fuera por Imogene, que me ayudó en los últimos meses del embarazo, cuando ni siquiera podía caminar por el peso de llevar a dos dentro de mí, no sé qué habría sido de mis días.

Fue un parto bastante difícil, porque Aidan, como siempre, tenía prisa por nacer. Era de noche, faltaban dos semanas para la fecha estimada, pero se rompió una de las bolsas y no se pudo esperar más. Tenía contracciones, pero no había dilatación suficiente para un parto normal. Mi hijo estaba en riesgo, y por eso tuvimos que hacer una cesárea de urgencia.

Él nació primero y después Sabrina, que casi no lloró al venir al mundo. Cuando me mostraron a los dos, supe que quien estaba perdiendo por no conocer a esos niños hermosos era su padre.

Fue muy complicado el período en que eran bebés. Solo tenía dos brazos y no podía mecerlos al mismo tiempo, pues uno siempre

despertaba al otro. Mi tío también entró al rescate mientras yo me volvía loca con pañales, llantos, lactancia y los temidos cólicos.

Hubo una noche en la que, mientras Aidan estaba más tranquilo, Sabrina lloraba tanto por los cólicos que yo lloraba con ella, sin saber qué hacer. Hasta que Imogene me salvó con un masaje que la hizo dormirse.

En esos momentos una cree ser una madre terrible, que el bebé estaría mejor con otra persona… pero luego pasa, y volvemos a la lucha. Mis hijos solo me tienen a mí y a mi tío, y los amo de una manera que jamás imaginé.

—Van directo a la ducha. Nada de televisión por ahora —digo, abriendo la puerta de nuestro apartamento.

Ellos protestan, pero los llevo al cuarto que comparto con ellos, al final del pasillo. Separo la ropa de cada uno y tomo primero a Aidan, dejando a Sabrina sentadita, y entonces noto que no tiene su muñeca.

—Hija, ¿dónde está Mimi? —pregunto.

Ella sacude la cabeza de lado a lado.

Suspiro y le doy otro juguete para distraerla, y me voy al baño con Aidan. Es muy inquieto, por eso siempre pongo un poco de manzanilla en el agua y en todo lo que puedo para que se tranquilice. Después de bañarlo, tomo a mi niña, que empieza a quejarse por la muñeca perdida.

Estoy segura de que eso pasó cuando vimos a Liam. Pero prefiero una muñeca perdida que tener que lidiar de nuevo con ese hombre.

Ya bañados, los llevo a la sala, y justo en ese momento Imogene entra con algunas bolsas.

—Hola, Wendy, llegaron temprano —comenta.

—Fue una...

—Mami, ¿podemos jugar con Liabe? —pregunta Aidan, sacándome de mis pensamientos.

—Déjanos, mamá —pide Sabrina.

Liabe es el hijo de cuatro años de una amiga del edificio, que también es mi manicurista, llamada Julie. Es madre soltera como yo y se desvive para mantener su apartamento y su clínica de estética.

—Pero acaban de bañarse... —intento argumentar.

—Solo un ratito, mamá —dice Sabrina, y Aidan me mira con la misma súplica.

Suspiro, ya sabiendo lo que haré. Después de este reencuentro inesperado, lo último que quiero es que mis pequeños noten algo en mí. Los niños parecen percibir todo en el aire. Y yo también necesito unos minutos de respiro. Así que llamo a mi amiga.

—Hola, Wendy. ¿Todo bien? —responde en el segundo timbre.

—Sí. Pero como ya está empezando la noche, ¿bajaste al parque con Liabe? Mis gemelos están locos por jugar con él.

—Enseguida. Solo ordeno unas cosas y te llamo. Mi hijo también quiere ver a sus amiguitos.

—Está bien, entonces.

Cuelgo y les explico que bajarán cuando la tía Julie los llame. Luego les doy una chocolatada mientras miran la televisión.

Pero en la segunda vez que entro para ayudar a guardar las compras, la esposa de mi tío me detiene.

Es una señora de más de cincuenta años, viuda, de cabellos canosos que alguna vez fueron oscuros. Tiene unos ojos azules

hermosos, que creo que fue uno de los detalles que conquistó a mi tío, que es algunos años mayor que ella.

—Aún estoy esperando una respuesta...

—Tuve... un problema.

Tomo unas bolsas del suelo, intentando escapar del tema.

—Wendy...

—Liam apareció —confieso de una sola vez.

Ella se sorprende.

—¿Liam? ¿El príncipe Liam? —pregunta, y solo asiento con la cabeza. —Pero, ¿cómo...?

—No lo sé —respondo, nerviosa. —Ese hombre me hizo sufrir más de lo que podría imaginar. ¿Cómo es que... yo...

—Aquí están muy lejos de tu tierra. Diamántia es un país...

Tomo un recipiente y le echo los granos.

—Imogene, intenté pensar en todos los motivos, pero ninguno me convence. Lo peor que imagino es que la realeza de Diamántia me ha estado vigilando todo este tiempo. ¿Y si vino a buscar a mis gemelos?

—¡Eso no va a pasar! —afirma, intentando calmarme.

—Si ese hombre se atreve a tocar a mis hijos, yo...

—¡Wendy! —me reprende. —Me contaste muchas veces que no quiso saber nada de ti cuando supo del embarazo...

—¿Pero y si ahora tiene una reina estéril? ¿Y necesita un heredero? —Paso las manos por mi cabello, despeinándome. —Dios mío, ¿y si solo quiere llevarse a Aidan?

Ella pone una mano en mi hombro, deteniéndome.

—Estás inventando cosas, querida. No sabemos lo que quiere. Es mejor esperar para descubrirlo que imaginar teorías locas que te

pueden enloquecer. ¿Me entiendes?

Asiento con la cabeza.

—Ven aquí, mi querida —dice, abriendo los brazos, y me dejo abrazar, sintiendo todo ese cariño materno que nunca tuve. —Todo va a salir bien. Si aún no está bien, es porque no ha terminado, mi niña.

Como dije, ella es el ángel de nuestra familia.

Como una señal divina, escucho el timbre y sé que es mi amiga. Me despido de Imogene y abro la puerta, saludando a Julie. Luego bajo con los niños para que jueguen un rato y yo pueda hablar de cualquier cosa... hasta conseguir sacar definitivamente a ese hombre de mi cabeza.

Capítulo 4 – Liam

Todavía no entiendo toda esta indignación. Nuestro antiguo chef, que me adoraba, prácticamente me detesta, y ni siquiera imagino el motivo.

¿De qué responsabilidades está hablando?

Porque quien fue abandonado después de una pelea idiota causada por una manipulación tonta fui yo. Wendy se fue a hacer su curso en Francia sin darme la oportunidad de explicarle lo que había visto en mi habitación la noche de mi cumpleaños número dieciocho.

Abandoné todos mis líos por ella y aun así tuve que vivir con la angustia de un final no anunciado debido a la desgraciada de Rosaline, que decidió invadir mi cuarto y dormir desnuda en mi cama, dejándome completamente furioso.

Intenté explicarle que no era lo que parecía, pero Pimientita no quiso escucharme y, al día siguiente, supe de su viaje y...

Trim, trim.

—Príncipe Stell, hay una joven esperándolo en la recepción del hotel —me avisa el recepcionista.

Suspiro de inmediato, recordando a la rubia. Hasta quería tirármela, pero todo me remite al reencuentro con Wendy, así que lo último que siento en este momento es deseo por esa mujer. Pimientita fue un capítulo inconcluso en mi historia, y eso es lo que más me motiva a buscarla. Este reencuentro fue una enorme

coincidencia, pero tengo que cerrar esos vacíos para, por fin, pasar página y volver a vivir mi vida.

¿Qué quiso decir el señor Harold con "responsabilidades—? No lo sé, y eso basta para que mi mente hierva con miles de preguntas. Necesito encontrarme con Wendy. Sé que han pasado más de cinco años sin vernos, pero necesito entender, de una vez por todas, por qué se fue del palacio de forma tan furtiva y nunca más volvió.

—¿Majestad? —me llama el recepcionista.

—Despida a la mujer —respondo de inmediato. —Dígale que no volveré, pero... —Suspiro. —Habilítame la entrada trasera del hotel, porque necesito estar solo en mi habitación. No tengo el más mínimo interés en hablar con ella. ¿Entendido?

—Sí, majestad. ¿Puedo preguntarle en cuánto tiempo llegará?

—En diez minutos —informo, cerrando la llamada.

Vuelvo para hablar con Harold, pero su mirada hostil es suficiente para que comprenda que no habrá conversación entre nosotros. Éramos cercanos en el palacio de mi familia, pero... no logro entender qué está pasando. Es como si hubiera piezas de un rompecabezas esparcidas por todas partes que ni siquiera sabía que existían. Pero sé que necesito resolver urgentemente este misterio.

Así que regreso al coche alquilado y voy al hotel, entrando por el garaje, no sin antes ver a la rubia siendo echada, completamente indignada. Nada demasiado relevante. Fue útil para mí, pero su tiempo de entretenimiento terminó, y creo que en una semana comprenderá que simplemente fue eso: una distracción, y que nunca volveremos a acostarnos. Nada de mujeres emotivas cerca de mí. Lo que quiero de ellas es simple y nunca va a cambiar. Excepto por la maldita que...

—Buenas tardes, majestad.

—Necesito una computadora con internet. Tengo que contactar al Palacio Real Resplandeciente de Diamántia —explico. —Llame al príncipe Lindon Stell, dígale que es urgente.

Voy a mi habitación y me doy una ducha, esperando la notificación de la llamada. Después, me siento, pensando en lo inesperado de este reencuentro.

Sin embargo, no puedo negar que Wendy está más hermosa que nunca. Sus curvas de los diecisiete para dieciocho años se han acentuado, volviéndola aún más apetecible de lo que ya era. Sus labios, que siempre fueron bonitos, ahora están más delineados. Sus pechos más llenos y... sé muy bien que si hubiera tenido la oportunidad, habría robado un beso solo para recordar el sabor de su boca.

Sí. Completamente inapropiado y sin sentido, pero... pensándolo fríamente... terminamos sin una razón real. Fue un gran malentendido que culminó en una de las peores noches de mi vida. Deseaba a la mujer correcta, pero todo me empujó hacia la que no quería y...

Tok, tok.

Me levanto del sofá y abro la puerta, encontrándome con el gerente del hotel.

—Aquí tiene, majestad. El príncipe ya lo espera.

Tomo la computadora de sus manos. Solo asiento con la cabeza y coloco el dispositivo sobre la mesa del cuarto principal de la suite presidencial.

—Mira quién se acordó de la familia —veo a mi hermano sentado en una tumbona junto a la piscina cubierta del palacio, sin camisa.

—¿Te cansaste de la vida de libertino, hermano? Tu tiempo se está acabando y...

—Lo sé, Lindon. Pero tuve un maldito encuentro inesperado con nada menos que Wendy —digo, sin rodeos.

—Espera. —Se levanta y entra al baño. —¿Estás hablando de *la* Wendy? ¿La pelirroja que ya era hermosa con diecisiete? —pregunta.

—¿Tú te fijabas en ella? —le reprocho, nada contento con su comentario.

—¿Quién no? Una pelirroja natural. Era una locura, pero nunca pasó de eso. Primero, era tu novia. Y segundo, esa mujer solo tenía ojos para ti.

Suspiro, pensando en cómo era la joven Wendy. Tan linda y sonriente... Conmigo fue su primer —y torpe—beso. Al igual que la noche en la que descubrió el placer en mi cama. Una noche de luna inolvidable en la que perdió la virginidad entre mis sábanas. Jamás olvidaré ese día.

—Pero dime... ¿Sigue siendo pelirroja, linda y buena?

Entorno los ojos, sin responder, y él se ríe de mi expresión.

—¿Liam, aún sientes celos por ella? —pregunta, tan sorprendido como yo. —Ahora dime... ¿para qué hiciste este viaje alrededor del mundo? Si mal no recuerdo, fue por tu...

—Sabes cuánto odio ese tema.

Él ladea la cabeza.

—Lo sé, pero sabes que yo...

—Lindon, lo que necesito saber es por qué, después de insistir durante cinco años, ninguno de mis detectives pudo encontrarla y yo la encontré por casualidad en la capital de Carolina del Norte... con dos niños gemelos.

—Espera... ¿Tiene hijos?

—Sí. Y... —suspiro por primera vez, dándole voz a mi mayor temor. —No sé si esos niños pueden ser míos.

—¡Mierda, qué cagada! ¿Los herederos de Diamántia perdidos en Estados Unidos? Pero... —reflexiona unos segundos. —Tal vez conoció a alguien en ese curso que hizo en Francia.

—Lindon...

—Ustedes ya habían terminado... Ella podría haber tenido un lío con algún francés y por eso se fue sin volver por aquí —afirma.

Suspiro con pesar antes de continuar:

—Hermano, no es lo que parece —confieso, atrapado entre el miedo y el desconcierto.

Él se pasa la mano por la cabeza, tan angustiado como yo.

—¡Joder, Liam! —comenta, preocupado. —¿Quieres que vaya para ayudarte?

Pienso unos segundos.

—Dame unos días. Necesito hablar con Wendy antes que nada, pero... necesitaba hablar con alguien.

—Sabes que siempre puedes contar conmigo, hermano.

Poco después, termino la llamada y pido en recepción que me indiquen un investigador privado. Me atiende en pocas horas.

A la mañana siguiente, ya tengo todo lo que necesito en mis manos.

Capítulo 5 – Wendy

Apenas logré dormir esta noche. Tuve varias pesadillas que me hicieron saltar de la cama para comprobar si los niños solo estaban dormidos. Solo de imaginar que el motivo de la aparición de Liam sea reclamar a mis hijos, eso me desestabiliza por completo.

Crecí en una monarquía, y sé muy bien que él puede conseguir lo que quiera usando su amplia influencia real. Si desea algo, no habrá impedimento legal que lo detenga, pero como madre, haré lo imposible para arruinar sus planes.

El príncipe Liam me rechazó embarazada, diciendo que no quería saber de los hijos no planeados que crecían en mi vientre. Me reconstruí en otra tierra, di a luz a dos niños hermosos y perfectos, y ahora él reaparece...

Cuánto duele recordar ese momento oscuro de mi historia. Yo era solo una niña viviendo un sueño color de rosa mientras salía a escondidas con el seductor príncipe heredero, pocos meses mayor que yo. Todo era un jardín de rosas, y aunque solo nos tocábamos en los rincones oscuros del palacio, era maravilloso. Hasta la víspera de su cumpleaños número dieciocho, cuando me entregué por completo y Liam destrozó mi corazón al día siguiente.

Ya lo había superado, pero su aparición repentina fue suficiente para que las lágrimas volvieran a nublar mis ojos mientras entro en la cocina, recordando aquel fatídico baile que empezó como una noche maravillosa.

Recuerdo que me sentía tan linda como una princesa. Había recibido un vestido hermoso, mi cabello estaba peinado de forma elegante y hasta zapatos nuevos me regaló mi tío. Llegué al baile llamando la atención de todos, y quien más deseaba que me notara, también me vio.

El cumpleañero de la noche, que estaba más guapo que nunca. Me invitó a bailar un vals y acepté encantada, siendo bendecida al escuchar sus dulces declaraciones al oído, cada vez más cerca, lo que me hacía sonreír como una tonta enamorada.

Hasta que terminó el baile y vino el anuncio real, que transformó toda aquella noche hermosa en puro veneno, culminando en múltiples acontecimientos desastrosos, que terminaron en la prohibición total de volver a poner un pie en Diamántia.

Suspiro con pesar, tomando un vaso de agua y contemplando la luz de la luna. Luego intento enfocar mi mente, mirando la masa del *pan de oro* que vendemos con el paté real para la gente de aquí. Una verdad: salimos de Diamántia, pero aún vivimos Diamántia. Todas nuestras recetas son las mismas que mi tío preparaba para ellos. Claro que improvisamos e hicimos adaptaciones para que tuvieran precios más accesibles. Pero la inspiración de todo lo que planeamos fue vender lo que venía de nuestra tierra. Ya no somos habitantes, pero vivimos casi toda nuestra vida allí. Por eso, en nuestro food truck, ofrecemos desde bebidas refrescantes que llamamos *Brillantes Efervescentes* hasta postres distintos y bocados refinados.

Han pasado casi cinco años desde que decidimos que así nos sustentaríamos, y ha funcionado. Mi tío incluso intentó trabajar como chef en un restaurante, pero se fue poco después de que le

propuse la idea. En esa época, yo aún estaba embarazada y preocupada por cómo sería nuestro futuro aquí, pero mi tío dijo que sería mejor que cocinar platos que no conocía. Trabajamos para desarrollar nuestras primeras recetas. Y en ese punto, recuerdo haber invitado a algunos vecinos para probar las delicias de Diamántia.

Mis invitados vinieron con curiosidad. Amaron la bebida sin alcohol llamada *Brillantes Efervescentes*. Como bocados, hicimos *Bruschettas Estelares*, servidas con tomates secos, albahaca, parmesano y aceite de oliva, y de postre, hice un crepe de crema de avellanas con frutas frescas, que nombramos *Diamante Perfecto*. Cerramos la tarde con café con azúcar dorado que vendemos como *Expresso Real*. El resultado fue muy superior a lo esperado y sirvió como termómetro para saber si la gente de aquí también disfrutaría de nuestras recetas.

Comenzamos un viernes y fue un éxito. Tuvimos muchos clientes y recuerdo haber servido las mesas con mi barriga ya grande y luego sentarme en casa con las piernas en alto, mientras enrollaba los *bien-casados esplendorosos*, que se convirtieron en nuestro segundo dulce más vendido. De allí hemos sacado nuestro sustento, y gracias al cielo, ha funcionado.

Decido que no voy a dormir más y entonces opto por calentar agua para hacer café para todos. Como no quiero quedarme quieta, empiezo a amasar la masa del pan. Sé que mi tío se despertará dentro de poco. No tengo cabeza para dormir con tantas dudas sobre el motivo de su repentina aparición.

Pimientita.

Hacía años que nadie me llamaba así, pero... es una locura no querer tener respuestas y, aun así, desear tenerlas de inmediato. Por mí, jamás volvería a encontrarme con Liam, pero...

Plim, plim.

"Espero que tengas un día maravilloso. Te extraño, mi bella Esmeralda.—

Tomo mi teléfono y encuentro un mensaje de Brandon, mi casi-novio. Nos estamos conociendo, pero aunque no me vea en una relación seria con nadie, doña Imogene no acepta ese hecho y siempre está buscando pretendientes para mí.

El que más ha funcionado es Brandon. Ama a mis hijos, le gusta quedarse en casa viendo televisión conmigo, me ayuda cuando lo necesito y siempre me envía mensajes tiernos como este.

En este momento, tuvo que viajar para hacer un curso para su finca lechera. Así fue como nos conocimos. Es un gran inversionista en el sector lácteo y tiene tierras extensas en el país. Yo era la que negociaba los productos para nuestro food truck, hasta que mi madrastra empezó a notar nuestras conversaciones y se empeñó en que debíamos ser pareja.

Me opuse firmemente, pero ella le dijo a Brandon que invirtiera porque mi corazón era más resistente, y desde entonces empezaron a llegar los mensajes. Son diarios. Y casi un mes después del primero, me invitó a salir, y cada quince días, nos encontramos en algún lugar lindo.

Tuvimos nuestro primer beso la semana pasada, en la entrada de nuestra casa. No fue ese beso que me hizo volar, pero fue agradable. Veo que me hace bien, y eso es muy positivo para alguien que ya ha sufrido tanto como yo. Por eso, seguimos. Como

casi-novios. Pero debo confesar que, cuando estoy a su lado, me siento más cómoda y segura que en mucho tiempo.

"Yo también te extraño. Que tengas un buen curso. Te espero, mi héroe—, respondo.

Esos apodos surgieron con el tiempo, pero puedo decir que Brandon tiene todo lo que define a un héroe. Y cuando Sabrina se raspó la rodilla y Aidan saltó del sofá y se fracturó un dedo, él estuvo conmigo. Llevamos casi nueve meses en una relación lenta, en la que solo nos estamos acercando. Así seguimos, poco a poco.

—¿Qué haces despierta tan temprano, Wendy? —pregunta mi tío.

—No pude dormir...

—El príncipe Liam. ¿Será que no se da cuenta de que ya ha hecho suficiente mierda con nuestra familia? ¿Qué quiere en Raleigh?

—Ni idea, pero deseo con todo mi corazón que se rinda y vuelva a Diamántia.

Él suspira.

—Querida, creo que sería mejor que ni tú ni los niños fueran al tráiler hoy. No mientras él ande rondando. Es un príncipe, o tal vez, un rey. No se quedará mucho tiempo por aquí.

—Estoy de acuerdo, tío. En cuanto regresen de la escuela, los mantendré dentro del apartamento.

—Está bien.

El día pasó. Llevé a los niños a la escuela y continué en la cocina preparando las cosas para el día siguiente. A media tarde, después del almuerzo, me senté frente al televisor para ver algo y terminé durmiéndome, despertando solo con el ruido de alguien en la puerta.

Veo que todavía es media tarde, no muy temprano; no podré dormir más o me atrasaré para buscar a los gemelos. Sea quien sea, vuelve a tocar y me levanto. Me ato el cabello, que está desordenado, y camino hacia la puerta, escuchando por tercera vez los golpes.

—¡Qué impaciente! —comento, casi alcanzando la puerta.

Pero cuando abro, desearía seguir dormida, porque una de mis peores pesadillas se está haciendo realidad. El príncipe Liam Stell está en mi puerta.

Capítulo 6 – Liam

Sé que debería haber esperado un poco más, pero en cuanto el investigador me dijo que ella estaba sola en el apartamento, no me contuve. Necesitaba ir a su encuentro. Tenía que verla. Había dudas urgentes que jamás serían respondidas con un simple "sí o no.

Ella está realmente maravillosa. Muy distinta de aquella adolescente que conocí, de quien me enamoré y que se marchó sin dejar siquiera una mísera nota de despedida después de aquel malentendido. No debería pensar en ella de esta manera, pero el deseo siempre habla más alto y, aunque jamás me dio la oportunidad de explicar aquel desafortunado incidente y desapareció del mapa, aún la deseo.

—¿Qué haces aquí? —cuestiona, intentando cerrarme la puerta en la cara.

—¡Wendy, necesitamos hablar! —argumento, colocando el pie en el marco y evitando que la cierre.

—Vete, Liam. No quiero hablar contigo —exige.

—No me iré hasta que me digas todo lo que quiero saber.

Ella deja de empujar la puerta y suelta una risa amarga.

—¿Qué más quieres saber? ¿Si comen bien? ¿Si estudian? —indaga, indignada.

—¿Qué?

—Tú ya sabes todo. ¿Por qué no desapareces y me dejas vivir la vida que siempre quise?

Más confundido de lo que llegué, paso junto a ella y entro al apartamento.

—¡Liam, sal de mi casa! ¡Voy a llamar a la policía! ¡Esto es una invasión! —exige, señalando la puerta por donde entré.

—No harás eso contra tu príncipe.

—Eres ridículo —responde. —¿Ya olvidaste por qué no vivo más en Diamántia? Tú no eres nada para mí, y aquí es un país libre.

Pongo los ojos en blanco, observando el ambiente limitado, pero eso basta para que ella me tome del brazo, impidiéndome conocer el humilde hogar donde vive.

—Dime de una vez, ¿qué quieres? ¿Acaso no me hiciste ya suficiente daño?

Frunzo el ceño, sin comprender.

—No me diste la oportunidad de explicarte lo que viste. Te fuiste sin darme la mínima chance de aclarar aquel desafortunado malentendido —respondo.

—¿Malentendido? —replica. —Dejaste muy claro lo que yo era para ti aquel día.

—Claro que no. Debiste haberme escuchado, haber oído todo lo que tenía para decirte, pero te fuiste.

—¿Cómo querías que me quedara? —pregunta, y veo cómo las lágrimas nublan sus ojos. —Sabes que la palabra de un príncipe heredero vale mucho en Diamántia. ¿Querías que viviera en las montañas después de todo lo que me dijiste?

Me detengo, intentando entender de qué está hablando, porque no parece referirse a lo mismo que yo.

—Wendy, ¿de qué estás hablando?

Su mirada se desvía de la mía y se limpia una lágrima del rostro mientras camina de un lado al otro.

—Debes haberte vuelto un sádico para querer que repita todo eso que me dijiste... Eso que hirió mi alma...

—¡Dilo! —la interrumpo. —Échamelo en cara, lo que crees que te dije.

—¿Lo que creo? —responde, indignada. —¿Acaso olvidaste que me expulsaste de Diamántia, embarazada de tus hijos, diciéndome que no tenías nada que ver con eso?

¿Embarazada de mis hijos?

Siento como si la sangre abandonara mis venas. Entonces era lo que estaba imaginando, pero... hay algo mal en toda esta historia.

—Después mandaste a la guardia real a escoltarme hasta el aeropuerto rumbo a Suecia. Mi tío se enteró de aquella noche en la que perdí la virginidad contigo... Se decepcionó muchísimo de mí y se indignó con todas las mentiras que contaste y con cómo elegiste deshacerte de mí. Mi tío se enfermó, abrumado por la culpa de no haber podido protegerme de tus garras y...

—Wendy...

—Solo era una chica de diecisiete años, viviendo su primer amor con un príncipe que solo quería aprovecharse de su virtud para luego desecharla como a una...

Tomo sus brazos.

—Escúchame, Wendy.

—Llegué a odiarte tanto... Todas las veces que tuve que mentir sobre el padre de mis hijos... Del parto en el que casi muero antes de que me llevaran a cirugía. Sin contar las noches en vela cuidando a los niños. Cuando empezaron a crecer y a preguntar sobre...

—¡Yo no hice eso! —exclamo.

Ella se detiene, me mira, y percibo que recién ahora tengo la oportunidad de intentar entender por qué cree que hice algo tan despreciable como eso.

—Wendy, jamás habría hecho algo así... —afirmo. —Jamás negaría un hijo. Mejor dicho, dos hijos. —Paso la mano por la cabeza. —No te veo desde hace más de cinco años, y la última vez que nos vimos fue cuando me encontraste en esa situación con...

—¿Tu prometida real? —completa. —Sí. Ese fue el último día que nos vimos. ¿Pero no recuerdas que cuando regresé del curso, te negaste a verme y solo te comunicaste conmigo por teléfono real?

Frunzo el ceño, sin recordar dónde estaba dos meses después de mi cumpleaños número dieciocho.

—Claro que no. Yo te busqué...

—Ocho semanas después de aquella noche, cuando me entregué a ti y regresé de París con una prueba de embarazo positiva. Al llegar a Diamántia, completamente desesperada, lo único que quería era hablar contigo. Lo que más necesitaba en ese momento era tu apoyo...

Nuevas lágrimas se forman en sus hermosos ojos verdes.

—Wendy...

—Tú me rechazaste... —El llanto fluye de sus ojos.

—Jamás te haría eso. Yo te amaba demasiado... —digo, conteniéndome para no acariciar su rostro.

—Pero lo hiciste durante aquella llamada... Solo me llamaste para destruirme el corazón, reduciéndome a una conquista barata y todavía me mandaste lejos, para siempre.

—¡Eso no puede ser verdad! —afirmo, indignado.

—Liam...

—¡Yo no hice eso! ¡Tienes que creerme! —insisto.

Ella niega con la cabeza, con una sonrisa triste.

—Aprendí de la forma más dolorosa a no creer en las palabras de un mujeriego como tú.

—Wendy...

—Príncipe Liam Stell, tú no eres, ni nunca serás bienvenido en mi casa. Así que desaparece de nuestras vidas. No quiero volver a verte. Hazme el favor de olvidarme.

Al decir esto, abre la puerta y solo la miro, dándome cuenta de que ya no es la misma chica hermosa de la que me enamoré. Aún es hermosa, con su cabello rojo y sus ojos verdes, pero ahora hay frialdad en su mirada y... por lo que parece, aunque no entienda cómo, yo soy el principal responsable de ese cambio.

Hay algo muy mal aquí. Pero ahora no es el momento. Hay demasiadas cosas en mi cabeza y no puedo continuar esta conversación sin averiguar cómo sucedió esa supuesta llamada. Estoy completamente seguro de que jamás rechazaría a la mujer que amaba, embarazada de mis hijos.

—Me voy, pero no creas que me iré para siempre —digo, dirigiéndome hacia la puerta. Pero antes, me acerco a su rostro. —Puede que no creas en lo que digo, pero voy a revolver toda Diamántia para descubrir la verdad. Sin embargo, te juro que esas palabras no salieron de mi boca.

Entonces, me alejo y bajo las escaleras, ahora con una nueva motivación: descubrir qué ocurrió realmente aquel día en que Wendy volvió a Diamántia buscándome.

Capítulo 7 – Wendy

Todavía tengo el cuerpo temblando por ese encuentro repentino con Liam. No quería verlo, pero algo extraño me sacudió cuando juró que no me había llamado. Parecía decir la verdad, pero tengo total certeza de que era Liam en aquella llamada. Sentí que era su voz.

Han pasado más de cinco años, pero aún tengo pesadillas con aquel día. Fue uno de los dolores más grandes de mi vida. Lo amaba demasiado, pero sus palabras cortantes y frías fueron destruyendo lentamente mi corazón.

Después, el tiempo que estuve embarazada y tuve que criar sola a los gemelos terminó de borrar todo lo que creía que era amor verdadero.

Siendo sincera, los romances no existen en la vida real. Solo en los libros y en las películas. Aquí y ahora, sabemos que los hombres te abandonan embarazada o ignoran a los hijos, dando una pensión irrisoria creyendo que con eso te están manteniendo. En mi caso fue peor, porque el padre de mis hijos es un príncipe que no los quiso; la única ayuda que tuve fueron los dos pequeños diamantes que la princesa Lindsay, conmovida por mi situación, me dio.

Trim, trim.

Suena mi teléfono y solo entonces me doy cuenta de que, por la conversación que tuve con Liam, perdí la hora de buscar a los niños. Voy al baño, me echo agua en el rostro, me pongo un vestido y

salgo en el coche, acelerando bastante para no llegar más tarde de lo que ya estoy.

Consigo encontrar un lugar para estacionar y, antes de salir, me seco un poco el rostro para que los niños no noten que estaba llorando. Los recojo con diez minutos de retraso y eso ya basta para que la profesora me mire con desaprobación. Sin embargo, fue una situación inusual, y en realidad... hasta fue mejor que él apareciera cuando los niños no estaban en casa, porque ¿cómo explicaría a mis pequeños que su padre "muerto" está vivo?

No quiero ni pensar en eso. Pero, ¿cómo dejar de hacerlo, sobre todo por la forma en que Liam parecía tan empeñado en saber mi parte de la historia? Quería respuestas y juraría que no sabía de la llamada, pero... la verdad es que los hombres mienten tanto...

Aun así, lo mejor es dejar toda esa historia bien lejos de mi familia. Quiero creer que se mantendrá alejado. ¿Quién querría herederos reales fuera de un matrimonio real? Él, estoy segura de que no. Conociendo su fama, debe estar ahora mismo en la cama con Beth, completamente entretenido con sus enormes pechos.

Ojalá esté allí... y que también me olvide.

❋❋❋

—Mami, ¿qué hace ese señor aquí? —pregunta Sabrina, señalando hacia la esquina mientras arreglo la ropa de Aidan a la salida de la escuela.

Miro hacia donde apunta y mi corazón se detiene cuando me sorprende la presencia de Liam, que se acerca al vernos.

—Voy a protegerte, mami —dice mi niño.

—Nada de eso, Aidan —respondo, sujetando sus manos, impidiéndoles alejarse de mí.

—Hola, niña bonita —Liam se dirige a mi pequeña, que se esconde detrás de mí, pero Aidan intenta volver a patearle la pierna. —Y este muchachito sí que es un luchador, ¿eh?

—Aléjate de mi mamá y de mi hermana —responde, molesto.

—¡Aidan! Compórtate.

—Me recuerdas mucho a alguien, ¿sabes, Aidan? —le pregunta al niño.

Luego, Liam me mira, y sé muy bien de quién está hablando. De su hermano menor, el príncipe Lucius, que siempre fue impulsivo de niño. Incluso más que Liam. Tan peleón como mi Aidan.

Aidan frunce el ceño, curioso por lo que decimos.

—Mami...

—Liam, no confundas a los niños —le digo en voz baja, disimulando para que las otras madres no escuchen.

—Wendy, ellos necesitan saberlo... —insiste.

Me acerco a su rostro y digo firme junto a su oído:

—A pesar de todo, ¡este no es el momento!

No sé por qué hice eso, pero estar tan cerca de Liam, frente al mar nocturno de sus preciosos ojos azul oscuro, y sentir su aroma embriagador y familiar, remueve algo en mí que creía sepultado hacía años. Sin embargo, aunque aún seamos él y yo y todo el pasado que compartimos, nos hemos convertido en personas completamente diferentes.

Pensándolo fríamente, Liam nunca fue la persona que creí conocer. Él es, y siempre fue, un mujeriego. Yo solo fui una más de

sus innumerables conquistas. A mi parecer, la única con la mala suerte de haber concebido del príncipe de los canallas.

Pensando en eso, logro apartarme de él y enfocarme en lo que realmente importa: mis hijos.

—Niños, vamos a casa... —digo, tirando de ellos hacia el coche.

—¿Quieren que los lleve? —Liam se entromete en nuestra conversación, haciendo que me detenga.

—No hace falta. Nuestro coche está cerca.

—Pero va a llover, mami —dice Sabrina, deteniéndome y recordándome nuestro recurrente problemita con el coche.

Sí, cada vez que llueve, la batería da problemas y no arranca.

—Si vamos ahora, funcionará, Sabrina...

Aidan no se mueve, aún mirando con desaprobación a Liam.

—Tengo chocolates en el coche —dice él.

—Aidan... —Sabrina lo llama. —¡Ayuda!

Él la mira extrañado.

—¡No me gustó!

—Di que sí...

—Eh, ustedes dos. Aquí quien manda soy yo —intervengo, poniendo fin a la charla entre ellos. —No van a subir al coche... de él —digo, señalando, —porque es un desconocido. Tenemos nuestro coche, que el abuelo ayudó a pagar, ¿recuerdan?

—Wendy...

—Pero, mami, ¿cómo un desconocido sabe tu nombre? —replica mi pequeña.

—¡Sabrina y Aidan, obedezcan! El coche está allí, en la calle.

Doy por terminada la conversación y paso junto a él, evitando mirar su rostro. Son mis hijos. Yo soy la madre, y como él nunca

quiso ser padre, no sirve de nada que aparezca de repente creyendo que puede borrar cinco años en un viaje de veinte minutos.

Que espere sentado en su brillante trono.

❋❋❋

¡Brrr... buuum!

—¡Ay! —grita Sabrina, encogiéndose en mi regazo por el trueno que suena desde el asiento trasero. —Tengo miedo, mami.

—Tranquila, amor. Mamá va a lograr encender el coche otra vez.

—Está tardando, mami —se queja mi niño, haciéndose el fuerte en el asiento del copiloto.

Suspiro, insistiendo una vez más en la ignición, pero la lluvia es intensa y aún estamos a mitad del camino. Es la primera vez que este coche hace esto, pero sumando todos los problemas que ya tiene, era obvio que surgirían más.

—Por favor, arranca, cochecito lindo —le suplico al cielo, intentando por... no sé cuántas veces más.

Nos habíamos despedido de Liam, subido al coche y seguido con tranquilidad, hasta que a mitad de camino, con la lluvia cayendo fuerte sobre nosotros, el coche perdió fuerza y se apagó de golpe. Solo me dio tiempo de girar el volante hacia el arcén para no obstaculizar a nadie.

Encendí las luces de emergencia y desde entonces, estoy intentando arrancarlo mientras disimulo mi nerviosismo y el miedo de recibir una multa por estar tanto tiempo detenida.

¿Qué puedo hacer, Dios mío? Desde fuera, no se ve nada. Con esta lluvia, es hasta peligroso salir, y tengo que proteger mis mayores tesoros.

Si la multa es segura, entonces mejor esperar a que pase la tormenta con mis bebés junto a mí. Reclino el asiento hacia atrás y acerco a Sabrina a mi cuerpo.

—Aidan, ¿por qué no vienes a calentarte con mami mientras pasa la lluvia? —le pregunto, acariciando el cabello de mi pelirrojita.

—Eso es de niñas. Yo soy niño...

—Sí, amor. Pero, ¿no quieres calentarte? Está haciendo frío y mami está preocupada por ti. Nadie lo sabrá. Solo tu hermana y yo —digo, extendiendo el brazo para que se acerque.

Espero unos segundos, pero no se mueve. Sin embargo, cuando estoy a punto de rendirme, otro rayo cruza el cielo, cayendo cerca, y él se aferra a mi pecho.

Beso la cabeza de mis pequeños, calentándolos como puedo, y le pido al cielo que esta tormenta pase sin causar más problemas, para que podamos regresar a casa en paz.

Qué tontería salir sin teléfono. Ni siquiera puedo pedir ayuda a mi tío o a Imogene. Solo traje algo de dinero por si parábamos en la panadería o si pedían algún dulce, y...

Otro rayo corta el cielo y, sin querer, abrazo más fuerte a mis hijos.

—Termina esta lluvia, Dios mío —susurro.

Entonces, un coche se detiene frente al nuestro, iluminándonos. Me inclino hacia adelante y le pido a Aidan que saque el gas pimienta y la pistola de descarga del guantera. Siempre los dejo cerca; sea quien sea, sale del vehículo y se acerca.

Tomo a los dos, pero cuando el hombre se inclina en mi puerta, completamente empapado, lo reconozco al instante: el apuesto príncipe.

—Wendy. ¿Qué ha pasado?

Abro un poco la ventana y el agua ya incomoda a Sabrina, que corre hacia el lado de su hermano.

—El coche se apagó y estamos atrapados —respondo, sin pensarlo.

—Voy a sacarlos de aquí —Liam mira hacia el lado. —Voy a traer mi coche y aparcar junto al tuyo para que no se mojen tanto.

Sin que yo diga sí o no, él regresa a su coche y hace exactamente lo que dijo. Abro mi puerta, coloco a los gemelos en el asiento trasero y me siento en el del copiloto, recibiendo el calor del motor encendido.

—¿Cómo me encontraste? —pregunto, curiosa.

—Hay cosas más importantes ahora para discutir. La principal es poner a salvo a ti y a los niños de esta tormenta —responde, limpiándose el agua del rostro. —Y eso es lo que voy a hacer, Wendy.

Capítulo 8 – Liam

En cuanto cayeron las primeras gotas de lluvia, mi preocupación aumentó. Sé bien que ella ha resuelto todos los asuntos relacionados con los niños sin mi presencia, pero era como si supiera que algo así podía pasar, especialmente por la forma en que la pequeña Sabrina se mostró inquieta con la tormenta que se avecinaba.

Esa mujer tuvo la opción de llegar a casa a salvo conmigo, pero prefirió jugar a la lotería de la suerte con ese coche viejo que claramente está lleno de problemas.

Mi nerviosismo comenzó en el instante en que pasé frente a su casa y no vi el vehículo; fue ahí cuando supe que no había llegado. Intenté pensar que tal vez se habían detenido en algún lugar. Pero pasó media hora y no aparecían; mi preocupación aumentó de nivel.

Encendí el coche y tomé el camino que imaginé que ella tomaría para volver. Por suerte, había un tramo de carretera que era de único sentido, y fue allí donde encontré su coche.

Al principio, todo apagado, con los vidrios empañados por dentro, a la orilla de la carretera, me dio una pésima sensación, como si hubieran abandonado el vehículo y estuvieran expuestos a la tormenta. Pero eso se desvaneció en cuanto vi el cabello rojo de Wendy iluminado por los faros de mi coche.

Solo al verlos tan vulnerables, un sentimiento de urgencia me hizo dejar de lado la prudencia y salir corriendo para ver cómo

estaban. Es extraño, lo admito, pero ella parecía tan sincera que me sentí mal por todo el pasado lleno de informaciones distorsionadas —y aún no he conseguido una conclusión verdadera.

Sin embargo, no tendría motivos para mentir sobre esto. Si fuera por dinero, como diría mi madre, Wendy habría lanzado la información en los medios, que sin duda la habrían silenciado, pero la convertirían en millonaria. O, en el peor de los casos, ya habría desaparecido con los niños, como ocurrió con aquel antiguo rey que sedujo a una meretriz y...

—¿A dónde vamos? —pregunta Wendy, sacándome de mis pensamientos.

—Los llevaré a casa —respondo, viéndola extender la mano hacia la salida de aire caliente, que está encendida.

Todo me indica que ellos son los herederos reales de Diamántia. Mis hijos, criados como plebeyos en un país lejano, muy lejos de la riqueza y el poder que les corresponden. Claro que será necesario un test de ADN para confirmarlo, pero aún hay un gran obstáculo en el camino relacionado con...

Trim, trim.

Veo en el volante el nombre "Mamá— y de inmediato rechazo la llamada. La reina siempre fue muy selectiva con sus simpatías, y siempre supe que nunca aprobó mi cercanía con Wendy. Si se entera de que realmente la encontré, será difícil escapar de sus emisarios, que vendrán en cuestión de horas a averiguar qué está pasando, y ahora... no es el momento.

—¿Dónde está el chocolate? —pregunta el pequeño Aidan.

—Yo también quelo.

Sonrío y extiendo la mano hacia la guantera. Sin embargo, al hacerlo, rozo con mis dedos la piel desnuda del muslo de Wendy y sus vellos se erizan al contacto.

Pero ella interrumpe el roce, apartando mi mano. Cruzamos una breve mirada y basta eso para saber que también siente mi presencia. Yo también la afecto, como cada vez que la veo.

—Mami, es de ese chocolate que hace la tía Allyson. ¡El mejor chocolate del mundo! —dice Sabrina.

No sé quién es esa mujer, pero probé uno antes y es delicioso. Uno de los mejores.

—¡Yo quiero, mami! —pide Aidan.

—¿Recuerdan lo que ya les he dicho? Tienen que compartir.

—¡Pero hay más! —reclama Aidan, haciéndome reír.

Ni se imagina, pero si todo es tan real como parece, este hijo mío tiene mucho de la personalidad de mi hermano y un poco también de mi padre, el rey, que siempre fue un gran conquistador.

—Aun así, se quedarán con solo un pedazo cada uno —dice la madre. —Si no, se alteran y luego yo no puedo dormir.

Es imposible no sonreír ante sus comentarios. Así que la intención es reducir su hiperactividad. Creo que podríamos hacerlo de forma muy distinta.

Pero quedamos atrapados en la carretera. Tarda un tiempo hasta que consigo ver que hay un gran accidente y, al parecer, la caída de un árbol. Pasamos junto a un policía que nos informa que no se puede pasar ahora y que debemos refugiarnos en el centro.

—Era lo que faltaba —se queja ella.

—¿La mejor opción sería llevarlos al hotel donde estoy hospedado hasta que todo se solucione? —pregunto.

—¡Quelo hacer pipí, mami! —dice la niña.

—¡Tengo hambre, mamá! —reclama el niño.

Ella suspira.

—Que quede claro que solo cuidaré de mis hijos y en cuanto se abra la carretera, nos iremos —aclara. Después de unos minutos, logro dar la vuelta y dirigirnos al hotel.

Al detenerme frente a él, uno de los chóferes del hotel abre la puerta, sosteniendo un paraguas para mí.

—Tengo tres invitados más en el vehículo.

—Sí, majestad.

Él hace una seña y aparecen otras dos personas que ayudan a Wendy y a los gemelos a salir. Decido ayudar a abrir la puerta del vestíbulo y, sin querer, mis dedos rozan los de ella, causando una reacción que jamás imaginé que aún podría ocurrir. Una electricidad que, incluso en medio de esta locura, me excita más que cualquier otra cosa, especialmente porque ella evita mi mirada, pero sé que sintió lo mismo que yo. Sin embargo, ahora no es el momento para eso.

—¿Dónde está el baño? —pregunta, y le indico el ascensor que nos lleva a mi ático.

En cuanto la puerta se abre dentro de la suite, los niños corren adentro y Wendy los sigue, intentando alcanzarlos.

—¡Sabrina, ven aquí! ¡Aidan, detente, por el amor de Dios!

¡Por el cielo! ¿Cómo aguanta esta mujer a unos niños así?

—¡Mami! —La niña vuelve, cruzando las piernas.

—¿Dónde está el baño, Liam?

Voy delante, indicando, y ella entra con la niña, cerrando la puerta. Como este lugar no está preparado para niños, necesito

encontrar al niño antes de que haga algo que lo ponga en peligro.

Camino hasta la habitación que quedó abierta y lo encuentro saltando en la cama, divirtiéndose como nunca, pero en cuanto me ve, se acerca a la orilla y corro a sujetarlo para que no caiga.

—Por poco —digo, bajándolo al suelo.

—Estás mojado —se queja.

Tomo uno de los albornoces y me quito solo la camisa y los zapatos para ponérmelo, mientras vigilo al niño parado en la puerta, de espaldas a mí. Ahora puedo notar cuánto se parece a mí. La misma postura de piernas y, en realidad, hay una foto mía en la que estoy así: de espaldas, mirando al público en el balcón principal, pero con ropa real. Por fin, noto una marquita en su mano.

—¿Siempre tuviste esa marca? —pregunto.

—¿Puedo usar uno de esos también? —Se refiere al albornoz y solo asiento:

—Voy a pedirlo, pero dime sobre eso. —Señalo de nuevo.

—Tú tienes igual —comenta, asombrado. —Sabi también tiene, pero no en la mano.

—¿En serio?

—Sí, está en el... Quiero hacer pipí. —De pronto, cambia de tema.

—Claro, ven conmigo. —Le indico el camino a mi habitación. —Está allí. —Señalo la dirección y él corre. —¿Necesitas ayuda?

—¡No! Ya soy grande.

—Está bien —respondo, riendo.

Un gran hombrecito de cuatro años. Imagina cuando llegue a mi edad. O a la del rey. Solo queda reírse de eso. Me acerco a la puerta, esperando su regreso.

—¡Terminé! —exclama, saliendo corriendo.

Regreso para tirar de la cadena, y en ese momento escucho la voz de Wendy llamando al niño.

—Mami, ¡hay una piscina en el baño!

—¿Piscina?

Los dos pequeños pasan corriendo junto a mí.

—¿Cómo es eso, Liam? —pregunta.

—Es solo una bañera, pero es un poco más grande de lo que están acostumbrados —respondo.

—¡Es gigante, mami! —Escucho la voz de Sabrina.

Ella entra, preocupada, pero se calma al ver que está vacía. Entonces la escucho decir con voz firme:

—¡Salgan de ahí ahora mismo!

Ellos salen quejándose, pero no tardan en tomarse de las manos y subirse a mi cama para saltar, encantados con lo enorme que es.

—¡Aidan y Sabrina, bájense de ahí ahora mismo!

—Wendy, déjalos divertirse...

—Es peligroso y... —solo suspira. —Déjame a mí.

Entonces se inclina sobre el colchón, intentando atraparlos, pero ellos corren al otro lado, escapando de sus brazos. Cuando ya no tiene gracia verlos escapar, uso mi voz para ayudar.

—Niños, bájense —digo firme.

Inmediatamente, ambos dejan de saltar y se sientan en la cama para recibir el sermón de su madre. No recuerdo haber vivido algo así en mi infancia. Siempre estuve separado por ser el heredero real, pero lo poco que vi —mi hermano Lucius, el más joven de la familia, siendo reprendido por mi madre—fue suficiente.

Nunca traté mucho con niños, pero confieso que ahora me habría servido tener más recuerdos de esas partes con mis hermanos. Solo jugábamos y cuando parecía que iba a haber pelea, nos separaban, y cada uno hablaba en privado con la reina o el rey —cuando no era cosa de las niñeras. No todo en la vida real de la realeza es puro, perfecto y maravilloso como muchos piensan.

Sin embargo, al mirar a estos pequeños pelirrojos, tan hermosos y perfectos, pienso en las respuestas que aún no tengo, así como en todo ese mar de informaciones contradictorias que, más que nada, parecen haber sido diseñadas para mantenerme alejado de la madre de mis hijos.

Capítulo 9 – Wendy

—No voy a hablar mucho ahora, pero esperen a que lleguemos a casa que...

—Wendy, quiero hablar contigo y el asunto no debe tratarse frente a los niños —dice al oído, sacándome por completo de mi eje. —¿Tienen hambre? —pregunta a los niños.

—¡Sí! —responden los niños.

—Yo quiero esa ropa blanca también. —Aidan sale con él, dejándome sorprendida.

—Claro, campeón —responde.

Liam va hasta la cabecera de la cama y toma el teléfono, haciendo un pedido que, por lo que imagino, debe ser para diez personas... Solicita batas para los niños, pero su última frase deja claro que nuestra conversación no pasará de hoy.

—Quiero una niñera para vigilar a dos niños de cuatro años, de inmediato.

Espera unos instantes, como aguardando confirmación, y cuelga. Me acerco de inmediato.

—No vas a poner a extraños a cuidar de mis hijos...

—Es temporal. Será solo por unos minutos hasta aclarar este put... —se detiene antes de decir la palabrota. —Este malentendido. Está claro que hay más historia de la que pensábamos y no regreso a Diamántia sin una respuesta.

—¿Diamántia? —pregunta Sabrina.

—¿Estás hablando de la tienda de comida del abuelo? —dice el otro, entrometiéndose.

—Conversación de adultos —les digo, mientras busco una televisión, pero no hay.

—Solo en la sala de estar —comenta Liam, como si leyera mis pensamientos. —Pedí que la retiraran de mi habitación. Si no me equivoco, hay una en el cuarto secundario.

Suspiro.

—Mami, ¿el señor me deja nadar en la piscina? —pregunta Aidan.

—¿De qué hablas tú...? —Entonces recuerdo la bañera para cuatro personas que tiene en el baño. El rey del exceso. ¿Cómo no imaginar algo así?

—Hoy hace frío. ¿Qué tal otro día? —comenta Liam, y por lo menos esta vez, hace lo correcto.

—¿Por qué estás mirando a mi mamá así? —pregunta Aidan.

—¿Cómo así? —respondo.

—No me gustó —dice, frunciendo el ceño hacia Liam.

Este pequeño mío... mi amado protector.

—Todo está bien, cariño. Solo estoy hablando con mi... —pienso en una forma más sencilla de referirme a él y, solo entonces, tengo la idea—amigo de la infancia.

Ambos se extrañan con lo que digo.

—Sí, conocí a su madre cuando era un poco mayor que ustedes —confirma Liam. —Se parecía mucho a Sabrina. Ojos verdes, expresivos y curiosos. Le encantaba hacer dulces en la cocina con el chef Harry...

—¿Chef Harry? —pregunta Sabrina.

—Así llamaban a su abuelo, cariño —explico.

—Volviendo a la historia —Liam continúa, acercando dos sillas, una para mí y otra para él. —Era la niña más linda del palacio. Incluso más que la princesa, que es muy bonita...

—¿Vives en un palacio? ¿Un castillo de verdad? —pregunta Aidan.

—¿Conoces a una princesa de verdad? —interroga Sabrina.

Su mirada se cruza con la mía y sé que hay mucho de qué hablar. Mis hijos son príncipes, no sé cómo serían las leyes de Diamántia, pero son herederos al trono. Yo debería haber luchado por ellos, pero después de todo lo que viví, ya no quería pensar en ese lugar. Solo me llevé lo bueno, pero debí haber pensado en los derechos de mis hijos y...

Toc, toc.

Liam se levanta a abrir y me deja sola unos instantes con los gemelos.

—Por el amor de Dios, compórtense. Parece que nunca los eduqué. Están muy desobedientes.

Sabrina baja la cabeza y Aidan, que es más testarudo, cruza los brazos, todo indignado.

—En casa vamos a tener una conversación muy seria —digo, y en ese momento, Liam entra con una mujer vestida de blanco.

—Estos son los niños. Aidan y Sabrina. Puede llevarlos al cuarto de enfrente y darles de comer con lo que llegó del servicio de habitación...

Me levanto.

—Necesito ver primero lo que pediste...

—Señora, tengo experiencia con niños. Puede quedarse tranquila conversando con Su Majestad...

—Mis hijos, mis reglas. Quiero verificarlo con mis propios ojos —informo, saliendo del cuarto.

Me acerco a la bandeja, salivando con el delicioso olor que viene de la cocina del hotel. Yo también tengo hambre, pero primero, tengo que resolver este mar de asuntos inconclusos.

Veo algunos bocadillos, pero los aparto, colocándolos en lo alto, y dejo solo las verduras cocidas, pescado y... no. Langostino. Sabrina es alérgica.

—Mi hija es alérgica al camarón y mi hijo al maní —informo a la mujer. —Nada de refrescos ni procesados, por el amor de Dios.

—Claro, señora.

Ella toma a los pequeños de las manos y me alejo, mientras ellos se lanzan sobre la comida sin siquiera mirarme.

Entonces, cierro la puerta y espero que Liam aparezca desde lo que creo que es el baño. Me siento en la cama, pensando en todo, y nuevamente ese día vuelve a mi mente.

El peor día de mi vida. Estaba embarazada y fui abandonada por el príncipe mujeriego que solo fingía amarme. Digo eso porque estaba en la cama con su prometida, al día siguiente de haber hecho el amor por primera vez.

Qué tonta fui. Sabía que era más experimentado que yo, pero eso no me impidió de perderme en sus brazos por los pasillos oscuros del Palacio Real Resplandeciente de Diamántia. Seguramente, solo quería acostarse con la pobre y huérfana sobrina del cocinero, pero esta ingenua ni pensó en protección, ni en

enfermedades ni en nada más. Solo quería vivir ese momento con Liam y luego... todo aquello sucedió y...

—¡Yo no te abandoné, Wendy! —afirma.

—No —asiento. —Hiciste algo mucho peor.

—Wendy... —Me toma la mano. —Si hubiera sabido que estabas embarazada, te habría convertido inmediatamente en mi reina, como te había prometido.

Suelto una risa irónica, intentando alejarme.

—¿Cómo? Si ya te habían prometido con esa tal princesa de Andonora...

—Eso no habría importado. Si realmente son mis hijos...

—Ya te dije que lo son, Liam —afirmo. —Yo era virgen esa noche, en la víspera de tu cumpleaños, y no estuve con nadie en Francia mientras estaba herida por tu traición...

—No fue como tú pensaste. Rosaline se metió en mi cama sin mi consentimiento y cuando intenté explicarte...

—No necesito esa aclaración con casi cinco años de retraso —digo, indignada. —Ya no soy esa niña pelirroja y tonta que cae en las palabras de un príncipe mujeriego que solo quiere llevársela a la cama.

Él suspira, se detiene, y su bata se abre un poco, revelando su trabajado torso que, en mi juventud, me volvía loca, pero ahora... lamentablemente, el efecto se ha duplicado.

—Wendy, nunca te vi de esa forma. Créeme cuando digo que aquella noche también fue especial para mí. Hice el amor por primera vez con la única mujer que amé en mi vida.

Sus palabras me conmueven profundamente, pero no puedo creerle. Es un gran mentiroso. Sabe cómo manipular el corazón de

una mujer, pero como ya dije: no soy más esa chiquilla.

—Liam, no voy a caer en tus trampas.

—¿Qué trampas?

Cruzo los brazos, como hace mi hijo cuando no le gusta una situación. Hasta que él levanta los brazos y la bata se abre, revelando que solo lleva el pantalón de esta mañana.

—¿No puedes vestirte? —pregunto.

Él ladea la cabeza.

—Estoy vestido —responde, acercándose.

—¿No íbamos a tener una conversación, Liam?

—Estamos conversando. —Entonces siento su toque en mi rostro. —Te has vuelto aún más hermosa de lo que ya eras.

Doy un paso atrás y caigo sobre la cama.

—Será mejor que te alejes —digo, intentando sentarme. —No hay posibilidad de que me involucre con el padre de mis hijos, el hombre que me abandonó.

—¿Qué tengo que hacer para probarte que no los abandoné a ti ni a los niños?

Suspiro, enfadada.

—¿Dónde estabas ese día? Dos meses después de tu cumpleaños. Porque no te vi, pero tú me llamaste.

Él piensa unos segundos y se sienta en la cama.

—Estaba tan furioso con todo lo que había pasado en mi vida que... viajé. Cometí algunas estupideces y... Me alejé del palacio durante medio año.

Me siento, alarmada.

—¿Cómo que medio año?

—Seis meses. Viajé al Oriente. Dije que iba a Canadá, pero fui a China, para estar lejos —afirma. —Estaba enojado. Contigo, con mis padres, con el reino. Con prácticamente todo, y cuando volví, dispuesto a encontrarte, supe que te habías marchado del palacio... Y que tu tío se había ido contigo.

Entonces me levanto, camino de un lado al otro y recuerdo más detalles de aquel día.

—Ella me dijo que no estabas disponible, pero no que te habías ido de viaje.

—¿Quién te dijo eso?

—Dijo que estabas muy ocupado, que no tenías tiempo para hablar conmigo y...

Entonces él me sujeta.

—¿Quién?

—Lindsey.

—¿Mi hermana?

—Sí. Fue ella quien me recibió ese día.

En el acto, su rostro se transforma en pura furia.

—Jamás habría alejado así a mi novia —afirma.

—Liam...

—Wendy, ¿ahora puedes ver que hay más detrás de todo esto? Que no fue como lo imaginaste.

Todavía estoy confundida, pero no puedo evitar sentir que tengo razón. Esta historia está mal contada. O Liam es un canalla mentiroso, o realmente alguien hizo algo para separarnos hace cinco años.

—Voy a ir a Diamántia para aclarar toda esta historia y ustedes vendrán conmigo.

—¿Qué?

—Así es, Wendy —afirma. —Vamos a hacer aquí la prueba de ADN de los niños y regresaré a mi hogar contigo y con nuestros herederos reales.

Definitivamente se volvió loco.

Capítulo 10 – Liam

—Jamás volveré a pisar Diamantia —rebateó ella.

—¿Cómo dices?

—Tengo una vida aquí. Los niños tienen becas en una excelente escuela privada. Mi tío y yo tenemos buenos trabajos, una buena casa, e incluso tengo novio.

—¿Quién es ese novio?

Sí. De todo lo que dijo, lo que más me llamó la atención fue el hecho de que tiene a alguien. Han pasado cinco años y, como ya no teníamos nada, era lógico que tendría otra persona. Pero no puedo negar, y mucho menos disimular, cuánto me molesta.

—¿Eso es lo único que llamó su atención, alteza? —ironizó. —Brandon es una persona maravillosa que me hace mucho bien.

No sé la razón, pero ya odio terminantemente a ese tal Brandon, que tiene a Wendy y el cariño de mis hijos.

—Termina con él y ven.

—¡De ninguna manera!

—Ya entendiste que hay algo detrás de todo esto. Entonces, el nivel de importancia es mucho mayor que ese tipo.

—Liam, no voy a dejar mi vida por tus caprichos.

—Wendy, no es un capricho...

—Para mí esta conversación ya fue suficiente —dijo, yendo hacia la puerta.

—¿No quieres saber lo que pasó con nosotros? —pregunté, deteniéndola justo cuando estaba por girar la manija.

Entonces, se giró hacia mí y dijo:

—Liam, solo sé que, quien haya sido, hizo un excelente trabajo, porque, sin importar lo que sentíamos, se acabó.

Así, abrió la puerta y se acomodó junto a los niños. Tomé una de las bandejas y comí en la mesa, mientras la observaba sentada en el sofá frente al televisor.

Sin embargo, necesitaba hacer algo para evitar que se quedara en este lugar mientras había tanto por resolver. Todavía tenía que hablar con mi hermana Lindsey y entender por qué nunca me contó que Wendy apareció y luego se fue.

Trim, trim.

Otra llamada de la reina. Fui a mi habitación para atenderla.

—Sí, mamá —dije.

—Pasaron dos horas desde mi última llamada y no me has devuelto, Liam —reclamó.

—Estaba en la carretera y aquí está lloviendo...

—¿Dónde estás ahora? Sabes que tienes responsabilidades con el reino y...

—No hace falta que me lo recuerdes. Todos los días, al despertar, el peso de ser el príncipe heredero me recuerda la cruz que tendré que cargar.

La escuché suspirar.

—Ella pregunta por ti y está indignada por tener que organizar todo sin tu presencia...

—Bien sabes que nunca quise esto, mamá.

—No me has dicho dónde estás. Tu rey también desea saber tu paradero.

Respiré hondo antes de continuar:

—Estoy en Estados Unidos. Más específicamente, en Raleigh, Carolina del Norte.

—¿Qué haces en esa tierra perdida, hijo mío? —preguntó, con una exaltación poco habitual.

—Estaba escapando de los lugares donde podrían reconocerme, mamá. Como exigió el rey.

—Vete de ese lugar. Si quieres, puedo conseguir hoy mismo un jet hacia Diamantia, que es tu hogar...

—Mamá, estoy bien.

—No estás bien. Si estuvieras en lugares donde puedan atender a la realeza, estaría más tranquila...

—Pronto me iré, mi reina —dije, bastante molesto con su insistencia. —Ahora tengo que salir. Necesito aprovechar cada minuto lejos de Diamantia.

Ella lo aceptó, diciendo que me amaba, y entonces finalizó la llamada. Sin embargo, no dejé de pensar en lo extraño que se puso todo después de que le dije dónde estaba. Necesitaba volver a mi tierra con Wendy a mi lado, pero aún no sabía qué haría para convencerla.

—Liam... ¿Me prestas tu teléfono? —Ella apareció en la puerta. —Necesito hablar con mi tío para decirle dónde estamos y no obtuve respuesta del teléfono del hotel.

—Claro... —Le tendí el teléfono, pero en cuanto vio la última llamada, frunció los labios.

—¿Qué fue?

—Sabes que nunca caí en las gracias de la reina Joan.

Respiré hondo.

—No te ve desde hace mucho tiempo...

—Sí. Lo sé, pero... como te dije...

—No quieres volver a Diamantia.

—Fui expulsada de ahí, Liam...

Suspiré.

—Solo dame la oportunidad de...

—No somos nada el uno para el otro, salvo por los niños. Por eso te digo que puedes ir solo. Sin duda, serás bien recibido, pero no sé si será así conmigo y con mis hijos.

—A mi lado, no les pasará nada. Te lo juro.

Ella no respondió a mis palabras y se alejó para hacer su llamada. Al terminar, me entregó el celular.

—Según mi tío, las carreteras están en mal estado. Esperaremos hasta el amanecer y Brandon vendrá a buscarnos.

Cerré los ojos, con rabia de mí mismo por haber esperado que ella estuviera mintiendo sobre ese hombre. Pero de hecho, existe, y si llega a saber quién soy, hará todo lo posible por sacarme de su camino.

—Está bien. La habitación de al lado está disponible para ustedes tres. Tiene baño privado y, si quieres... puedo mandar a comprar ropa para ti y para los niños...

—No es necesario. Estaremos bien y... gracias por acogernos.

Así, se alejó, cerrando la puerta, y mi cabeza no dejaba de procesar todo lo que había pasado en poco más de una semana. Encontré a mi Wendy. Tiene gemelos que son mis hijos. Tiene un

novio... Un infeliz que ocupó el lugar que era mío, cuando ni siquiera imaginaba lo que realmente le había pasado.

Un tipo que toma su cuerpo desnudo junto al suyo como yo no he tenido la oportunidad de hacerlo de nuevo... ¡Cómo odio a ese hombre! Me he acostado con muchas, pero la verdad es que en todas buscaba la misma conexión que sentí aquella noche, en la víspera de mi cumpleaños, cuando estuve con Wendy.

Todavía recuerdo sus expresiones y sus gemidos mientras me hundía en su cuerpo, arrancando placer. Fue una entrega total; no miento cuando digo que fue la única mujer que amé.

Después de ella, ninguna estuvo a la altura.

Capítulo 11 – Wendy

«Abro el horno para revisar las galletas relucientes y me sorprende alguien abrazándome por la cintura, pero sé quién es.

—¡Liam! Alguien podría verte.

Él me regala esa sonrisa traviesa que siempre me ha encantado.

—Todos están ocupados en el comedor principal o dormidos. Estamos solos, mi amada.

Pongo mis brazos sobre sus hombros y él me besa, apretándome contra su cuerpo de un modo que me calienta por completo.

—Te amo tanto, Wendy —dice, besando mi rostro.

—Yo también, Liam. Jamás imaginé que podría amar a alguien así.

Él toma mi mano y la pone sobre su corazón, mirándome con toda la profundidad que existe en sus hermosos ojos azul oscuro.

—Es de verdad, amor. Estoy seguro de que en el futuro, siendo más exactos, dentro de dos años —afirma, haciéndome reír, —nos casaremos. Serás mi Reina de Diamántia y llenaremos este palacio de niños.»

❋❋❋

Entonces, despierto asustada, sin saber dónde estoy, pero termino viendo una silueta en la puerta. Me levanto de la cama y

camino hacia allí, hasta que lo veo en el pasillo.

—Solo quería saber si estaban durmiendo bien —comenta. —Ellos estaban… —dice, riendo —empujándote hacia el borde de la cama.

—Normalmente, mi cama está contra la pared para que puedan estar cerca de mí sin tirarme al suelo —confieso, permitiéndole reír aún más.

Sé que no debería estar fuera de la habitación, porque solo con que él haya vuelto a mi vida, todos los recuerdos que quería borrar regresaron con toda su fuerza, y estar cerca de Liam más estorba que ayuda.

Era joven, pero puedo decir que tuve la suerte de amar de verdad a alguien. Terminó de la forma más trágica posible, pero fue real. Y lo más complicado es saber que nos separaron por algún motivo. Pero ¿cuál?

—¿Quieres un poco de agua? ¿Un vino para relajarte un poco? —pregunta.

—Perdí el sueño, pero… acepto —respondo, acompañándolo hasta su habitación, donde sé que no debería estar, pero no puedo evitarlo.

Liam toma la botella, me muestra el tipo y la abre con destreza. Después de todas las emociones que pasé hoy, está claro que necesito algo así para relajarme.

Me sirve una copa de un vino blanco fino y delicioso, que bebo de un solo trago. Sus labios se curvan en una sonrisa y aun así, llena un poco más mi copa mientras nos acomodamos en la mesa.

—Ya que perdiste el sueño, me gustaría hacerte una pregunta. ¿Puedes hablarme un poco de los gemelos? He visto poco de ellos y

tengo curiosidad.

Mi sonrisa se expande.

—Son la mejor parte de mí —confieso. —Incluso con todo lo que pasé, Sabrina y Aidan hacen que todo valga la pena.

—¿Quién nació primero?

Presiono los labios, intentando contener la sonrisa.

—Obvio que fue Aidan.

—Sí —asiente. —Tenía prisa por nacer, lo que aceleró el nacimiento de Sabrina, que vino al mundo dormida. Me desesperé, pensando que algo le pasaba a mi bebé, pero los médicos la despertaron para que llorara, quejándose por haber salido de su lugar calentito.

—Parece un dulce de tan hermosa que es —comenta, riendo. —Me recuerda mucho a la pequeña Wendy.

Su comentario disfrazado de elogio es suficiente para que mi rostro se ruborice, pero disimulo bebiendo más vino.

—Yo creo que, aparte del cabello pelirrojo, Aidan te recuerda mucho a ti.

Liam espera que continúe.

—Tiene la misma manía de pararse con la pierna hacia atrás, como vigilando algo. Ese pésimo hábito de desafiar a quien sea cuando algo no le gusta… De querer que se haga su voluntad. Sin contar que los ojos son tuyos. Ese azul oscuro intenso que pertenece a los Stell.

—Y yo que pensaba que se parecía más a mi hermano…

Río.

—Tiene un poquito de Lucius, pero ese niño es todo tuyo. Cada día, siempre me recordaba a ti…

—Cómo me hubiese gustado haber estado a tu lado cuando nacieron, Wendy… —declara, acercándose un poco más y haciendo que mi corazón se acelere. —Cuidar de ellos y admirarte… Sin embargo, tú eres tan hermosa que no puedes simplemente ser admirada, sino adorada. —Sus dedos tocan mi cintura y sus ojos miran los míos tan cerca que nuestras respiraciones se mezclan. —Jamás permitiría que el sol se pusiera sin al menos decirte una vez lo hermosa que eres y…

Entonces, sus labios cubren los míos en un beso hambriento que me incendia por completo. La copa desaparece de mi alcance y solo siento el toque firme y fuerte de sus manos, que me sacan de órbita.

Sus dedos despeinan mi cabello, mientras mis manos se deslizan por su bata, tocando su pecho fuerte y viril. Parece que pasé mis días ansiando este momento, el de estar nuevamente en sus brazos, pero algo en mi mente nublada me recuerda que esto no está bien.

—Extrañaba tanto esta boca tuya, Wendy —dice en mi oído y siento que mi cuerpo se estremece.

Estamos acostados, casi sin ropa, en su cama, y en cuanto sus manos bajan de mi cintura a mis nalgas, despierto de su encanto.

—¡Suéltame, Liam!

Me levanto corriendo, cerrándome la ropa, y él queda tendido en la cama con la bata abierta.

—Wendy, yo…

—Esto no debería haber pasado. No existe y jamás existirá nada entre nosotros. Así que deja de intentar conquistarme. Soy tu pasado que jamás será tu presente.

Entonces, me alejo y voy al cuarto de los niños. Cierro la puerta con el corazón descompasado, quedándome detrás de ella. Involuntariamente, toco mis labios, recordando cómo es ser besada por Liam Stell. Hacía años que no nos tocábamos, pero parece que mi cuerpo extrañaba su contacto más que yo misma.

Porque hacía años que… ¡Ay, Dios mío! ¡Brandon! Me convertí en una casi-novia terrible. No estamos locamente enamorados como dejé que Liam pensara, pero no debí haber hecho algo así con él. Fueron pocos besos en estos meses de relación, pero ninguno llegó al punto al que el príncipe llegó en pocos minutos.

Debería eliminarlo de mi vida, pero todo mi cuerpo tiene una idea muy diferente cuando se trata de Liam y toda su seducción de canalla. Sin embargo, si soy débil ante su presencia, es mejor alejarme definitivamente.

Por eso, para quitar su olor de mi cuerpo, me doy un baño y me acuesto en la cama, distrayéndome comiendo chocolates de mi amiga y vecina Allyson, mientras observo a los niños dormir. Cuando amanece, comienzo a preparar nuestras cosas para irnos de este lugar.

Al salir, la puerta de su habitación está cerrada, pero hay desayuno caliente en la mesa. Preparo pan para los niños y tomo algunas frutas para mí.

Vuelvo a la habitación con la intención de despertar a los dos y, al regresar, Liam aparece vestido para acompañarnos. Evito mirarlo en todo momento, pero cuando Aidan comenta que hay algo extraño entre nosotros, me doy cuenta de que solo tengo una opción, que es disimular la verdad para mis hijos. Es mejor actuar como si nada hubiera pasado para los niños, que dejar que noten que ocurrió algo

entre mí y su padre —que mis pequeños ni imaginan que tienen delante.

—Wendy, he reservado para hoy la prueba. En breve vendrán a tomar las muestras —me informa.

—¿Llamaste antes de las cinco de la mañana? —pregunto.

—Todos atienden a la realeza en el horario que tengamos disponible. Después del desayuno, vendrán a hacer los análisis a los tres.

—Está bien —acepto, volviendo a comer un melón. —Después de eso, nos iremos a casa.

—Yo los llevaré.

Pienso en responderle por haber mencionado a Brandon, pero él me habla al oído, haciéndome estremecer por completo:

—Lo prometí y lo voy a cumplir, Pimentita.

Capítulo 12 – Liam

Después de probar el sabor adictivo de sus labios, es prácticamente imposible simplemente ignorarla. Ella también lo quiso. Su mano en mi cintura, excitándome, me estaba volviendo loco. Wendy puede negarlo, pero cuanto más evita cruzar su mirada con la mía, más deja claro cuánto desea lo mismo.

El problema es que me acerqué demasiado y solo ese beso no será suficiente para aplacar todo lo que tengo guardado. Ahora sé por qué ella es la inevitable en toda mi historia. Porque su beso me provoca, su olor me hechiza y su toque me enloquece. Quiero a Wendy de vuelta en mi vida y nadie impedirá mis objetivos.

El desayuno termina y el responsable del laboratorio realiza la recolección con mucha buena voluntad. Logramos tomar muestra de los pequeños, que no disfrutaron en absoluto tener ese colector en sus bocas.

Luego, se pusieron a jugar y despedí al profesional. Más tarde, cuando supe que la carretera estaba despejada, llevé a los tres de regreso. Sé que debería haber convencido a Wendy de ir a Diamántia, pero esa mujer está irreductible. Sin embargo, cuando salgan los resultados de las pruebas, se revelará que son mis hijos y hablaré sobre mi descendencia real.

Sé que están curiosos de tanto escuchar "Su Alteza— por todas partes, pero Wendy está distrayendo a los pequeños, diciendo que se trata de un apodo mío. Por ahora es fácil, pero una vez que

tengamos la confirmación irrefutable, comprenderán que también poseen sangre real.

Nos detenemos frente al edificio y en la entrada veo un coche grande y estacionado en su lugar de siempre.

—¡Tío Brandon! —comenta Sabrina, arruinando mi mañana.

—¿Él llegó? —pregunta Aidan, intentando abrir la puerta, pero el seguro para niños lo impide.

—Liam, ¿puedes abrir la puerta? —pregunta Wendy, soltándose el cinturón.

Lo que más deseo es dar la vuelta y regresar con ellos a mi hotel, pero sé que no puedo hacer eso. Tengo que quitarlo de mi camino de forma definitiva. Después del beso que le di a Wendy, sé que ese tipo no le llega ni a los talones.

—¿Liam? ¿Me estás escuchando?

Entonces, a regañadientes, presiono el botón de los seguros y los niños corren hacia fuera, en dirección al edificio y a los brazos de ese hombre. Wendy demora un poco más, pero antes de que baje, tomo su brazo.

—No sé quién es ese tipo, pero nunca estará a la altura de una mujer como tú.

Ella se paraliza por unos instantes, pero enseguida se recompone, diciendo:

—Ninguno lo está, ¿verdad, Liam? Tú, mucho menos —responde, saliendo y cerrando la puerta de un portazo.

Veo la puerta abrirse y aparece un hombre grande, fuerte y rubio, con mis hijos en brazos. Luego, se acerca a Wendy, quien lo abraza y... me niego a seguir presenciando esta mierda.

Saber que ese es el hombre que Wendy eligió es más doloroso que un puñetazo de un boxeador premiado. Por eso, regreso al hotel, con la intención de pensar en mis planes.

Apenas cruzo la puerta de la habitación, noto que se siente mucho más vacía que antes. Sí, es muy grande, pero ahora que ella y los niños ya no están aquí, parece un espacio excesivo. Me esfuerzo por sacar eso de mi cabeza, y por eso intento llamar directamente a mi hermana, pero la llamada es rechazada.

Extraño. Entonces llamo a Lucius, que no parece muy contento de atenderme.

—¿Qué quieres, Liam? —pregunta en voz baja. —Acabas de hacerme perder el ritmo con una bombón...

—Conseguirás muchas más y mejores después de cumplir los dieciocho, créeme —comento, recordando sus dulces dieciséis.

—Ninguna tan linda como América. Ella es la más hermosa de...

—Lucius, no tengo tiempo para oírte hablar sobre el trasero de esa tal América —respondo, sin paciencia. —Quiero hablar con Lindsey. ¿Sabes dónde está?

—¿Y yo cómo voy a saber?

Suspiro.

—Para ser un príncipe, estás muy acomodado...

Él ríe del otro lado de la línea.

—Y para ser el heredero del trono de nuestro padre, tú pasas demasiado tiempo lejos de tu reino, ¿no crees? —rebate.

Aprieto los puños.

—Lucius, cuando llegue ahí...

—Vas a tener otros planes, y ninguno de ellos tiene que ver conmigo. Ahora, buen viaje, hermanito.

Así, corta la llamada, dejándome con ganas de mandarlo matar. Pero no puedo hacerlo, aunque me carcoma el deseo de hacerlo. Se parece bastante a mí y, según todo indica, le encanta la buena compañía femenina.

Al principio, solía venir a mí en busca de consejos, pero lo hice sufrir bastante antes de enseñarle un poco de lo que sé. Al final, se volvió un conquistador, y eso, confieso, me importa muy poco. Salvo cuando está más interesado en tirar que en ayudarme con un asunto de extrema importancia.

Intento una llamada más a la hermosa princesa Lindsey, pero al menos, enseguida, me llega un mensaje suyo diciendo que está de viaje y que me llamará más tarde.

Suspiro, frustrado, y me recuesto en la cama, preguntándome si solo lograré poner a mi hermana contra la pared cuando llegue a Diamántia o por una llamada. ¿La respuesta? Poco sé, pero necesito alguna.

❋❋❋

—Te va a encantar esta bebida. Se sirve en los grandes eventos del palacio de Diamántia.

—Siempre he querido conocer ese lugar. Hablan tan bien de él —responde una clienta, una de las pocas que aún están aquí.

—Es muy bonito, pero bastante frío en invierno. Aunque en primavera, las flores lo vuelven todo tan hermoso... También está el arroyo, que da un brillo especial, haciendo que todo se vea tan...

—Tengo que conocer ese lugar. Mi esposo tendrá que llevarme a Diamántia para nuestra renovación de votos.

Las escucho reír.

—¿Pero va a querer la bebida Brillantes Efervescente?

—Claro, Wendy. Todos saben que todo lo que hacen tus manos de hada queda maravilloso.

Sí, estoy espiando a mi ex en su lugar de trabajo y riendo como un idiota cada vez que ella sonríe. Es el final de la noche, y no conseguí quedarme en mi habitación ni correr tras otra mujer después de aquel beso.

Que se joda que tenga novio, en ese beso quedó demostrado que Wendy está con el hombre equivocado. Sentí su entrega. Fue tan arrollador que solo con recordarlo, me excito y enloquezco por más.

—¿Vamos a empezar a cerrar, sobrina? —el señor Harold la llama después de casi una hora.

—Claro, tío...

—Dios mío, se me olvidó completamente. Imogene pidió que recogiera un pastel en casa de esa muchacha...

—Yo voy, tío. Luego vuelvo aquí y te busco.

Él acepta y se queda cerrando la tienda, esperando que los últimos clientes se vayan, mientras Wendy sale con el coche. Como todo mi entretenimiento del día ha llegado a su fin, empiezo a caminar para ir a buscar el mío, pero en cuanto desbloqueo la puerta, escucho el ruido de un gran accidente. Un choque y el sonido de neumáticos chillando en la carretera.

Me preocupo por lo que pudo haber pasado, pero la sangre se me hiela al notar que el sonido viene de la misma dirección por

donde Wendy salió hace unos minutos. Acelero mis pasos y lo que veo es una pesadilla volviéndose realidad: el coche de Wendy está abollado al costado del camino, pero el vehículo que chocó contra el suyo no está aquí.

—¡Wendy! ¿Me escuchas? —grito, pero hay una marca de sangre corriendo por su rostro, lo que casi me mata de preocupación.

Llamo a la ambulancia, pero mi cabeza no deja de procesar lo que tengo delante de los ojos.

Fue un atentado. Puede que no consiga probarlo, pero todo indica que intentaron matarla.

Esto no puede quedarse así.

Haré lo que sea necesario para proteger a la madre de mis hijos.

Capítulo 13 - Liam

El día de hoy fue bastante agitado, pero tuvimos buenas ganancias. Confieso que, aunque es muy cansado trabajar de pie atendiendo a los clientes, lo que más amo son los momentos en que puedo conversar con ellos. Siempre traen historias maravillosas.

Incluso los clientes más silenciosos, como la chica de cabello castaño que pasó esta mañana por aquí, que tenía una mirada tan triste. Se llamaba Chloe Bennet.

No sé qué fue, pero me identifiqué con el dolor que había en sus ojos. Entonces le llevé uno de mis muffins de oro y chocolate por cuenta de la casa. Una de mis creaciones adaptadas de las recetas de mi tío, que lleva moras, chocolate, crema chantilly y hasta una pequeña corona hecha de chocolate blanco y polvo de oro.

Sus ojos castaños brillaron cuando llegué con la bandeja. Pero, enseguida, dos lágrimas cayeron cuando hablé de los dolores del corazón que pueden curarse con comida.

Se animó más cuando empezamos a conversar. El punto culminante fue cuando recordamos que somos vecinas del mismo complejo de apartamentos. Confieso que me entristeció saber que fue despedida de forma repentina, pero le mostré mi disposición a ayudarla en lo que necesitara, ya que vivimos tan cerca.

Pero ahora ya es tarde en la noche. Los últimos clientes se están despidiendo con elogios y falta poco para cerrar las mesas e irnos. Sin embargo, el señor Harold olvidó un pequeño detalle...

—Yo voy, tío. Luego regreso y te busco —le digo, dejando el delantal y saliendo a buscar el pastel favorito de Imogene.

Enciendo el coche y veo a un hombre bastante extraño, con chaqueta negra, al otro lado de la calle. Le envío un mensaje a mi tío, alertándolo para que se quede dentro del centro comercial mientras me espera, y entonces salgo rumbo a la pastelería, que debe estar por cerrar.

El semáforo está en verde en el cruce, pero apenas avanzo medio metro, algo golpea con fuerza el lateral de mi coche y lo primero que pienso es en mis hijos. Luego, todo empieza a girar con un ruido horrible y, en cierto punto, ya no sé nada más, simplemente me desmayo.

❋❋❋

—¡Fue un atentado!

—Príncipe Liam...

—Señor Harold. Ella no está segura. Alguien sabe dónde está y trataron de matarla.

—¿Y su idea de mantenerla a salvo es llevarla a Diamántia? Estoy seguro de que de allí vino la orden de hacerle daño a mi sobrina, que...

—Conmigo estará segura. Allí tengo a mi guardia, que protegerá a Wendy y a los niños. Incluso los gemelos corren peligro aquí —escucho a Liam discutir a gritos.

—No sé si es lo que ella querría...

—No es ni nunca será mi elección —digo, despertando y sintiendo todo mi cuerpo adolorido.

—Mi querida —mi tío se acerca, tomándome la mano. —Gracias a Dios que despertaste. Pensé que te había perdido como a tu madre...

—Estoy bien... —afirmo. —Creo...

Entonces veo a Liam, que tiene cara de agotamiento y parece no haber dormido. No imagino por qué.

—Wendy, ¿cómo te sientes?

Intento levantar el brazo, pero todo me duele. Siento como si me hubieran dado una paliza y lo peor es que no encuentro sentido.

—Me duele mucho todo.

Él suspira, más nervioso que antes.

—Necesito que me respondas algo. ¿De qué te acuerdas?

Pienso un poco antes de decir:

—Estaba manejando, el semáforo estaba en verde para mí y en cuanto entré al cruce, de la nada, algo grande golpeó mi coche. —Se me cierra la garganta. —Todo giró y... luego, me desmayé y desperté aquí.

—¿Pero recuerdas si...?

—¿Dónde están mis hijos? ¿Están bien? —pregunto, preocupada.

—Están en el hotel de Liam con Imogene.

—¿Pero por qué...?

—Wendy, sospechamos que fue un atentado —comenta Liam, visiblemente preocupado. —Principalmente porque el coche que te chocó no se quedó a prestar auxilio. ¿Recuerdas haber visto algo inusual?

—Llamaremos a la policía —argumenta mi tío, —esto no puede quedar impune.

—Usted sabe que eso no será suficiente —retruca. —Ella necesita desaparecer de aquí con los gemelos...

—Liam —lo llamo. —Recuerdo haber visto a un hombre extraño observando nuestro foodtruck antes de que me fuera. —Suspiro. —Tampoco recuerdo haber visto luces de faros. Si no me hubieras dicho que fue un coche, jamás lo habría adivinado.

Él mira a mi tío, que está más alarmado que antes.

—¿Ahora entiende? —le pregunta. —Ninguno de ellos está seguro en Raleigh. Necesito llevarlos a un lugar donde pueda protegerlos. Si algo le pasa a uno de mis hijos...

—Iré contigo, Liam —lo interrumpo. —Aunque no quiera, los niños son más importantes y por ellos... —trago en seco—volveré a Diamántia.

❋❋❋

Salí del hospital con algunas heridas leves, pero que hoy, una semana después, duelen mucho menos. Liam está haciendo de todo para facilitar la transición, pero desde que salió el resultado positivo de la prueba de ADN, me viene insistiendo con una conversación con los niños.

Brandon no aceptó tan fácilmente la presencia del padre de mis hijos, que además es de la realeza. Como no éramos realmente una pareja, sino que apenas nos estábamos conociendo, se ha

mantenido distante. Lleva a los niños a pasear, habla conmigo, pero creo que no tiene interés en luchar por mí.

Supongo que se debe a que Liam es demasiado intenso. Llama la atención donde llega. Nada menos que un príncipe, lo sé, pero aunque lo niegue ante todos, no he logrado olvidarlo. Sumado a aquel beso en medio de la noche, todo lo que sentía por él se reavivó como una brasa que recibió leña nueva.

Debería odiarlo, pero son dignos de reconocimiento sus intentos de entretener a los niños. Sin embargo, según nuestro acuerdo, hoy iremos a una heladería y les contaré la verdad a mis pequeños en cuanto mi tío llegue con ellos en el coche nuevo.

Liam nunca tuvo problema en derrochar dinero y por eso, dos días después del accidente, llegó a nuestra casa con un coche prácticamente nuevo y equipado con todo para transportar a los niños con máxima seguridad. Según dijo mi tío, hasta los cristales son blindados.

Hasta quería conducirlo, pero he evitado salir de casa. Si de verdad fue un atentado, es mejor mantenerme oculta hasta llegar a Diamántia.

Sí. Realmente volveré a Diamántia, mi querida tierra amada, y tendré el placer de mostrarles a mis hijos lo hermoso que es el lugar donde crecí. Eso me emociona. Sin embargo, aún me preocupa no haber descubierto quién está detrás de todo esto ni su verdadero motivo.

—¡Mamá!

Escucho las voces de los niños y voy a la sala a recibirlos. Estaban tan preocupados por mí. Sabrina me besaba la mano "para

que el dolorcito se fuera rápido— y Aidan decía que quería darle una paliza a quien lastimó a su mamá.

Lo mejor fue Liam diciendo que él también quería hacer eso. Pero algo que no puedo ignorar es que Liam está pasando casi todos sus días en mi casa. Y por increíble que parezca, el príncipe de Diamántia ha estado durmiendo en el sofá de la sala, con el argumento de que me protege hasta que esté segura.

Confieso que desde la primera noche, cuando me desperté y él vino solícito para ayudarme con lo que fuera, me sorprendió. Liam fue cariñoso, atento y acogedor. No debería, pero parece que mi corazón está volviendo a enamorarse de él. No del canalla, sino del amoroso padre que se está transformando frente a mí.

—Niños. Hoy, Liam y yo vamos a llevarlos a tomar helado.

Ellos saltan, celebrando.

—Yo quiero de frutilla —pide Sabrina.

—Quiero de chocolate —dice Aidan.

Río, pensando en cómo vamos a tratar nuestro asunto familiar después del helado.

Salimos, y la seguridad contratada por Liam nos acompaña durante todo el trayecto. Nos detenemos en una hermosa heladería iluminada y nos sentamos en la parte interior, lejos de las ventanas.

Él compra los helados de los niños y pide mi favorito, menta con chocolate, y me lo entrega, haciéndome sonreír.

—No lo olvidaste —comento.

—Eso jamás pasaría, Wendy —declara, empezando a comer el suyo, de pasas al ron.

Una sonrisa tímida brota en mis labios mientras disfruto de mi favorito.

—¡El de mamá es verde! —comenta Aidan, poniendo cara de asco.

—No está mal —digo, estirándole la cucharita.

—No quelo, mamá.

Él se escapa, pasando por encima de su hermana y acurrucándose en una esquina.

—¿Quieres probar, hija? —pregunto, y Sabrina acepta, abriendo su boquita roja. —¿Te gustó?

Ella asiente, pero continúa comiendo el suyo de frutilla.
Solo entonces Aidan dice que quiere y, tras probar, pide más.

—No, no. Continúa con tu chocolate —respondo. Él refunfuña y sigue comiendo el suyo.

Terminan y yo me detengo a limpiar sus caritas dulces y sucias mientras Liam recoge los recipientes.

Así, limpia la mesa y me preparo para entrar en este asunto tan delicado.

—Niños... ¿Recuerdan cuando llegó el Día del Padre y me preguntaron quién era su papá?

Aidan me mira fijo, mientras Sabrina asiente con la cabeza.

—Usted dijo que él se fue al cielo con la abuela —mi hija recuerda la historia.

—Sí, pero... —Miro a Liam. —¿Y si mamá dijera que estaba equivocada? Que su papá no se fue al cielo.

Se animan, mirándome, mientras pienso en la mejor manera de contarles parte de la verdad. Todo lo que pasó entre su padre y yo es imposible de explicar. Son muy pequeños para entender qué es un embarazo no planeado y toda la parte que ni yo misma conozco por completo.

—La verdad es que hubo un gran malentendido y su papá estaba viajando mucho.

—¿Pero va a venir? —pregunta Sabrina, esperanzada.

—Sí, preciosa —responde Liam, visiblemente emocionado, —pero necesito contarles una historia. ¿Quieren oírla?

Ellos asienten con la cabeza.

—¿Saben que su mamá creció en Diamántia, verdad? —Asienten. —Yo también soy de allí... Pero, ¿sabían que no se parece en nada a Estados Unidos?

—¿Pero cómo es? —pregunta Aidan.

—Es un gran reino. Tenemos reyes, príncipes y princesas.

Sabrina se agita, entusiasmada.

—Eso es cosa de niñas —reclama Aidan.

—Para nada —Liam disiente. —La realeza cuida al pueblo. Ayuda a la riqueza del reino. Colabora con las mejores formas de cultivar la tierra y continuar prosperando. Un rey hace eso y una reina también podría hacerlo. Pero no es cosa de niñas —añade.

—¿Pero tienen eso de andar bailando, no?

—Sí, pero... —Su mirada se cruza con la mía, seguramente recordando el último baile que tuvimos. —Esa es la parte fácil de ser de la realeza.

Suspiro, intentando acabar con el suspenso.

—Niños. Por si no lo han entendido aún, Liam es el príncipe heredero al trono de Diamántia.

Ellos exclaman, sorprendidos.

—Así es, pero... —él toma la mano de los dos pequeños —no soy solo el príncipe, sino el padre de ustedes dos.

Capítulo 14 – Liam

Soy su padre, pero esas miradas confusas y sorprendidas me están poniendo aún más tenso. Ya he negociado con grandes hombres y mujeres, pero no recuerdo haber pasado una sola vez por algo tan intenso como decirles a dos niños de cuatro años que soy el papá que nunca conocieron.

Aidan fue el primero en soltar mi mano, como si no aceptara la idea, mientras que Sabrina se recostó contra el asiento, con una expresión asustada. No sé si les agradó la noticia, pero desde que lo supe, estoy bastante emocionado de tenerlos en mi vida.

—Pero ¿qué...

—Déjalos asimilarlo un poco —me dice Wendy en voz baja.

—¿Cómo pusiste la semillita en la panza de mamá? —pregunta Aidan.

¡Mierda! Esa no me la esperaba.

—Mamá dijo que solo nacen bebés si se pone la semillita —añade Sabrina.

Yo puse mucho más que eso y, para colmo, vinieron dos de una sola vez. ¡Carajo! Piensa. ¿Cómo responder eso a unos niños?

—Bueno, es que...

—Liam mandó su semilla por correo y mamá se tragó dos sin querer. Y de ahí vinieron dos bebés lindos y adorables, que son ustedes —responde Wendy.

Ellos la miran mientras yo solo espero que crean esa historia ridícula.

—¿Lo entendieron?

Los pequeños asienten y solo entonces suspiro aliviado.

—Entonces, ¿comprendieron que ahora tienen un papá?

—Sí, pero... —comienza Sabrina. —Pero si papá es pincipe...

—Ustedes también son príncipes —respondo, haciéndola sonreír. —La princesa Sabrina y el príncipe Aidan.

La niña se muestra muy animada, pero el niño no parece tan contento. Ese hijo mío es bien testarudo y no le gusta nada a la primera. Pero tendré que trabajar para que acepte con mayor facilidad las cosas que la vida nos da.

—Y tenemos otra novedad —afirmo. —Vamos a ir a Diamántia.

Ellos miran a su madre y ella solo asiente con la cabeza, haciendo que los niños salten emocionados.

Un nuevo día comienza y una vez más despierto en el sofá de su sala, pero con un añadido: Sabrina, mirándome con admiración.

—¿Un pincipe duerme así, mamá?

—Deja dormir a tu papá, hija.

—Pero mamá...

—Normalmente, los príncipes duermen en lugares más cómodos —comento, riendo. —Pero hay casos en los que la necesidad nos hace dormir en sitios más simples. Así que estoy durmiendo aquí hasta nuestro viaje.

Y también está el hecho de que necesito sacar definitivamente a ese tipo del camino de Wendy. Por suerte, está apareciendo cada vez menos, pero creo que después de saber que soy el padre de los gemelos, se dio cuenta de que no tiene espacio en su vida y...

Riiing, riiing.

Miro la pantalla y ya me cae mal lo que veo.

—¿Qué quieres? —respondo, entrando al baño.

—Saber cuándo vuelves, por ejemplo. ¿Puede ser eso?

—No tengo que darte explicaciones —respondo, sin importarme que esta persona escuche que me estoy aliviando en el baño, incluso tirando de la cadena durante la llamada.

—Ya veremos, Liam. Ya veremos.

Entonces, la llamada se corta.

Me lavo las manos y me echo agua en la cara, pensando en lo que puede suceder cuando lleguemos allí. Pero no puedo evitar llevarlos. Y otra cosa: solo cuando esté en Diamántia podré realmente resolver mi vida. Con argumentos y con la prueba de ADN en la mano.

Pasan tres días y ya tenemos las maletas listas para ir al aeropuerto. Íbamos a viajar en jet privado, pero su tío dijo que si realmente fuera un intento de acabar con Wendy, derribarían el avión, matando a los cuatro. Por eso, decidimos hacer un vuelo comercial hasta Italia. Allí, me encontraré con mi escolta personal, que nos llevará a cruzar la frontera.

—Tenemos que irnos, Wendy...

—Sí —me responde.

—Cuídate, querida. Y recuerda que puedes volver en cualquier momento. Siempre tendrás un hogar en Raleigh.

—Gracias, Imogene. Te voy a extrañar.

La señora abraza a mis pequeños y escucho al señor Harold revolverles el cabello a los dos.

—Zorrita y zorrito, pórtense bien y ayuden a mamá. En cuanto podamos, iremos a verlos.

Saludo a ambos con la cabeza y entro en el coche que estuve usando durante mi estancia aquí. Por lo que Wendy me dijo, si me quedaba dos semanas más, tendría que solicitar licencia de conducir como hizo ella. Eso es un ultraje.

Yo, futuro rey de un reino europeo, ¿tendría que hacer examen para conducir en este país? Jamás lo permitiría, aunque fuera necesario quedarme aquí más tiempo.

Conduzco hacia el aeropuerto, pero al menos conseguimos acceso a las salas VIP y volamos en primera clase. Entrego el coche en la agencia y entramos rápidamente, teniendo que soportar a celebridades tomándose selfies con el teléfono.

Media hora después, ayudo a Wendy a llevar a los niños al baño y abordamos el vuelo. Aidan está muy emocionado por estar dentro de un avión. Como la cabina es para dos, yo viajo con el testarudito de Aidan y Wendy con Sabrina.

No puedo precisar si le gustó o no la idea de tener un papá. Sin embargo, puedo afirmar que no me gustaría vivir con la historia de que lo perdí en un accidente automovilístico. Aun así, creo que para conquistar su corazón debo ofrecerle cosas nuevas y emocionantes.

—¿Sabes que un príncipe puede volar aviones que son solo para una persona? —pregunto, y de inmediato me mira.

—¿De verdad? ¿Voy a poder tener un avión solo para mí?

—Cuando seas muy grande... sí —comento.

—¿Tan grande como tú?

Río. Soy alto, pero para él debo parecer un gigante.

—Así es.

—Pero soy clianza. Mamá dijo que falta mucho para quedal glande.

—En unos diez o doce años ya serás grande —afirmo. —Cuando cumplí quince, crecí muy rápido.

El niño cruza los brazos, haciendo un puchero.

—Falta mucho —se queja, haciéndome reír.

—Cuando te des cuenta, ya habrá pasado. Créeme.

Paso la mano por su cabello y el avión comienza a prepararse para el despegue. En cuanto el ruido aumenta, el niño se acurruca en mis brazos y yo simplemente acaricio su cabello rojizo mientras esperamos el ascenso.

Es algo nuevo, pero me siento más cerca de él, y puedo decir que eso es maravilloso.

Capítulo 15 – Wendy

—Wendy, estamos llegando a Roma —Liam me despierta y solo asiento con la cabeza, viendo a Aidan dormido sobre su hombro.

Miro por la ventana y puedo ver a mi hija profundamente dormida, babeando sobre mi camisa. Intento levantarme y le pido a Liam que la vigile. Él asiente y voy al baño. En cuanto la puerta se cierra, pienso en la gran estupidez que estoy cometiendo al traer a mis hijos para que me vean humillada por la guardia real de Diamántia, probablemente a un paso de tener que regresar con ellos a Estados Unidos.

Sé que debería mudarme a otro país por la seguridad de los niños, pero jamás pensé que algún día regresaría a mi antiguo hogar. Recuerdo las palabras de mi madre, diciendo que nada es tan bello y reluciente como Diamántia. Vivíamos con mi padre, que era irlandés, hasta que murió de forma repentina cuando yo tenía entre nueve y diez años, y fuimos acogidas por mi tío, que era cocinero en el castillo.

Durante años, mi madre trabajó con él, hasta que un grave problema respiratorio nos la arrebató. Desde los diez años, fui criada exclusivamente por mi tío.

Vi a la reina embarazada de su hijo menor y, en ese entonces, sin saber mucho de la vida, no entendía cómo un bebé podía crecer dentro de una persona tan importante como una reina. Fui creciendo y entablé amistad con los demás príncipes, especialmente con la

princesa Lindsey. Hablaba mucho con el príncipe Lindon y me enamoré perdidamente del hermoso príncipe Liam.

Él era un año mayor que yo, Lindon tiene mi edad. Lindsey es un año menor y, por último, años después de ella, nació el más joven de los Stell: Lucius.

Vuelvo a mi asiento y pienso en todo lo que viví. Éramos muy cercanos. Lindsey fue la primera en decirme que Liam me miraba de una forma diferente y también nos ayudó cuando compartimos nuestro primer beso.

En muchas ocasiones nos ayudó; Lindon también sabía de lo nuestro, pero a él poco le importaba. Su objetivo principal era convertirse en el mejor espadachín en esgrima, y nada lo apartaba de su meta.

Durante un tiempo, cuando Liam tuvo que estudiar en un internado, nos distanciamos y supe que tuvo otras novias allí. Mi corazón, todavía adolescente, se destrozó. Me costó, pero logré entender que se había acabado. Pasaron los años y empecé a abrirme a conocer a otras personas en mi escuela. Incluso empecé a interesarme por un chico que era guapo y muy divertido en aquella época.

Entonces, él regresó al palacio, más guapo que nunca. El Liam de quince era mucho mejor que el Liam de doce. Y mi corazón latía más fuerte por él, pero no quería involucrarme. En pocos meses, ya tenía fama de conquistador, y yo estaba decidida a no ser una más de sus conquistas.

Cuando notó que yo también había cambiado y que ya no quería su atención, Liam luchó con insistencia para que le diera una

oportunidad. Me negué varias veces, pero no podía evitar que mi corazón se acelerara cada vez que lo veía.

Por eso, dejó de mostrarse con otras chicas frente a la familia y empezó a buscarme en los lugares más insospechados y certeros. Entonces, un día cualquiera, le permití que me besara de nuevo y estuvimos juntos siempre que podíamos durante tres años, siempre bajo la discreta vigilancia de mi tío y de los reyes. Fue el amor prohibido más puro del mundo, hasta que se convirtió en humo, de una forma trágica y dolorosa.

—Mamá. Mi papá dijo que me va a dar un vión.

Miro en dirección a Liam y él solo aprieta los labios, disimulando la sonrisa.

—¿Un avión, hijo?

—Sí. Solo para uno, pero dejo que mamá suba también.

—¿Un avión para una sola persona? —suspiro.

—Pero yo también quelo —se queja Sabrina.

—Luego lo negociamos, mi princesa —afirma, soltándola del cinturón y tomándola en brazos. —Pero Aidan solo tendrá un avión cuando sea grande...

—¡Glandón!

—Entonces, va a tardar, hijo —afirmo, tomando mis cosas para salir del avión.

No tardamos en desembarcar. El exceso de la primera clase deja clara la cantidad de privilegios que tenemos y...

—Aquí estoy, su alteza —una voz conocida llama mi atención.

—¡Daxton! Justo a quien quería ver —Liam lo saluda.

No puedo evitar emocionarme. Daxton es mayor que nosotros. Tiene alrededor de cincuenta años, pero siempre nos aconsejó y

apoyó lo que teníamos.

—Está mucho más hermosa, señorita Fleming —me saluda y salto a abrazarlo.

—Daxton. Ni siquiera sabía que todavía trabajabas con Liam.

—Él estará conmigo para siempre, Wendy —comenta. —Somos inseparables...

—Hasta que este muchacho me agote, como bien sabe hacerlo.

Reímos.

—¿Y quiénes son estos pequeños pelirrojos? ¿Son tuyos? —me pregunta.

Miro a Liam, que no espera ni un segundo para decir:

—Son nuestros, Daxton. Hijos míos con Wendy. El futuro de la realeza de Diamántia.

Entonces, su rostro se torna serio, pero luego se vuelve hacia mí y hacia Liam.

—Esta vez, han cruzado todos los límites, chicos.

—No es como estás pensando...

—Alteza, creo que tienen prisa por llegar. ¿Por qué no tomamos su equipaje y hablamos en el camino?

—Claro, vamos.

Los niños están conmigo y Liam va al frente, con su escudero cargando nuestras maletas.

Comenzamos el viaje y no puedo dejar de pensar en la última vez que recorrí estas carreteras. Después del curso que hice en Francia, fui invitada a hacer una especialización en pastas, en Roma. Acepté de inmediato, pero en cuanto llegué, empecé a sentir los síntomas del embarazo.

Como no tenía dinero para un pasaje en avión, tomé un autobús, llorando durante todo el trayecto, hasta que mi rostro quedó rojo e hinchado. Por eso, ver esta carretera no me trae buenos recuerdos. Al menos no es tan doloroso con los niños preguntando todo el tiempo cuánto falta para llegar.

Liam va en el asiento delantero y yo intento contener a estas lindas zorritas charlatanas. Daxton preguntó el nombre de ambos y cometió el error de darles conversación.

—Tú, niña pelirroja, eres muy parecida a tu madre.

Sabrina sonríe.

—Todo el mundo dice que soy tan linda como mamá.

—Y lo eres. ¿Sabían que la conocí cuando tenía apenas un poco más que ustedes?

—¿Mamá fue clianza? —pregunta mi niño.

—Sí, amor. ¿Crees que mamá ya nació siendo tu mamá? —pregunto a Aidan.

Él inclina la cabeza, pensativo.

—Sí —afirma, haciendo que todos los adultos en el coche rían.

—Aidan. No hay forma de que yo haya nacido de mi tamaño —dice Liam al niño. —Todo el mundo nace como un bebé y luego crece.

—Pero antes es una semillita, ¿no? —pregunta Sabrina.

—Sí, una semillita. Siempre la semillita.

Lo dice de una manera que deja claro que no quiere que la niña piense otra cosa en el futuro. Le doy un beso en la cabeza, sabiendo que eso puede ocurrir antes de lo que el padre imagina. Por ejemplo, en mi caso, quedé embarazada antes de cumplir los dieciocho.

—Su Alteza, lo conozco desde que usaba pañales, pero confieso que jamás imaginé estar llevando a sus hijos de regreso a Diamántia.

—La vida nos sorprende, Daxton.

—Y usted aún más —responde.

Después de tres paradas, estamos en la entrada del reino. Confieso que estoy nerviosa, pero intento disimular para que mis pequeños no lo noten.

Sin embargo, basta ver al príncipe en el asiento delantero para que digan que puede entrar sin pensarlo dos veces. Suspiro, preocupada, y recibo una mirada de advertencia de Liam.

—¿Al palacio? —pregunta el escudero.

—No, a la residencia oficial del duque, que pertenece a Lindon —responde. —Creo que no estará, pero es lo necesario por ahora, al menos para acomodar a los niños.

Avanzamos por el camino pavimentado y, al final de este, se divisa el Palacio Real. Mis hijos quedan maravillados al ver todo eso en persona, mientras yo contengo la respiración, temiendo lo que el futuro nos depara.

El vehículo da una vuelta y entramos en una gran área arbolada. Tarda unos diez minutos, pasamos por un portón antiguo y nos detenemos frente a una gran e imponente fachada de piedra.

—Llegamos, niños —avisa Liam, abriendo su puerta y buscando a los pequeños, que cada día están más a gusto con su padre.

Tardo unos instantes en poner el pie fuera, porque ahora es el momento de la verdad. Después de cinco años, estoy de vuelta. Madre de dos y también perseguida por quién sabe quién.

Toc, toc.

—Wendy, ¿quieres ayuda? —pregunta Liam, abriendo la puerta para mí.

Él extiende la mano como un caballero y la acepto, aún preocupada por estar en este lugar.

—No tienes que ponerte así. Nada te sucederá en mi reino. Lo prometo.

No sé de dónde viene este deseo, pero me abraza con fuerza y acaricia mi espalda, dándome el consuelo que necesito en medio del caos en que se ha convertido mi vida. Luego, me conduce hacia dentro y somos recibidos como realeza.

En realidad, la realeza es Liam. Mis hijos, según recuerdo de las leyes, aún no han sido reclamados formalmente por él. Así que estos son sus últimos días como niños comunes.

Me aterra saberlo, pero en el futuro, mi Aidan será el futuro rey de Diamántia.

Capítulo 16 – Liam

—La reina va a enloquecer cuando se entere de estos pequeños pelirrojos —comenta Daxton mientras estoy en la habitación de invitados. —Disculpe la pregunta, pero... ¿su alteza ya confirmó la paternidad?

—Sí. Hicimos una prueba de ADN —confirmo. —Son mis hijos. Sabrina no se parece tanto a la familia en apariencia, pero es un dulce, como lo era mi hermana cuando era pequeña —comento, pensando en que aún quiero hablar con ella. —Y Aidan es tan obstinado como Lucius, además de tener mis ojos —añado, quitándome el saco e intentando contener la risa. —Cuando ese niño se enfada...

Reímos juntos.

—Entonces es más como usted. Recuerdo cuando tenía menos de diez años y quería mandar y desmandar a todos por ser príncipe.

—¿Yo era así? —pregunto, curioso.

—La reina Joan tuvo muchas dificultades para educarlo mientras estaba embarazada de su hermano.

Suspiro.

—Si con un hijo ya era difícil, imagínese lo que Wendy ha pasado con los dos en Estados Unidos, sola.

—Pero...

—Puedes preguntar con libertad, Daxton.

—¿Por qué se fue escondiendo a sus herederos, su alteza?

Respiro profundamente.

—Ahí es donde está el problema. Wendy me dijo que fue expulsada del reino y me acusó durante mucho tiempo de haber negado su embarazo por una llamada que nunca hice.

Él se acerca.

—Pero eso no tiene sentido. Yo lo vi buscándola, incluso en algunos momentos llorando al saber que había desaparecido de Diamántia...

Suspiro.

—Sufrí demasiado por ella, hasta que me rendí en encontrarla y terminé metido en este lío sin salida en el que estoy hasta el cuello.

—¿La señorita Wendy sabe sobre...?

—Claro que no —respondo. —Según lo que me dijo, fue la guardia quien la echó, sin misericordia. Sin embargo, si le contara un poco más sobre mi vida en este lugar, estoy seguro de que ni siquiera habría salido de Carolina del Norte conmigo... Ni aunque su vida corriera peligro.

Él camina de un lado a otro.

—¿Pero qué va a hacer, alteza? Más temprano que tarde, sabrán que el futuro rey está aquí y...

—Sé que será imposible ocultar a los niños y a Wendy —coloco la mano en su hombro, —pero necesito hablar con urgencia con Lindsey...

—Sin dudar de la señorita, pero es muy difícil creer que la princesa haya hecho algo así...

—Aún quiero escuchar su versión —digo, tenso. —Necesito que me diga por qué causó tanto sufrimiento, tanto a mí como a quien decía ser su mejor amiga.

—Espero que lo aclare, su alteza.

Tomo mi ropa y me encamino al baño de la habitación de invitados. Los empleados están preparando la cena y, en ese momento, desde la ventana, puedo ver a Wendy con los niños cerca de las flores.

Están riendo, felices de una manera tan genuina que me hace desear aún más que no sean solo mis hijos y su madre, sino también mi familia.

Suena cursi, pero la verdad es que los años han pasado, se abrieron heridas, se revelaron verdades, pero jamás logré olvidar de verdad a esa pelirroja que ahora es el centro de mi universo.

No es solo el deseo carnal el que me hace querer besarla a cada momento que la veo, sino algo que ni el tiempo ha podido borrar. Hemos cambiado mucho. Y detrás de esa mujer hermosa, aún puedo ver a la pequeña Wendy, a la que siempre consideré la más bonita por tener el cabello rojo. Es más fuerte que cualquier cosa que haya vivido... No quiero, ni voy a renunciar a esto.

Así, juro por mi corona que haré lo imposible para que estemos juntos otra vez. Que ella sea verdaderamente mía, no solo una vez, sino para siempre.

—Niños, por el amor que me tienen, compórtense en la mesa —escucho a Wendy decir mientras estoy entrando al comedor.

Ella está agachada, de espaldas a mí, pero los pequeños me ven y eso basta para alertarla.

—Liam...

—Buenas noches, Wendy.

Extiendo la mano para ayudarla a incorporarse, pero termino tirando de ella con demasiada fuerza, y eso basta para que choque

contra mi cuerpo. Sus ojos se cruzan con los míos y es inmediato. Quiero probar de nuevo el sabor de sus labios. Quiero apretarla contra mí. Quiero que estemos desnudos en una habitación oscura, gimiendo y...

—¿Va a tardar mucho el papá? —pregunta mi hija, interrumpiendo por completo mis pensamientos más pecaminosos.

Wendy se suelta de mis brazos para acercarse a la niña.

—Creo que no, mi amor —responde la madre.

—Voy a averiguar —respondo, tomando la campanilla que está sobre la mesa social y agitándola.

Inmediatamente, los gemelos se estiran para arrebatármela.

—Déjame tocar.

—¡No! Déjame a mí. Soy más fuerte.

—¿Pero qué...?

—¿Sí, su alteza? —aparece una de las empleadas de cocina.

Suspiro, sosteniendo el objeto bien en alto para que no lo alcancen, y le respondo:

—¿Cuánto falta para la cena?

—Puede servirse ahora.

—Entonces, adelante.

Ella hace una reverencia y se retira.

—Yo soy el mayor.

—Pero mamá dijo que las niñas van siempre primero.

Miro a Wendy en busca de ayuda y la veo disimulando la risa mientras se dirige sola al comedor. ¡Carajo!

—¡Papá, déjame! —Sabrina pone esa carita adorable a la que es difícil decir que no.

—Mi princesa, la diplomacia será tu arma más poderosa —afirmo, casi como una profecía.

—Pero papá príncipe, ¡yo soy el mayor...!

Pienso en la mejor forma de resolver esto, y lo único que se me ocurre es decidirlo con una moneda.

—No puedo decidir entre mis herederos —digo, sacando una moneda del bolsillo. —Aidan será cara y Sabrina será cruz. Quien gane tocará la campana. ¿Está bien?

Asienten y lanzo la moneda al aire. Les muestro que Sabrina ganó. Aidan se enfada.

—Solo porque es niña...

—Claro que no, muchacho —respondo, mostrándole ambas caras de la moneda para que vea que también tenía posibilidad, —pero mi madre, la reina Joan, siempre decía que un príncipe debe ceder su lugar a una dama. Incluso si es su hermana. ¿Entiendes?

Él asiente con la cabeza y lo abrazo, dándole un beso. Sabrina celebra, sacudiendo la campana, haciendo que dos empleados aparezcan casi de inmediato. Les informo que es solo mi niña y son dispensados.

Después, nos dirigimos a la mesa del comedor y Wendy ya ha preparado la comida para ambos. Se dispusieron cubiertos infantiles para ellos, pero la silla necesitó cojines. Empiezan a comer y ella los ayuda mientras yo intento colaborar en lo que puedo. Como era de esperarse, Aidan es muy inquieto y hambriento, y mi princesa es más tranquila, pero si se lo permites, habla tanto que se olvida de comer.

Como es más conversadora, la entretengo y la animo a que se alimente. Sabrina habla de todo, y su tema favorito son las cosas

que vio por la ventana del coche mientras veníamos a Diamántia.

Me hace tan feliz saber que este pedacito de persona que adora hablar también ama el lugar que será su hogar.

—Terminé, mamá —dice Aidan.

—Terminé también —dice Sabrina al mismo tiempo.

—Sabrina, aún tienes comida aquí —le digo, señalando un pedazo de pollo.

—Barriga llena —responde, acariciándose el vientre.

Sin más, bajan de la silla junto con su hermano y la voz de Wendy se eleva.

—Esperen en la sala.

—Voy a llamar a alguien para que los vigile —digo, levantándome y tomando otra campana.

Pero antes de agitarla y provocar otra pelea por quién la toca, decido ir hasta la cocina de la casa.

Sin embargo, me encuentro con la administradora de la propiedad y le pido que envíe a alguien a vigilar a los pequeños, calentar nuestra cena y traer un vino tinto.

Cuando regreso, ya están retirando todo.

—Liam...

—Tranquila, todo será repuesto en minutos —respondo, sentándome a su lado.

Traen un plato de carne de venado con papas y el vino que solicité. Sirvo para los dos y reina el silencio en la mesa mientras comemos. Excepto por momentos breves en los que nos miramos o nos pedimos algo de la mesa.

Cómo deseaba un momento a solas con ella... Y ahora, por fin, lo tengo. Los niños están siendo vigilados y solo estamos yo y la mujer

más hermosa de todas a mi lado. Desvío la mirada un instante y logro vislumbrar la curva de sus pechos en el escote del vestido. ¡Qué ganas de recordar el sabor de su piel!

Hasta que, por un descuido, ella apaga mi fuego al golpear sin querer la copa, derramando la botella. El líquido de ambos corre por la mesa, manchándonos de rojo.

—¡Dios mío! Perdón, Liam —se levanta, alarmada. —Les digo a los niños que se comporten y soy yo la que...

Me levanto, riendo mientras me desabrocho la camisa blanca, que ahora está casi morada.

—Tranquila, Wendy.

—Voy a... pagar el vestido, ¿de acuerdo? —empieza a levantar el tejido mojado y mis ojos se clavan en sus muslos, que brillan con la luz.

—En realidad, solo tienes que quitártelo y pedir a alguien de la casa que lo lave. Quedará como nuevo —informo, sin apartar los ojos de sus piernas.

—Yo no... Liam, ¿por qué me miras así? —pregunta.

—Porque es difícil resistirse a la mujer que deseo, empapada con mi bebida favorita.

Pensé que saldría corriendo o se alejaría por mi comentario descarado, pero se queda quieta, mirándome con intensidad. Eso me permite acercarme más, tanto que podríamos fundirnos.

Entonces, paso mis dedos lentamente por su rostro y ella cierra los ojos, disfrutando de mi caricia y dejándome más excitado que antes.

Trago en seco mientras pienso:

¿Qué hago contigo, Pimentita?

Capítulo 17 - Wendy

Debería haberme ido en el momento en que me manché con el vino, pero ¿quién dijo que mis piernas me obedecieron? Liam deseándome es como una droga altamente adictiva. Lo deseo, y él también me desea.

Por eso, cuando siento su caricia en mi rostro, todo mi cuerpo vibra. Mi respiración se acelera mientras siento cómo me humedezco de deseo por él.

—Wendy...

—Bésame, Liam. Solo eso.

Él no espera una segunda invitación para atraparme contra sí y su lengua invade mi boca con lujuria y deseo. Sus manos me sujetan por la cintura, sentándome sobre la mesa mientras se posiciona entre mis piernas.

Sus labios devoran los míos y sus dedos van hacia el cierre de mi vestido, que baja, revelando mis pechos abundantes, pero no tan firmes después de haber amamantado a dos niños. Por eso, los cubro con los brazos.

—¿Qué pasa? —pregunta.

—No están tan... como los recuerdas...

Liam acaricia mi rostro.

—¿Estás avergonzada porque tu cuerpo ya no es el mismo tras haber sido madre de mis hijos? —pregunta, incrédulo, y solo asiento con sutileza.

—Wendy, voy a amar cada una de tus imperfecciones, porque me diste a esos pelirrojitos hermosos que adoro.

Empieza a apartar mis brazos.

—No te escondas de mis ojos, porque para mí eres más hermosa que cualquier escultura griega.

Entonces, me besa y su tacto baja lentamente por mi cuerpo, hasta alcanzar mi pecho. Luego, su lengua comienza a succionarlo y mordisquearlo, mientras su otra mano acaricia el otro. Después invierte las caricias, y yo me siento cada vez más excitada y deseosa de su toque.

En un momento, su mano baja por mi cintura hasta tocar mi trasero, deslizarse por mis piernas y adentrarse entre ellas, alcanzando con los dedos mi braga, que ya está empapada de excitación.

—Ese olor a vino me está volviendo loco, Wendy —dice, apartando la tela mientras me acaricia lentamente, en una deliciosa tortura. —Estás empapada para mí.

Tira de mi cabello hacia atrás y me besa con rudeza y placer.

Me inclino hacia él, abriéndome, pero Liam no me da lo que deseo. Lo veo sacar su miembro mientras se acaricia con una mano y me toca con la otra.

—Pídemelo, Wendy.

—Liam...

—Dime que quieres tanto como yo tener mi polla enterrada en tu coñito mojado...

Siento el roce de su barba contra mi rostro.

—Dímelo, mi pimentita rica.

Sujeto su cara contra la mía.

—Hazme tuya, mi Liam. Te deseo.

Entonces, sus labios cubren los míos mientras siento su miembro en mi entrada. Me abro más y él me penetra lentamente mientras me besa. Sus manos aprietan mi trasero y Liam se hunde más en mí. Un gemido escapa de mis labios y lo siento acelerar el ritmo aún más.

—Qué coño tan delicioso y apretado tienes, Pimentita. Nunca me cansaré de follarte.

Continúa con más fuerza y su caricia en mi clítoris hace que me contraiga aún más. Así, mi cuerpo estalla en un orgasmo. Liam reduce el ritmo mientras espero que pasen los espasmos y, enseguida, me recuesta sobre la mesa, colocando mis piernas sobre sus hombros. Me embiste con fuerza mientras aprieta mis pechos, llevándome al clímax. Finalmente, se retira de mí, abre mis piernas y empieza a lamer mi intimidad con avidez.

Liam va al punto exacto y en pocos instantes, otro orgasmo me sacude. Siento su miembro volver a entrar en mí con un ritmo más intenso, pero poco después se retira, alcanzando su clímax sobre mi vientre.

—No queremos hacer otro bebé, ¿verdad? —comenta cuando su respiración se normaliza.

Toma una servilleta de la mesa para limpiarme su semen y después me ayuda a vestirme. Solo cuando me baja de la mesa me doy cuenta de que la puerta está cerrada.

—¿Quién...?

—Uno de los empleados de la casa —informa, haciéndome enrojecer de vergüenza.

—¿Será que él...?

Liam me toma contra su cuerpo, besándome.

—Eso no importa. Están acostumbrados a situaciones así...

En ese instante, imágenes de otras mujeres teniendo sexo con Liam sobre la mesa cruzan mi mente. Él es un auténtico canalla. Seguramente ya ha hecho esto aquí y en todos los rincones de esta mansión.

—¡Eh! Saca eso de tu cabeza, esta casa es de Lindon. No he sido ni soy puro ni casto, como puedes imaginar, pero nunca traje a nadie aquí antes. —Se rasca la cara. —Y si él se entera de que follamos en la mesa del comedor de la casa que es suya...

—Creo que lo mejor ahora es llevar a los niños a la cama y...

—¿Debo esperarte en mi cama o voy a la tuya? —me pregunta, besando mi rostro, pero yo tengo mucho en qué pensar en este momento.

—Creo que lo mejor sería que cada uno durmiera en su habitación...

—Puedo hacerte gozar toda la noche, Pimentita. —Me sostiene fuerte contra su cuerpo y siento su miembro duro en mi vientre.

—Liam... Necesito pensar. ¿De acuerdo? —digo con firmeza.

Solo entonces, por fin, deja de sujetarme, levantando las manos.

—Bien... Si durante la noche tienes frío, ya sabes dónde está mi habitación.

Respiro hondo y me detengo frente al espejo, notando el desastre en el que quedé después de la locura de acostarme con mi ex en la mesa del comedor. Suelto mi cabello, lo recojo de nuevo y, solo entonces, voy tras los niños, que están en una sala de juegos con dos empleados.

—Me gustaría... —le digo a la primera mujer que se cruza en mi camino.

—Se ha preparado un baño relajante para la señora. Los niños irán a la cama dentro de unos minutos y podrá encontrarlos en sus habitaciones —me informa la mujer.

—Quiero verlos.

—Perdóneme que insista, ¿pero no prefiere tomar un baño primero?

Percibo que escuchó —o quizás vio—lo que estaba haciendo con el príncipe en el comedor. Entonces, muerta de vergüenza, asiento con la cabeza y entro a la habitación, donde veo la bañera llena y con sales de baño. Suelto mi cabello, me quito el vestido, lo dejo todo a un lado y entro al agua caliente, pensando en lo que ocurrió.

Solo tuve una experiencia sexual después de Liam y fue lo peor que hice en la vida... Y ahora... me entregué a él de nuevo, y fue tan mágico que ni parece real. Él me toca de una forma única y fuera de lo común. Me hace sentir como si fuera la mujer más hermosa del mundo y... menos mal que recordó y no terminó dentro de mí. Otra vez, no pensé en protección, pero espero que no esté creciendo otro heredero real en mi vientre. Eso no sería nada bueno.

Sin embargo, me pregunto: ¿cuándo iremos al palacio? Sé que estamos siendo protegidos por lo que me pasó, pero Liam ya debería haber ido, ¿no es así?

Probablemente, mañana estará allá mientras yo cuido de los niños.

Es mejor no pensar en eso. Debo relajarme de toda esa tensión sexual y olvidarme un poco de lo que es estar con Liam.

Sé que no lo lograré, pero es más sensato ir despacio que rendirme y, otra vez, terminar con el corazón roto por él.

Capítulo 18 – Liam

La cama está fría, y bien podría estar aquí Wendy para calentarla conmigo. Fue maravilloso como nunca. Tenerla entre mis brazos, gimiendo en mi oído, se convirtió en mi canción favorita. No solo es hermosa, sino una dulce locura, tan adictiva que...

Riiing, riiing.

Otra vez suena mi teléfono, y sin la menor gana, me estiro en el colchón para alcanzarlo. Me arrepiento al instante de haberlo hecho.

«Liam, deja a tu amante y vuelve al palacio. No me avergüences aún más. Todo Diamántia ya sabe de ella.»

—¡Mierda, qué carajo! —murmuro con rabia.

Me levanto de la cama y me visto, pero justo cuando estoy por salir del cuarto, alcanzo a escuchar a Wendy hablando con los niños. Me detengo frente a la puerta y puedo verla contándoles una historia. Ambos la observan con atención mientras Wendy les habla de un bosque encantado donde una princesa estaba atrapada en una torre.

Están tan concentrados y encantados que ni notan cuando me voy. Solo le pido a uno de los empleados que entregue mi teléfono a Wendy en caso de emergencia. Luego tomo una de las motos de Lindon y conduzco hasta el castillo.

—Su Alteza —me saludan los guardias al cruzar las puertas.

Subo las escaleras, pero la primera persona que encuentro cerca del salón principal es la misma que me envió el mensaje.

—¿Satisfecha ahora, Rosaline?

Intenta tocarme, pero le sujeto la mano, deteniéndola.

—Mi prometido debería estar cerca de mí, ¿no crees?

Suspiro, completamente hastiado de esta historia, pero lamentablemente, aún no sé qué puedo hacer. Después de cinco años, sigo comprometido con la princesa Rosaline de Aldonora, un reino cercano al nuestro.

—Nuestra boda ya está totalmente planificada...

—No tengo cabeza para eso —le informo, subiendo las escaleras.

—¡Pero para tu amante pelirroja sí tienes tiempo y paciencia! —grita.

De inmediato, me preocupa que haya mencionado a Wendy. Aún no sé quién atentó contra su vida, pero cuanto menos gente sepa de ella, mejor.

—¿Qué quieres? —digo, exigiendo que baje la voz. —¿Despertar a todo el castillo?

Sus fríos ojos azules se llenan de lágrimas, pero ya no logra conmoverme. Sé quién es esta mujer y no me agrada ni una célula suya.

—Quiero ser tu reina, como estamos prometidos desde la infancia, Liam. Ser la madre de los herederos de Diamántia.

Me abraza, pero no consigo corresponder.

—Tú eres mi sueño y mi meta...

—Rosaline...

Intento soltarme de ella.

—Haré todo lo posible para hacerte feliz...

—Suéltame, Rosaline —exijo, pero ella se aferra a mi cuerpo.

—Puedo darte todo lo que esas mujeres de la calle te dan y además darte herederos...

—¡No necesito eso! —grito de golpe, y solo entonces me suelta.

Su mirada se clava en la mía.

—¿Cómo que no? —Lleva la mano a la boca. —¿La embarazaste? ¿Eso fue? —pregunta, furiosa. —No entiendo cómo puedes acostarte con tantas mujeres callejeras teniendo a mí, que siempre te di todo lo que podías querer...

—¡Rosaline! Deja de hablar de lo que no sabes. Nunca quise ser tu prometido.

—¡Pero me entregué a ti!

—¡Fue un error! —afirmo. —Nunca te amé y sé que jamás lo haré. La única vez que tuvimos sexo fue por una artimaña tuya. Estaba borracho y pensando que eras otra persona. Entonces, ¿por qué no abandonas ese sueño de ser reina de Diamántia y vuelves a tu tierra?

Ella baja su cabeza rubia y empieza a llorar, sollozando de una manera que me da lástima, pero no compasión. Ese matrimonio fue un arreglo comercial y he hecho todo lo posible por no llegar al altar. En mi cumpleaños número diecinueve, cometí el error de beber demasiado y caer en una trampa que me hizo confundir a Rosaline con Wendy. Así le quité su virginidad, complicando aún más esta historia. Sé cuánto deseó haber quedado embarazada, pero agradecí a los cielos que no fuera la madre de un hijo mío.

Sé que, por el tiempo, ya debería estar casado con ella, pero no es lo que quiero. El rey me dio cuatro meses más para casarme al regresar. Sin embargo, el destino puso de nuevo a Wendy en mi

camino y, con ella, a mis dos hijos. Creo que eso basta para obtener la anulación del compromiso.

Quiero a mi lado a la única mujer que amé como mi reina. No quiero que Rosaline se interponga en mi camino.

—No tienes por qué ponerte así —digo, sujetándola. La conduzco hasta su habitación en el piso de arriba, justo al lado de la mía.

Cuando abro la puerta, ella se da vuelta, me abraza e intenta besarme, pero la aparto sin la menor pena.

—Rosaline, ¿cuándo vas a aprender a tener dignidad? Si un hombre no te quiere, deja de arrastrarte detrás de él.

—No necesito dignidad para conseguirte, Liam —afirma. —Serás mi esposo y rey. Créeme. Ninguna pelirroja insignificante podrá impedir lo que está escrito por Dios.

La veo secarse el rostro.

—Puedes divertirte con ella, pero dormirás a mi lado, porque te amo y seré tu reina.

Suspiro, cerrando la puerta de su habitación, decepcionado por la completa locura de mi prometida.

Entro en mi cuarto y desde la ventana puedo ver la moto que dejé en la entrada. Al lado de mi habitación están las de mis hermanos y, en el otro extremo, los aposentos de los reyes.

Me siento en el colchón, pensando en el verdadero motivo por el que no quiero a Rosaline en mi vida. Ni siquiera sabía que me habían prometido con ella en mi cumpleaños número dieciocho. La vi perdida por los pasillos, pero había tanta gente ese día que jamás imaginé un evento así en mi historia. Mi objetivo era encontrarme con mi hermosa novia, quien me había entregado su virginidad la noche anterior, en un momento intenso y apasionado.

Entonces, los reyes me instruyeron sobre lo que pasaría después de los primeros bailes. Pero antes de la cena, mi padre explicó que una de las leyes de Diamántia era presentar al primer y segundo heredero a todos los necesarios, en caso de que ocurriera algo con el rey antes de concluir el entrenamiento, y así el sucesor pudiera asumir conociendo a las personas clave.

Mi madre pasó dos semanas entrenándome para reconocer personas por fotografías. Fue tedioso, pero lo hice bien. Sin embargo, no me informaron que habría una prometida.

Solo mis hermanos sabían de mi relación con Wendy, por eso, para los reyes, era simplemente unir a dos personas de interés. Pero mi corazón latía por otra, y Rosaline ya había llegado entusiasmada con la idea de ser reina y mostrando un gran interés en mí.

Tras el anuncio principal, intenté buscar a mi novia, pero mis padres me lo impidieron con sus múltiples deberes reales. Aquella noche, mi "prometida— tuvo la brillante idea de meterse en mi cama, desnuda, mientras dormía.

Solo lo noté cuando Wendy vino también y nos encontró. Hice de todo para explicarle que fue un malentendido. Se enfureció, no me creyó, y se fue. Lleno de rabia, desperté a Rosaline a gritos y la expulsé de mi vida con toda la furia que sentía. Mis palabras no sirvieron de nada. A la mañana siguiente, ella seguía aquí.

Sobre mi verdadera novia, supe por su tío que se fue a estudiar a Francia. Incluso intenté llamarla, pero después de dos semanas sin noticias, me harté, llamé a Lindon y nos fuimos de viaje lejos del castillo. No volvimos hasta cuatro meses después.

Cuando regresé, creí que recuperaría mi vida con Wendy, pero la mujer que amaba se había marchado de Diamántia y la que no

quería seguía viviendo en el palacio, como lo ha hecho durante cinco años, sin importarle mis innumerables viajes, los cuales solo usé para saciar mi lujuria... hasta reencontrar a Wendy, mi hermosa pelirroja que no puedo sacar de la cabeza. La madre de mis hijos. La única que siempre quise. Mi Pimentita.

❋❋❋

Me despierto con la puerta de mi cuarto abriéndose violentamente. Lindon entra furioso.

—Podrás ser el próximo rey, ¡pero no vas a convertir mi casa en un burdel!

—Buenos días para ti también, Lindon.

—¿Cómo que "Buenos días—? ¿Quién es esa mujer que metiste en mi casa sin mi autorización?

Lo primero que hago es gesticular para que cierre la puerta.

Lo hace y solo entonces digo:

—La mujer que alojé en tu casa es Wendy Fleming, madre de mis hijos gemelos, Sabrina y Aidan, que también están aquí —hablo despacio para que procese bien la información.

Mi hermano queda en silencio unos segundos.

—¡La puta madre! —exclama en un grito. —¡Tú de verdad...!

—Sí —respondo, sabiendo cuál es su primera pregunta. —Pero habla bajo, sabes que Rosaline está al lado.

—Ella fue quien me habló de tu concubina —informa. —Pero si es Wendy...

—Te voy a explicar mejor la historia.

Le cuento la enorme coincidência de haberla encontrado gracias a nuestra hija Sabrina. Le hablo de mi hijo Aidan y le explico todo el desprecio y la rabia que ella sentía hacia mí. Le digo que ya hice las pruebas de ADN, pero que el verdadero motivo de traerla fue el atentado que sufrió, que pudo haber matado a la mujer que amo.

—Liam, ni siquiera puedo imaginar quién podría ser —dice, —pero si alguien descubre que tienes hijos, ellos tampoco estarán seguros.

—Lo sé, pero también está el tema de Lindsey. ¿Por qué nuestra hermana le dijo a Wendy que yo no la quería? ¿Y qué fue esa llamada si tengo la certeza absoluta de que no la hice?

Lindon suspira.

—Vamos a hablar con ella, hermano.

Me levanto de la cama y tocamos la puerta de su cuarto. Insistimos por unos minutos, hasta que una de las empleadas del castillo nos informa que se fue temprano y no dejó hora de regreso.

—¿A dónde habrá ido? —me pregunto.

—Lo más importante es saber que volverá. Aquí es su hogar.

—¿Qué te parece si vamos a tu casa? —le propongo, y mi hermano acepta de inmediato.

Capítulo 19 - Wendy

Despierto sola en una cama extraña, pero tardo unos instantes en darme cuenta de dónde estoy. Pronto consigo escuchar los gritos de los niños jugando. Me levanto, voy al baño a echarme agua en la cara, me pongo una ropa más decente y salgo a buscar a mis hijos.

—Tía Lili, me encantó la muñeca que recibí en Navidad.

—¿De verdad? Pero la muñeca más linda eres tú, frutita dulce.

La voz adulta me resulta tan familiar.

—Tía Lili, hice un robot grandote. ¿Quieres verlo?

—Claro, Aidan. Tráelo para que la tía lo vea.

Mi hijo pasa por el pasillo y se detiene al verme.

—¡Tía Lili está aquí! —dice, y vuelve corriendo a la habitación.

¿Tía Lili?

Ya había oído a los niños hablar de una tía que les daba regalos de Navidad, pero eso fue allá en Carolina del Norte, no en Diamántia.

Acelero mis pasos y veo a mi hija abrazada a nada menos que una mujer de piel muy blanca, cabello casi tan oscuro como la noche y ojos azules —iguales a los de Liam y mi Aidan: —la princesa Lindsey.

—Hola, Wendy —me saluda, levantándose con Sabrina en brazos.

Entorno los ojos y me acerco.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—Yo solo...

—Dame a mi hija —intento tomar a Sabrina, pero la pequeña se aferra aún más a la mujer.

—Tía Lili, mamá. —Y se agarra todavía más fuerte a ella.

—¡Sabrina, obedece a mamá!

Me acerco y tomo a mi hija, que empieza a llorar mientras protesta. De inmediato, sujeto a Aidan, que venía de regreso con un juguete en los brazos para ella.

—Wendy, me gustaría pedirte perdón por lo que...

—¡Vete, Lindsey! —le exijo.

—No es lo que piensas —intenta explicar.

—No quiero que estés cerca de mis hijos —le digo con todo el dolor que llevo dentro al recordar las mentiras que me dijo durante años.

—¿Lindsey, qué haces aquí? —La voz firme de Liam irrumpe en nuestra conversación.

—Liam, yo...

Entonces, Lindon —a quien no veo desde hace años—sujeta a su hermana del brazo.

—Hermana, necesitamos hablar —dice. —Buenos días, Wendy. Ya regreso para hablar contigo.

—Tía Lili, mamá... —Los dos pequeños insisten en ir tras ella.

Dios mío, ¿cómo conocía esa mujer a mis hijos sin que yo siquiera lo supiera?

—Mamá...

—He dicho que no —respondo, con un tono más brusco del que debería, lo que hace que lloren aún más.

Una en mi brazo, pidiendo bajar, y el otro también en mi brazo, intentando correr hacia la tía. Entonces, Liam aparece en el pasillo y

les habla a los dos.

—¿Qué pasa, mi princesita? —pregunta, tomando a la niña en brazos.

—Quiero a la tía Lili —dice ella, y él me mira con una expresión interrogante.

—Tú...

—Jamás imaginé esto, Liam —respondo.

—Voy a pedir que alguien se quede con ellos. Lo que Lindsey tiene que decir, tú también necesitas escucharlo...

—Liam...

—Ya he cometido muchos errores en mi vida, pero hoy quedará demostrado que lo que nos separó fue un gran malentendido que no fue causado por mí.

Se aleja con la niña en brazos. Aidan se suelta de mi mano y corre hacia su padre, que lo toma también. Liam baja a Sabrina de sus brazos y se lleva a ambos, caminando lado a lado.

En lugar de ir al despacho, donde están Lindon y Lindsey, regreso a la habitación donde estoy hospedada, mientras me pregunto si quiero o no revivir esos recuerdos. Fueron cinco años con eso dentro de mí, rumiando el dolor de un rechazo que, en el fondo, fue una gran farsa que ni siquiera imagino cómo se orquestó.

¿Realmente quiero saber la verdad? ¿Es este el momento de descubrir lo que ocurrió? ¿Que el gran amor de mi vida nunca me engañó ni me rechazó como pensé?

—¿Wendy?

Miro al espejo de la habitación y él está ahí, de pie en la puerta, mirándome.

—Sé que...

Entonces corro hacia él y lo atraigo hacia mí. Beso sus labios con el deseo que arde en mi corazón desde hace años. Lo aprieto contra mí y él me acorrala contra la pared, dejando caricias suaves en mi cuello antes de susurrar en mi oído:

—Me vuelves loco, Pimentita —dice. —Me encantaría echarte en esta cama y hacer el amor hasta olvidarnos del mundo exterior —me da un beso casto, —pero... tenemos un asunto importante que resolver y...

—¿Así que esta es la puta que es amante de mi prometido? —grita una mujer en el pasillo, haciendo que mi corazón se acelere.

—Rosaline, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunta Liam con frialdad, sin soltarme de sus brazos.

Reconozco ese nombre al instante. Era el que se repetía en mis pesadillas durante años, mientras estaba embarazada y hasta después de dar a luz sola, en otro continente.

—Una pelirroja. —Se acerca, aplaudiendo, y la luz de la habitación ilumina su rostro claro como la leche, ojos azules como el cielo, cuerpo delgado y dueña de un cabello casi blanco de tan claro. —¿No podrías ser más predecible, mi amor?

Esto ya fue demasiado.

Inmediatamente, lo aparto de mí con un empujón que lo hace tropezar.

—Wendy, no es lo que piensas —intenta decir.

Suelto una risa amarga.

—¿Una prometida, Liam? Dime en qué parte no es lo que estoy pensando —le reprocho, con un dolor inmenso dentro de mí.

—Me obligaron...

—¿Y no pensaste en contármelo antes de anoche? ¿Antes de todo lo que pasó? —lo enfrento.

—Pimentita...

—Nunca más me llames así —le exijo. —Sigues siendo el mismo canalla de siempre, y yo fui otra vez la idiota que se dejó seducir por tus palabras —digo, tomando mi pequeña maleta del rincón y empezando a guardar mis cosas.

—Amor, vamos...

—¡Puedes llevártelo! —le digo a su prometida. —Si quieres, hasta te mando un lazo de regalo. Váyanse a su lindo y majestuoso palacio.

—¿A dónde vas? —me pregunta, preocupado, intentando evitar que guarde mis cosas.

—No importa...

—¿Te has olvidado de que...?

—¡No quiero verte la cara, Liam! —exclamo, sintiéndome otra vez herida por el hombre que aún amo. —No soporto seguir siendo engañada por ti.

Una lágrima se escapa, pero la limpio rápidamente mientras tomo mi pequeña maleta y salgo de la mansión, caminando por las calles de Diamántia.

Cuando llego a la calle principal, sigo el camino hacia el riachuelo y me permito llorar de verdad por mi propia ignorancia. Lleva cinco años comprometido con esa mujer y yo volví a caer en sus brazos, en una mentira más de un seductor de la realeza que solo lleva mujeres a la cama. Y eso que lo hicimos en una mesa...

—¡Estúpida, estúpida, estúpida! —me digo a mí misma.

Después de un rato, ya pasado el mediodía, aprovecho para tomar un poco de agua y echármela en el rostro. Necesito buscar a mis gemelos, pero no voy a obligarlos a quedarse conmigo en la calle, sin rumbo. Ahora debo encontrar un lugar donde refugiarme. Cualquier cosa que me recuerde a su padre... no la quiero.

Camino por las calles y como algo en una de las cafeterías de la avenida principal. Cuando estoy casi frente a una pensión, un caballo se detiene frente a mí y el jinete me resulta familiar.

—Creo que tú eres justo a quien debía encontrar —comenta un joven de no más de dieciséis años, con rasgos muy parecidos a los de Liam, lo que me hace pensar solo en una persona.

—Su Alteza. —Una mujer se inclina ante él y ahora estoy segura.

—¿Príncipe Lucius? —pregunto. El joven asiente.

—Fue bastante fácil verte. Las pelirrojas son raras por aquí y yo soy muy buen jinete.

Desciende del caballo y noto que ya es más alto que yo. Lo recuerdo con unos doce años. Ha cambiado mucho. Es casi un hombre.

—¿Vamos? —pregunta.

—Ni pensarlo —respondo, alejándome y tomando mi maleta.

—Linda Wendy, yo...

Me doy vuelta hacia él.

—Lucius, puedes decirle a tu hermano que no quiero volver a verlo nunca más —le informo. —Y que apenas encuentre dónde quedarme, iré a buscar a mis hijos.

Paso a su lado y me dirijo hacia la puerta de la pensión.

—Vaya. ¿También estás enojada con Lindon?

Vuelvo a mirarlo.

—¿Cómo dices?

—Lindon fue quien me envió, no Liam —informa.

Cierro los ojos, suspirando levemente.

—Está preocupado por usted —dice. —Pero si regresa a la mansión del duque, nuestro hermano mayor no volverá a entrar allí. Excepto para ver a los niños. Sobre eso, Liam insistió —afirma, encogiéndose de hombros.

Pienso por un instante.

—¿Entonces vamos? Soy muy bueno, puedes creerme —dice, con una sonrisa ladeada, muy parecida a la de su hermano... ese que todavía vive en mi corazón.

Capítulo 20 – Liam

Ha pasado casi una hora desde que Wendy se fue diciendo que no quería volver a verme, y todavía me estoy conteniendo para no matar a Rosaline, que apareció solo para sembrar el caos.

Esa mujer es un karma en mi vida, y ya va siendo hora de librarme de ella. Por suerte, ya regresó al palacio, pero dejó la discordia sembrada con total éxito.

Vino llamándome "amor—, y todo lo que estaba reconstruyendo con Wendy se vino abajo como un simple castillo de naipes. No solo estoy loco por ella; lo que siento es algo mucho más fuerte, que solo he experimentado cuando estuvimos juntos.

—¿Dónde está Wendy? —pregunta Lindon, saliendo por la puerta del despacho.

—Pasó lo de Rosaline —informo, con una sonrisa irónica en los labios. —Descubrió mi eterno compromiso, agarró sus cosas y...

Mi voz se desvanece mientras señalo hacia la puerta.

—¿Y los niños...?

—Aún están aquí, pero sé que volverá pronto a buscar a mis hijos —afirmo.

—Liam... —escucho la voz de Lindsey. —Por tu cara, parece que intentabas volver con ella y...

—¡La culpa es tuya! —exclamo, furioso contra mi hermana. —¡Si no hubieras mentido diciendo que yo la eché, nada de esto habría pasado!

—Pero yo... —responde con la voz quebrada.

—¡De nada sirve llorar ahora, porque fuiste tan vil como para engañar a una mujer embarazada! ¡Son mis hijos los que crecieron sin un padre por tu culpa!

Lindon se interpone entre nosotros.

—Liam, no es como pensábamos. Hay mucho más detrás de lo que ocurrió aquel día.

Lindsey se acurruca en sus brazos y la rabia me consume.

—¿Ella también te engañó a ti? —acuso.

—Lindsey fue más víctima que villana en toda esta historia, y también ha estado ayudando a los niños desde siempre.

Suspiro, lleno de rabia conmigo mismo.

—¿Por qué nunca me contaste sobre ellos?

—No podía —responde, entre sollozos.

—¿Por qué no?

—Yo no...

—¡Basta! —interrumpe Lindon. —Lo más importante ahora es traer de vuelta a Wendy a mi casa. Aquí estará más segura. —Suspira. —Y si realmente estuviste acostándote con la madre de tus hijos y ella descubrió lo de tu prometida, tendrás que volver a vivir en el palacio. Wendy no querrá tenerte cerca.

Bajo la cabeza, indignado.

—Debiste habérselo contado y evitar a toda costa una aproximación, hasta resolver tu situación —dice mi hermano.

—Nunca quise ese compromiso y lo saben —afirmo.

—Hermano, yo...

—¡Lindsey, no quiero oír tu voz! —bramo.

La veo humedecerse los labios.

—Espero que algún día puedas perdonarme. No tuve elección...

Miro a una de las personas que más he amado en mi vida y me quedo sin palabras. ¿Cómo podría decir que algún día la perdonaré, si ya he perdido tanto por su culpa?

—No puedo afirmar nada, Lindsey —respondo con frialdad.

—Voy a llamar a Lucius para que ayude a encontrarla —informa Lindon.

—Hace años que no se ven —comento.

—¿Pero crees que es difícil encontrar a una pelirroja por las calles de Diamántia? —dice con ironía, tomando el teléfono.

—¿Puedo quedarme con los niños? —pregunta mi hermana.

—Aún no entiendo: ¿cómo los conoces?

Ella baja la mirada.

—Jamás podría permitir que mis sobrinos tuvieran una mala educación. Por eso, pagué durante dos años los estudios de Sabrina y Aidan —informa, pasándose los dedos por su cabello oscuro hacia atrás. —Después de un tiempo, me aventuré a ir a Raleigh algunas veces al año, en fechas especiales. Fui el Día del Niño y en Navidad. Les daba los mejores regalos que podía a tus hijos mientras los conocía y los amaba con todo mi corazón.

Saber que mi hermana hizo algo por mis hijos es algo positivo, pero recordar que, por su culpa, no vi a Wendy embarazada, no presencié el nacimiento de los gemelos, sus primeros pasos, ni escuché sus primeras palabras... eso es demasiado cruel. ¿Cómo tuvo el valor de hacer todo eso y guardar ese secreto por años?

No lo sé, pero ahora no es el momento y...

—Creo que lo mejor es que regreses al palacio con tu prometida... —dice Lindon, mientras Lindsey desaparece por el

pasillo para ver a los niños, que la adoran.

—También creo que es mejor llevarme a Lindsey conmigo, porque Wendy no la quiere cerca de los gemelos.

Suspira, abatido.

—Hay mucho más detrás del resplandeciente palacio de Diamántia, hermano mío.

—Lo sé, pero creo que lo más importante ahora es anular definitivamente mi compromiso con Rosaline.

—Estoy de acuerdo. ¿Vas a hablar con el rey?

—Sí. Creo que mamá también debe estar presente en esa conversación.

Aprieta los labios.

—Te deseo suerte y un buen escudo, hermano.

—Gracias, y...

—Déjame a mí despedir a Lindsey dentro de poco. Antes de que llegue Wendy.

—Avísame cuando la encuentren.

—Por supuesto.

—Pero también hazle saber que volveré para ver a los niños. No quiero que crezcan sin saber quién soy.

—Por supuesto que lo sabrán. Ahora, vete, Liam.

Asiento con la cabeza y voy a mi habitación a recoger mis cosas. Pero antes de marcharme, paso a ver a los niños. Entro en la habitación donde están conversando con Lindsey, llamándola tía Lili.

—¡Aidan! ¡Sabrina! —Llamo su atención y corren hacia mí.

Me agacho para abrazarlos y beso sus cabecitas pelirrojas.

—¿Vas a jugar con nosotros? —pregunta Aidan.

—La tía Lili está jugando a la meriendita —dice Sabrina, mostrándome una tacita rosa.

Miro a mi hermana, que sonríe tímidamente.

—Yo quiero jugar al avión —pide él.

—¿Entonces quieres volar alto? —le digo, levantándolo en brazos y poniéndolo sobre mi cabeza, haciéndolo reír a carcajadas.

—¡Sí! ¡Avión!

—¡Yo también quiero! —pide mi hija, y bajo a Aidan para alzarla también, pero enseguida los pongo a ambos en el suelo.

Luego, enfoco sus rostros con ternura.

—Papá va a tener que estar un tiempo lejos, pero volveré.

Ponen cara de llanto.

—Va a pasar rapidito. Cuando se den cuenta, ya estaré aquí otra vez. ¿Está bien? —les pregunto, pero esas caritas tristes me rompen por dentro. —Sabrina y Aidan, no estén así o yo también me pondré triste.

Mi niña se echa sobre mi hombro y luego abrazo también a mi pequeño testarudo.

—Ustedes son un regalo del cielo que jamás imaginé tener. Vuelvo pronto, niños —les digo, abrazándolos fuerte contra mi pecho y después los entrego a Lindsey y me marcho al palacio.

Ahora tengo todo lo necesario para resolver mi vida y volver para encontrarme con mis padres. El rey y la reina.

Capítulo 21 - Wendy

—¡Lucius, ve más despacio! —grito, saltando sobre el caballo con el joven príncipe.

—Eras más divertida cuando eras más joven —se queja, mientras me aferro a él.

—¡Tenía quince años! —exclamo entre los rebotes del caballo. —¡Y ahora tengo dos hijos!

—¿Estás tan vieja así? —pregunta, escandalizado, pero acto seguido se ríe con toda la ironía del mundo.

Entonces, le doy un manotazo en el hombro.

—¡Eh, eso duele! —protesta, pero no me disculpo.

Hasta que noto que estamos pasando por la entrada de la casa del duque y, poco después, casi me caigo cuando él hace encabritar al caballo, y es Lindon quien me sostiene, evitando que me estrelle.

—Siempre haciendo estupideces, ¿verdad, Lucius? —se queja su hermano.

—La traje, ¿no? —responde él. —Pagué mi deuda.

—¿Y mi maleta? —pregunto.

Recién entonces Lucius baja del caballo, toma mi maleta —atada con una cuerda—y me la entrega.

—Entregada, coronel Wendy —me dice.

Estuve a punto de soltarle otro golpe, pero quien lo hace es Lindon.

—Ya hemos hablado sobre el respeto. Wendy es una gran amiga y tiene mi misma edad.

—¡Mamá! —Mis pequeños corren hacia mí.

—De verdad tiene hijos, ¿eh? —comenta Lucius a su hermano. —Pero está bastante bien para haber traído al mundo a dos.

—Mamá, ¿quién es él? —pregunta mi hija, señalando.

—¡Glande! —grita Aidan, señalando al caballo.

—Aidan, no vayas.

—¿Será que papá me da uno así de gandón? —mi hijo me pregunta, y le ruego al cielo que no diga el nombre de su padre frente al tío menor.

—¿Dónde está papá píncipe, mamá? Dijo que volvía rapidito —revela Sabrina lo que no quería que se supiera.

—¡¿Joder, son hijos de Liam?! —exclama Lucius.

—Mamá, dijo palabrota —acusa Aidan.

—Verdad —reitera la otra.

Tomo a mis pequeños por los brazos y los llevo adentro, aun así, Lucius nos sigue para inspeccionar con detalle a cada uno.

—¡Carajo! —suelta. —¿Liam metió dos de una sola vez?

—¿Puedes dejar de decir palabrotas delante de mis hijos? —le reclamo.

—Mamá, ¿qué quiso decir? —pregunta Sabrina.

—Lindon, por favor, encárgate de tu hermano o lo haré yo —lo advierto.

—¿Señora, necesita ayuda? —Una empleada aparece, saludando a los niños. —Puedo quedarme con ellos mientras habla con su Alteza.

No lo pienso demasiado y dejo que se los lleve. Solo cuando desaparecen por el pasillo, voy tras Lindon y Lucius, y los encuentro cerca del caballo blanco.

—¿Entendiste que es un secreto, verdad? Liam debe ser el primero en contarlo a la familia real.

—¿Quién más lo sabe? ¿Lindi lo sabe? —pregunta Lucius.

Lindon suspira.

—Ella también lo sabe —respondo. —Fue la primera en saber de mi embarazo, pero por favor, no digas nada al rey ni a la reina.

Él levanta las manos.

—A Rosaline tampoco —recuerda Lindon. —Ni una palabra a esa mujer. Ya tuvo el descaro de aparecer en mi casa sin invitación...

—Está bien —acepta el joven príncipe. —Rosaline solo sabe hablar de Liam y de su corona de reina. No tengo paciencia para lidiar con ella.

Entonces, sube al caballo.

—Regreso al castillo.

—Aunque seas pésimo obedeciendo órdenes, gracias por encontrar y traer a Wendy.

Él agradece con un gesto de cabeza y se va montado en su hermoso caballo blanco.

Solo entonces nos quedamos Lindon y yo a solas.

—Sé que ha sido un día agitado, pero me gustaría darte la bienvenida al reino de Diamántia.

No puedo evitar reír.

—Gracias, Lindon. Un poco tarde, pero todavía a tiempo.

Él se ríe también, conduciéndome a la mesa del comedor, y entonces trato de controlar la vergüenza que siento por lo que hice

con el mentiroso de su hermano... en esa misma mesa.

—Que yo recuerde, llegaste con mis sobrinos ayer.

—Sí... sí. Cierto —respondo, sentándome lo más lejos posible de esa esquina.

—¿Aceptas un café reluciente? —Toca la campanita cuando confirmo.

—Lindon, sé que quieres hacerme sentir bien, pero... no quiero ayuda de...

—Una entrega para la señorita Fleming —anuncia uno de los empleados, dejando un hermoso paquete frente a mí.

—¿Pediste algo? —me pregunta él.

—No. Lo que compré en la calle principal, lo consumí de inmediato...

—¿Estás segura?

Asiento con la cabeza.

—No toques esa caja, Wendy —advierte, llamando a la guardia.

Me levanto y, en ese mismo instante, empiezo a sentir una ligera falta de aire. Un humo blanco sale del contenido y Lindon apenas tiene tiempo de jalarme hacia afuera y cerrar la puerta.

Se llama a más personal y un médico real viene a revisarme. Llega la noche y aún no sé con certeza qué había en aquella caja. Más tarde, Lindon entra a mi habitación y me muestra una hoja dentro de un sobre plástico.

—¿Qué es esto? —pregunto al verla.

—«Nunca debiste regresar. Volverás a EE.UU. en un bello y reluciente ataúd.»

—¡Dios mío! —exclamo, horrorizada.

—No hay duda, Wendy. Alguien quiere verte muerta, y toda la policía de Diamántia está tratando de descubrir quién está detrás de esto —me informa el príncipe.

—¿Cómo están mis hijos? No me permiten verlos...

Él suspira, apesadumbrado.

—No te alteres, pero Liam se preocupó por el agente al que fuiste expuesta y se los llevó al castillo.

—¿Cómo dices?

—Wendy, te están examinando y haciendo pruebas. Cuando digan que no puedes contagiar nada a los niños, seguramente él los traerá de vuelta. Mi hermano solo está protegiendo a sus hijos.

Trago saliva y de inmediato siento ganas de llorar. Estoy lejos de casa, con una amenaza sobre mi cabeza, y ahora, ni siquiera tengo a mis hijos conmigo. Claro que, aunque sea un canalla, protegerá a los niños, pero quiero ver sus caritas.

—Quiero verlos, ¡Lindon!

—Llamaré a Liam y los pondremos en videollamada para que puedan verte, ¿de acuerdo?

Asiento y él realiza la llamada.

Durante unos instantes, Lindon habla con Liam y, poco después, el teléfono llega a mis manos, donde puedo ver a los niños dormidos.

—Se durmieron hace poco, Wendy —escucho la voz de Liam.

—Entiendo. Es la primera vez que duermen lejos de mí... —Un sollozo se escapa.

Entonces, lo veo.

—Están bien. Cuidaré de ellos como si fueran mi vida. No dejaré que les pase nada y sé que mi hermano te está protegiendo hasta

que pueda resolver esta locura.

—Liam...

—No es el momento, pero... en cuanto anule este compromiso de una vez por todas, vas a entender que...

—Sigo muy molesta contigo —aclaro. —¿Por qué no me dijiste la verdad?

Suspira.

—Porque para mí, todo ha sido una gran mentira de cinco años —confiesa. —No la soporto. Odio su presencia más que a nada. Por eso nunca permanezco en Diamántia.

—Aún no puedo creerte...

—Lo sé. Lo sé —suspira. —Me equivoqué al no contártelo y...

De repente, me da un ataque de tos.

—¡Wendy! ¡Lindon, ven!

Dejo caer el teléfono en la cama y Lindon se acerca.

—Usa el respirador. El médico dijo que en tres días estarás completamente recuperada.

—¡Lindon, carajo, ven ya!

Él toma el teléfono.

—Si sigues gritando así, vas a despertar a los niños —le recuerda Lindon.

—Están dormidos. Estoy en el balcón. ¿Y Wendy...?

—Está mejorando, pero necesita oxígeno para limpiar las vías respiratorias.

Se despide de mí deseándome buenas noches y lo último que escucho es:

—¿Cómo fue tu conversación con el rey y la reina?

Capítulo 22 – Liam

Llego al palacio con la cabeza en alto, decidido a terminar de una vez por todas este compromiso que, una vez más, está causando problemas en mi relación con Wendy. Si es que puedo llamarlo así.

¿Por qué no lo conté antes? La verdad, mis hermanos tienen razón al condenarme. Pensé más con la polla que con la cabeza, y una vez más, traicioné la confianza de Wendy. ¿Cómo puedo herir tanto a la mujer que amo?

Pero hoy haré todo lo posible para redimirme. En cuanto finalice este maldito acuerdo, volveré a la casa de Lindon y, quién sabe, tal vez podamos terminar la noche juntos en una cama.

Camino por los pasillos, rogando al cielo no cruzarme con Rosaline ni con Lindsey. A la primera, me gustaría estrangularla por esa escena barata de celos. A la otra, sacarle toda la verdad que aún no conozco.

Entonces me dirijo al ala de los reyes y veo a mi escudero, Daxton, que en realidad es el consejero del rey. El rey Henry me dio la misión de encontrar un nuevo consejero real para cuando me tocara asumir la corona, pero mientras tanto, cuando el rey descansa de sus deberes, Daxton siempre me acompaña.

Nunca viaja conmigo, porque su prioridad es el rey, no el príncipe. Sin embargo, siempre escuché sus valiosos consejos. Que el rey no se entere, pero en muchos momentos de mi vida, Daxton fue más padre que el propio rey.

—Príncipe Liam, ¿qué hace por aquí?

—Necesito hablar con el rey.

—Está en una reunión con el jefe de Estado de Diamántia, pero creo que su madre...

—Necesito hablar con él, pero esperaré.

Daxton me lleva lejos de los guardias, hacia la sala de té del segundo piso, pero antes de entrar, me pregunta:

—¿Hay algo en lo que pueda ayudarle, alteza?

Suspiro y digo:

—Ya sabe lo de mi situación con Wendy...

—Claro. Sobre los pequeños pelirrojos que...

—No —respondo. —Amo y siempre he amado a Wendy. Quiero estar con ella. Terminar este compromiso que nunca debí aceptar...

—Pero su alteza lo aceptó por orden del rey.

—Sí, pero ahora es diferente. Tengo dos hijos con ella. Esa mujer debe ser mi reina, no Rosaline, que nunca me interesó.

Mi escudero suspira y se pasa la mano por la cabeza.

—Necesito su ayuda para convencer a mi padre. Saber cómo está su humor. No tengo idea de cómo va a reaccionar al saber lo de los niños...

—Daxton, el rey lo llama... —escucho la voz de mi madre. —Liam, hijo mío —dice en cuanto me ve.

Me acerco para abrazarla.

—Hola, madre.

—¿Cuándo volviste del viaje? ¿Por qué no viniste a verme? ¿Tengo que enterarme de tu regreso por cotilleos?

—Volví ayer, pero era tarde —explico, admirando sus intensos ojos azules. —Me gustaría hablar con mi padre.

—Claro, querido.

Ella abre las puertas del ala y camino entre salones y habitaciones ricamente decoradas. Alfombras suaves, paredes e incluso el techo tienen detalles en oro que fueron cambiados por los diamantes que bendicen nuestras tierras.

—Creo que están a punto de salir.

Camino hacia el pasillo donde están los guardias alineados y espero en unos sillones color marfil con detalles rojos. Ella me toma la mano con alegría.

—Me alegra que hayas regresado de ese país. Estados Unidos es tan extraño comparado con nuestra hermosa y amada Diamántia.

Le sonrío.

—No puedo negarlo, madre. Nuestra tierra es mucho más bella, aunque si pensamos en el tiempo de existencia del reino, se entiende. Por eso, cuando sea rey, quiero invertir más en turismo, en la preservación de nuestros bosques nativos y nuestras valiosas minas de diamante.

Mi madre sonríe de una forma tan genuina...

—Pero no olvides que antes de asumir la corona de tu padre, debes formar una familia. Rosaline ya lo tiene todo preparado para cuando decidáis fijar la tan esperada fecha.

Resoplo, aprieto sus dedos con los míos y la miro a los ojos.

—Madre, sé que no es lo que quieres oír, pero jamás me casaré con Rosaline.

—Liam...

—No amo a esa mujer y...

Entonces, la puerta de la sala de reuniones del rey se abre y un hombre de mediana edad, acompañado por Daxton, sale.

—Majestad —el consejero saluda a la reina. —¿Podría hablar con el príncipe en unos momentos?

Pero el rey aparece.

—Liam, ven aquí ahora mismo —me llama mi padre, y por su tono, no está de buen humor.

Mi madre me acompaña, y mi padre, aún un hombre fuerte, me mira con frialdad.

—¿Tendremos o no boda? Los reyes de Aldonora nos han llamado esta semana, preguntando por tu paradero, que no está junto a su hija.

—Padre...

—Ya tienes veintitrés años. Quiero conocer al próximo rey antes de entregarte la corona y vivir mis últimos días como...

—No me casaré con Rosaline —afirmo, interrumpiéndolo.

El silencio sepulcral llena la sala.

—Joan, ¿sabías algo de esto? —es su primera pregunta.

—Mi esposo, él me lo dijo mientras esperaba en la puerta de tu despacho y...

—Déjenme explicar. Me enamoré de otra persona...

—Probablemente una americana que... —comienza mi madre, disgustada por el rumbo de la conversación.

—Si estuvo en ese país...

—¿Puedo hablar? —pregunto.

Menos mal que estamos a puertas cerradas. Afuera sería inadmisible hablar así con los reyes. Pero, más allá de la corona, son mis padres y necesitan entenderme, porque en tan poco tiempo, tengo a mis dos pequeños pelirrojos.

—¿Quién es esa mujer? ¿Por qué es tan importante? —pregunta mi madre, aunque noto aflicción en su voz.

—Solo no me digas que has sembrado en el campo equivocado, porque sería el peor de los mundos.

—Mi rey, no puedo casarme con Rosaline porque amo y siempre he amado a Wendy Fleming.

—¿Wendy? —se pregunta, frunciendo el ceño.

—No puedo creer que vuelvas con esa historia de la sobrina de nuestro antiguo chef —se queja mi madre.

—Madre, no...

—Esa mujer nunca fue buena para ti.

—¿Cómo que no? Estábamos juntos desde que...

—¡Casi renuncias a la corona por ella, Liam!

Me detengo por un momento, mirando a mi madre, que se muestra furiosa.

—Madre, yo...

—Independientemente de esta discusión innecesaria sobre si esa mujer es buena o no para Liam, el compromiso sigue en pie —interviene el rey. —Tenemos una deuda con el reino de Aldonora de cinco años, en la cual el prometido... se pasó de la raya con su prometida.

—No es la primera mujer que pierde la virginidad, padre...

—Pero es tu prometida, Liam. Por tanto, debes casarte.

—¿Cómo esperan que asuma una deuda con un reino vecino, si tengo una aún mayor con mis hijos con Wendy?

—¿Qué dijiste? —pregunta mi madre, con la voz aguda por los nervios.

Mi padre permanece en silencio.

—¿Engendraste hijos con esa mujer mientras estabas comprometido con Rosaline? —pregunta mi madre.

Solo la miro, pensando en cómo esta conversación se ha descontrolado. Mi padre me observa con una mirada que grita todo lo que ya me había advertido sobre cuidar mi semilla, pero no fue así como ocurrió. Todo pasó antes.

—¡Liam, responde a tu reina! ¡Es una orden! —exige.

Suspiro, resignado.

—Madre, ocurrió antes del anuncio del compromiso, que por cierto, nunca quise —comienzo a explicar. —Wendy y yo nos involucramos la víspera de mi decimoctavo cumpleaños. Ella quedó embarazada y... —Hago una pausa, sin saber qué decir sobre el tiempo que no estuve presente. —Dio a luz a dos niños. Un niño y una niña que ahora tienen cuatro años.

La reina empieza a descomponerse y la ayudo a sentarse en un sofá. Mi padre la sostiene y pedimos agua. Mientras se recompone, su mirada de decepción me rodea.

—Dos hijos mongrelos de Diamántia perdidos por el mundo —comienza mi padre, paseándose de un lado a otro. —Engendraste a la sobrina huérfana de nuestro antiguo chef. —Empieza a aplaudir con sarcasmo. —Aguanté los escándalos con famosas, las noches de orgías, pero esta vez, hijo mío, te has superado.

—Padre...

—¡No interrumpas a tu rey! —me reprende, apoyado en la mesa, y me mira. —Mi hijo ya tiene un hijo que ni sabía que era de la realeza. Debería mandar matar a la madre de esos niños por ocultarlos, no premiarla con la corona.

—¡No! —exclamo, pero su mirada severa continúa. —Sé que parece que ella huyó, pero... no fue así.

—Henry, mejor dejemos este asunto por ahora —dice mi madre entre sollozos. —Yo... —traga saliva. —No hay nada que podamos hacer. Solo conocer a esos niños. Quiero conocer a mis nietos.

—Pero, madre...

—En respuesta a tu primera petición, la respuesta sigue siendo no. Te casarás con Rosaline. Por si lo has olvidado, en Diamántia no se casa uno por amor. Son alianzas. Si quieres, transforma a la hija o sobrina del chef en tu amante habitual y...

—Yo no quiero...

—Son las leyes, Liam. Como futuro rey, debes asumir tu responsabilidad y cumplir tu palabra.

Aprieto los puños.

—También está el hecho de que no sabemos si esos niños son realmente tuyos.

Saco del bolsillo la prueba y la dejo sobre la mesa.

—Yo mismo hice el test de ADN cuando estuve en América. Fui a dos laboratorios distintos. El niño tiene los ojos de la reina y...

—Pensaré en lo que has presentado, pero si en cinco días no fijas una fecha, la marcaré yo mismo.

Así, me echa de la sala. Quedan mi padre y la reina dentro. Pero cuando estoy saliendo del ala real, alcanzo a escuchar que llama a Daxton para que entre.

Solo espero que mi amigo pueda ayudarme con esta desesperada situación.

Capítulo 23 - Liam

Cuando bajo las escaleras, veo a Lindsey, que parece estar esperando a alguien.

—Liam, yo...

—¿Qué quieres?

—He visto que fuiste a hablar con nuestros padres y... necesito contarte lo que sé...

—Deberías decírselo a Wendy.

—Sí, pero ya no soporto guardar este secreto frente a ti —afirma. —Por favor. Escúchame.

Acepto de mala gana y subimos a su habitación. Ella saca un aparato que emite un sonido extraño y lo pasa por toda la habitación antes de comenzar a hablar.

—¿Estás bien? —pregunto, preocupado.

—Sí. ¿Ahora sí?

—¿Pero qué es eso...? —pregunto, señalando el objeto.

—Un detector de metales —afirma. —No quiero que me espíen en mi propio cuarto y...

Me indica una silla.

—Será mejor que te sientes para escuchar lo que tengo que decirte —comienza, sentándose a mi lado.

Confieso que sigo muy enfadado con ella. Amo a mi hermana, pero jamás imaginé que haría algo como mandar a Wendy lejos.

—Me vi obligada a mentirle a Wendy.

—¿Cómo así?

Ella mira hacia el techo.

—Cuando cumpliste dieciocho, yo acababa de cumplir dieciséis. Estabas molesto porque no podías hablar con Wendy por culpa de Rosaline y, de repente... decidiste marcharte con Lindon a no sé dónde.

—No fue mi mejor momento —afirmo. —Pensé que Wendy ya no quería saber nada de mí y... traté de borrar lo que sentía con... otras mujeres y...

—Sé bien cómo es mi hermano —dice, tocándome la mano. —Sin embargo, desde que os fuisteis... El castillo se quedó vacío y, en un día cualquiera, mamá me llamó para hablar con urgencia.

—Lindsey...

—Déjame contarlo todo, Liam —replica. —Me dijo que sabía de tu relación con Wendy y que eso no debía continuar, ya que estabas —y sigues—comprometido con Rosaline. Me ordenó decirle a mi amiga que tú estabas en tu habitación y no podías recibirla. Me negué a mentir, pero mamá me amenazó, diciendo que era mi deber y que, si no lo hacía, la culpa sería mía si Diamántia caía en desgracia.

—¿Cómo pudo...?

—Seguí negándome. Entonces, dijo que, para evitar que el reino sucumbiera, debería casarme con el viejo conde Fable. Incluso ya se estaba negociando el matrimonio. Me recordó sus gustos sexuales retorcidos, sus orgías, y me advirtió que debería darle hijos, porque ese era el único propósito de una princesa, especialmente en Diamántia.

—Lindsey, eso debe ser mentira...

Se limpia una lágrima.

—Pero no lo era. Tuve la confirmación de que mi padre me casaría con ese hombre antes de cumplir los dieciocho.

Recuerdo que, en esa época, hubo rumores de un matrimonio, y pensé que se trataba del mío, pero era el de ella.

—Aun así, me negué —afirma. —Creía que Daxton intercedería por mí, pero mamá fue implacable. Dijo que si no la obedecía, nadie podría ayudarme.

Se limpia las lágrimas.

—Así que, con rabia hacia ella y hacia mí misma, hice lo que me ordenó. Me arrepentí en cuanto escuché a Wendy decir en una llamada que estaba embarazada. Pero no podía echarme atrás. Le di mis pendientes de diamantes para que tuviera algo de valor. Como todo ocurrió con el aval de la reina, Wendy fue deportada de Diamántia creyendo que había sido orden tuya.

—¿Pero cómo pudo pensar que fui yo quien la deportó? Yo no...

—¿Recuerdas cuando expulsaste a Rosaline de tu cama? —pregunta, fijando su mirada en la mía. —¿Recuerdas las palabras que dijiste? Porque todo eso fue lo que Wendy escuchó. —Se seca los ojos. —La grabación de esa pelea, y tú diciendo: "Tienes que entender que esta relación nunca será real. ¿Estás loca pensando que querría algo contigo? No quiero saber nada más. Lárgate de mi castillo. No eres bienvenida en Diamántia.—

Lo recuerdo... y realmente esas palabras salieron de mí, pero en un contexto totalmente diferente.

—Me arrepentí tanto de aquel día. Discutí con mamá, diciéndole lo equivocada que estaba, y, enfadada conmigo, decidió casarme igualmente. Pero por un milagro divino, mi prometido murió días

antes del enlace. Aun así, me advirtió que si algún día hablaba, mi destino sería peor. Así que, aunque te vi sufrir, sabiendo que mis sobrinos nacerían lejos de todo y todos, no pude decir nada.

Ahora que entiendo la verdad, se multiplican las dudas en mi mente. ¿Cómo pudo mi madre hacerle eso a su propia hija? Lindsey es la única princesa, y fue obligada de la manera más vil imaginable.

—Liam, sé que debí haber luchado más. Pero siendo mujer, no valgo lo mismo que tú o nuestros hermanos. Tú serás el rey, pero si yo fuera la mayor, jamás sería reina. Lindon no será rey, pero es seguro que será duque... —confiesa. —Mi destino es ser la esposa de un hombre influyente, por eso empecé a hacer lo necesario lejos de Diamántia.

Se levanta y sirve agua del aparador.

—Después de descubrir la grabación de aquella llamada, hice todo para protegerme en este nido de víboras en el que se ha convertido el palacio. Siempre paso el detector en mi habitación y, a diferencia de ti, busqué información sobre Wendy fuera de nuestras fronteras.

Me da un vaso.

—Me puse tan feliz al saber que eran gemelos, pelirrojos, lindos y sanos. Los vigilé a distancia y, cuando supe —a través de una investigadora—que Wendy buscaba una guardería, pagué mensualmente por los dos, pidiendo que se informara como una beca especial. Y cuando ya podían hablar conmigo, empecé a visitarlos —afirma, sacando algo de un cajón con llave. —Hice estas fotos para algún día dártelas.

Me entrega varias fotos de los gemelos de bebés. Están adorables y preciosos.

—No podía contar la verdad, pero hice lo que pude para corregir mis errores, hermano. Y... de verdad espero que algún día puedas perdonarme.

En una de las fotos, Lindsey sostiene a Sabrina en brazos y Aidan está sentado a su lado, todos sonriendo. Le devuelvo esa foto y me quedo con las otras.

—Jamás imaginé todo esto, hermana. Pero... no sé qué habría hecho en tu lugar. Eras tan joven y...

—Lo entiendo. Lindon lo comprendió y me apoyó, pero sé que para ti... la situación es diferente. Perdiste cinco años con Wendy y cuatro de la vida de tus hijos...

—Pero tú tienes la menor parte de culpa en todo esto —le digo, convencido de que Lindon pensó lo mismo.

Si mi hermana se hubiera casado con ese hombre, lo mejor que le habría podido pasar sería sufrir violencia física. ¿Cómo pudo mi madre llegar tan lejos? Hoy mismo dejó claro lo poco que le gusta Wendy, pero... ¿sacrificar a su propia hija para separarme de la mujer que amo? Es demasiado, incluso para imaginarlo.

Necesito...

Trim, trim.

Mi hermana contesta rápidamente.

—Sí, Lindon... ¿Qué? ¿Con Wendy? —dice, y al instante me preocupo.

—¿Qué ha pasado?

Me entrega el teléfono y descubro que han intentado atentar contra su vida nuevamente.

—Liam, los niños... —me recuerda Lindsey.

Le digo a mi hermano:

—Iremos contigo a recoger a los gemelos.

Capítulo 24 – Wendy

—Han llegado sus análisis, señorita Fleming —informa el médico.

—Entonces…

—Excelentes resultados. Está completamente sana.

—¿Puedo estar con mis hijos?

—Por supuesto. Está dada de alta.

Suspiro y salgo del consultorio médico. Me siento tan aliviada que pido que me lleven al palacio. Quiero ver a mis hijos y saber que están encerrados en la habitación del padre me deja muy ansiosa. Los niños necesitan jugar, pero sé que deben estar volviendo loco a Liam.

Han sido solo dos días lejos de ellos, pero ahora que estoy mejor, quiero mantener a mis pequeños bien lejos de la realeza de Diamantia. Ayer, Lindsey intentó hablar conmigo e incluso Lindon trató de explicarme que mi enemiga no es la tía de mis hijos, sino alguien mucho más poderoso. Sin embargo, mi pregunta principal sigue siendo: «¿Quién está detrás de todo esto?». Hasta ahora, nadie ha sabido responderme.

—Hemos llegado, señora.

Desciendo del vehículo y camino hacia las puertas principales, pero a pesar de mi temor de ser deportada otra vez, me permiten la entrada. Sin duda, Liam ha hecho algo al respecto, lo cual ya es suficiente para ganarse un punto conmigo.

Confieso que hemos hablado por teléfono y, aunque sigo muy dolida, echo de menos el sonido de su risa, el calor de su piel y su presencia constante. Porque desde que estábamos en Raleigh, él se volvió parte de mi vida y de la de los niños. Sé que todavía está comprometido con esa mujer detestable, pero por lo que me contó Lindon, el padre de mis hijos fue obligado desde el principio a aceptar ese compromiso con ella.

Sí, parece una excusa típica para justificar una traición, pero Lindon no tendría motivos para mentirme. Incluso después de todo lo que viví, no lo veo como un mentiroso. Así que estoy más dispuesta, después de ver a mis gemelos, a hablar de nuevo con Liam.

Subo las escaleras del castillo y me preguntan con quién deseo hablar. Digo que con el príncipe Liam y, en pocos minutos, me informan que me recibirá. Camino hacia la entrada, pero apenas cruzo la puerta, esa rubia detestable aparece en mi campo de visión.

—No puedo creer que la amante haya venido a hacer entregas al palacio.

—Quítate de mi camino… —le advierto.

—Eres tan vulgar, Wendy —pronuncia mi nombre con un desprecio que me revuelve el estómago.

—Te dije que te quites —repito.

No sé si esa mujer sabe de mis hijos, y no quiero caer en sus provocaciones. Necesito alejarme de ella cuanto antes. Entonces paso a su lado y subo el primer peldaño de la escalera, pero escucho:

—No creas que tus mongrelitos pelirrojos se quedarán con la corona que es mía. Yo seré la reina y tú... —suelta una risa

burlona—a lo mucho, serás la amante de conveniencia del príncipe. Hasta que envejezcas y él te cambie por una más joven y...

—¡Cállate, Rosaline! —ordena Liam, haciéndome sobresaltar.

Él baja las escaleras y me tiende la mano.

—Wendy, ven aquí.

Ignoro el impulso de alejarme y le doy la mano. Liam me atrae hacia sí y, al ver la expresión de asco que le dedica a ella, me dejo abrazar.

—Siempre supiste que estaba en contra de este compromiso. Nunca te quise, y desde la noche en que entraste a mi cuarto sin ropa para meterte en mi cama, el desprecio se volvió absoluto, Rosaline. Todo empeoró aún más cuando supe que grabaste mis palabras esa noche para alejarme de Wendy.

—¿Qué? —pregunto, confundida.

—En cuanto saliste herida por algo que no hice, la eché de mi cuarto de la peor manera y la obligué a irse de Diamantia —prosigue él, mirándome. —Ella grabó todo y, con ayuda de otra persona, hizo que escucharas esa grabación y pensaras que te había echado. Por eso, ahora puedo decir con certeza que, aunque era mi voz, no fue dirigida a ti, mi amada.

—Entonces, fue… —digo, sintiendo aún más odio hacia esa mujer.

—Hay más, pero… Rosaline tiene buena parte de la culpa de todo esto.

Miro a la mujer con rabia, pero ella da un paso atrás y se queja:

—Pero yo no le pasé esa grabación a nadie…

—¡Mentira! —la acusa Liam. —¿Quién más podría tener ese archivo, si no fui yo ni tú? ¿Quién más?

—No lo sé, pero...

—Rosaline, es cuestión de tiempo para que me libre de este compromiso. Si fuera tú, preferiría salir con algo de dignidad antes de que te eche oficialmente.

—Pero es una promesa real, Liam. Sé que seré reina. Tu reina —insiste.

Liam suelta una carcajada.

—¿De verdad crees que alguien te querrá aquí después de saber que grabaste a un príncipe real en su dormitorio sin su consentimiento?

—Pero yo no...

—En Diamantia hay leyes, y aunque vengas de Aldonora y lleves cinco años aquí, deberías saberlo. Ríndete, como yo también lo he hecho.

La mujer se pone aún más pálida, se apoya en la barandilla y luego corre escaleras arriba, hacia lo que supongo es su habitación.

—Ven conmigo —me dice él, y sin pensarlo dos veces, lo sigo.

Caminamos por los pasillos más oscuros del palacio y una sonrisa se forma en mis labios al recordar que ahora ya no existe compromiso alguno… y también porque sé muy bien hacia dónde me está llevando. Nos detenemos en el mismo pasillo donde nos dimos nuestro primer beso.

—Wendy, sé que cometí un error al acostarme contigo sin contarte antes la mierda que era mi vida, pero… deseaba tanto tenerte otra vez conmigo. No quiero a ninguna otra mujer, solo a ti y… el rey no me lo permitió, pero después de todo lo que le dije a Rosaline, seguramente ya estará haciendo las maletas.

Sonrío, juntando mi rostro al suyo.

—Ahora, nuestro camino está libre, y solo necesito una oportunidad para que me perdones, una oportunidad más para redimirme.

Él acaricia mi rostro y todo mi cuerpo se estremece. Cuánto he echado de menos su toque.

—Mi príncipe… —le digo su apodo de tantos años, y él cierra los ojos al escucharlo. —Miro a mi alrededor y ya puedo comprender que de verdad fuimos interrumpidos. El problema era que éramos demasiado jóvenes para entender la magnitud de todo esto. Yo te quería en mi vida, pero todo ocurrió de golpe y dejé de insistir…

—No pienses en eso. Si tú quieres, tendremos el ahora. El hoy —afirma, besándome las manos. —Tenemos todo el tiempo del mundo por delante.

Lo abrazo y le susurro al oído:

—Nunca te olvidé, y aunque me obligué a odiarte, todo me conducía de nuevo a ti. Te amaba y, a pesar de los años, aún te amo, Liam. Por nuestros hijos, sí quiero luchar contra todo y todos a tu lado, mi amor.

Entonces, sus labios cubren los míos en un beso apasionado, que se vuelve salado por nuestras lágrimas. Es un nuevo comienzo. Aún nos queda mucho por descubrir, pero no pienso renunciar al hombre que amo. Liam no es solo el padre de mis hijos, sino mi destino.

Que sea el príncipe que un día se convertirá en rey es solo un detalle más. No ambiciono ser reina, pero quiero vivir cada instante de mi vida junto al gran amor de mi historia. Comenzó temprano, pero cada minuto que paso cerca de Liam, mi corazón me dice que es a su lado donde debo estar. Hoy y para siempre.

—Si me sigues mirando así, Pimentita, no voy a resistirme y voy a follarte en este rincón oscuro hasta que te corras en mi polla, gritando mi nombre.

Entonces, simplemente lo beso, dejándome atrapar entre sus brazos.

—¿Qué tal esa respuesta para tu invitación, príncipe canalla?

Capítulo 25 - Liam

Esa mujer va a volverme loco.

La apoyo contra la pared y ella desabrocha los botones de mi camisa, pasando las uñas por mi espalda y haciendo que mi polla se ponga aún más dura.

La ayudo a quitarse las braguitas y, como lleva vestido, no hace falta mucho más. Sin embargo, sus dedos bajan la cremallera de mi pantalón, alcanzando mi miembro y endureciéndolo todavía más.

Mis dedos se deslizan hasta su coño empapado y toco su punto de placer para prepararla para mí. Luego, bajo mi rostro por su cuello, beso su cintura y levanto su falda, colocando su pierna sobre mi hombro.

La abro con los dedos y saboreo su dulce néctar, ese sabor que no puedo sacarme de la cabeza. Dejo que mi lengua trabaje lentamente sobre su clítoris y, cuando noto que su respiración se acelera, le meto dos dedos en su apretado canal. La follo con fuerza y rapidez hasta que gime con intensidad, su orgasmo resonando por el pasillo.

Ni lo pienso: mis dedos son sustituidos por mi polla, que penetro de una sola embestida. Nuestros gemidos aumentan mientras nos besamos y...

—Pero el señor de la puerta dijo que mamá está con papá aquí...

¡Mierda!

—Liam, no pares.

—¡Wendy! —llamo su atención, y tarda unos segundos en mirarme con firmeza. —Escucha el pasillo.

—¿Pero estás seguro? —pregunta una voz femenina que no reconozco.

—¡Sí! ¡Mamá está aquí! —la voz de Sabrina suena más clara.

Entonces, Wendy reacciona y se aparta de mí.

—¡Mamá! —grita Aidan.

Apenas tenemos tiempo de vestirnos antes de que una empleada del palacio se acerque con una linterna, guiando a nuestros hijos.

—¡Mamá! —los pequeños corren hacia Wendy, que los abraza.

La mujer baja la cabeza y murmura:

—Perdón, su alteza. Los niños dijeron que su madre...

—Está bien.

Guardo las braguitas de Wendy —ni siquiera tuvo tiempo de ponérselas. Luego, subimos de nuevo y acomodo a todos en mi habitación. Sin embargo, voy al baño para intentar aliviarme y bajar la erección que quedó sin final feliz.

Wendy se queda con los niños y, mientras me ducho, puedo oírlos contar sus aventuras en el palacio. Me relajo un poco. Al salir, el cuarto está vacío y eso me inquieta.

Paso por la habitación de Lindsey, pero tampoco están con ella, hasta que veo a mi madre con Wendy en el balcón de la ala real.

—¿Qué querrá mamá con ellos? —pregunta Lindsey, preocupada.

No lo sé, pero no me gusta esa cercanía. Camino hacia ellas, ignorando las advertencias de no interrumpir, y entro justo cuando mi madre dice:

—Mis nietos se quedarán, porque tienen sangre real y no tienen culpa de la madre que los apartó de su tierra...

—Yo no tuve la culpa...

—¡Cállate ante tu reina, niña!

—¡Mamá! —la interrumpo, trayendo a Wendy hacia mí.

—¿Sabías que esta mujer es persona non grata en Diamántia? Ocultó a los herederos del trono y será enviada...

—¡Wendy no se va, mamá! Ya lo sé todo. ¡Fuiste tú quien ayudó a Rosaline a separarnos!

—¿Qué? —pregunta, escandalizada. —¿Quién inventó tal disparate? Seguro fue la mente fantasiosa de tu hermana, ¿verdad?

—Lindsey no tenía motivos para mentir...

—Lindsey solo sabe mentir y crear dramas y...

Ya no sé en quién creer. Pero una cosa es cierta: Lindsey estuvo a punto de casarse con un viejo pervertido y estoy convencido de que mi madre aprobó ese matrimonio. Si fuera mi hija, jamás permitiría algo así. Pero la reina no solo lo aprobó, lo usó para obligarla a hacer lo que quisiera.

—Lo siento, majestad, pero no puedo creer en sus palabras... —le digo a mi madre.

Tomo la mano de Wendy.

—Quizás haya hecho todo por separarnos en el pasado, como intentó hacerlo hace solo una semana, pero mamá, no lo lograrás otra vez...

—No sé de dónde sacas esa fábula de que soy la villana de una telenovela —replica con un suspiro. —Liam, hijo... Si hice algo, fue solo una vez, cerca de tu cumpleaños de dieciocho. Después, viví tranquila, lidiando con la culpa de tu hermana. Solo quería mantener a esta chica lejos, pero si hubiera sabido que estaba embarazada, ¿crees que la habría deportado?

¡Boom!

Una gran explosión se oye en el ala norte del palacio, justo donde están las habitaciones de los príncipes, incluida la mía.

—¡Liam! ¡Los niños!

Un miedo visceral me invade.

—¡Mamá!

—Tus hijos están en el ala real, con el rey —dice, nerviosa. —Pero tus hermanos están ahí. Liam, tenemos que ayudar...

Ella corre hacia dentro y Daxton aparece, instruyéndonos a ir al área segura, pero lo que queremos es entrar.

—Alteza...

—¿Dónde está el rey? —pregunto, desesperado. —Mis hijos están con él. Quiero verlos.

—El rey se dirigió al refugio y saldrá en unas horas —explica. —Perdone la pregunta, pero ¿con quién estaba usted?

—Con la reina y con la señorita Fleming. También necesito saber sobre mis hermanos. Lucius no suele levantarse temprano, pero no sé si Lindsey y Lindon están aquí —digo, pero él sigue impidiéndome el paso.

—Alteza, usted es el príncipe heredero, no podemos correr el riesgo de...

—Mis hijos también son herederos...

—Si están con el rey, están sanos y salvos, alteza —argumenta. —Ahora debe proteger a la reina y a la señorita Fleming.

—Y a tu prometida, hijo. ¿Dónde está Rosaline? —pregunta la reina.

No tenemos respuesta. Pero mientras el rey está en el refugio, debo hacerme cargo de todo y ordeno que se investigue lo ocurrido.

Después de unas horas, descubrimos que ningún miembro de la familia real se encontraba en el ala en el momento de la explosión.

Lindon tenía una reunión en otra ciudad sobre sus inversiones en vino. Lindsey tenía una visita agendada al orfanato esa mañana. Rosaline acababa de salir para comprar maletas tras nuestra conversación. Incluso Lucius había madrugado para ir al haras a ver a su caballo favorito, que tenía una herida en una pata.

Entonces, quienes podrían haber estado en esa zona eran solo mis hijos y yo. Eso es muy extraño. Según lo que me dijeron, una empleada murió al abrir un paquete. Y solo pensar que podría haber sido mi Wendy, me hace un nudo en el pecho. Ahora tenemos la certeza de que tampoco fue la reina, porque lo que más valora en su vida son sus hijos de sangre real. Jamás haría algo que, por descuido, pudiera dañar a uno de nosotros.

Por eso, puedo afirmar que no fue ella. Mi madre cometió muchos errores, pero no fue en intentar matar a la mujer que amo. Aún no sé quién quiere matar a Wendy, por eso la mantengo cerca, pero también llamo a Lindsey, lo que deja a mi amada furiosa.

—No quiero a esa mujer cerca...

—Wendy, debes escuchar su versión —le digo. —Lindsey está involucrada en más cosas de las que imaginas, pero solo quiere el bien de nuestra familia.

—Liam, solo tiene remordimientos por lo que hizo...

—Existe el remordimiento, pero hay mucho más, amor —respondo, besando su cabello. —Por mí, intenta escucharla. Mientras tanto, iré a inspeccionar la entrada segura del rey y a buscar a los niños.

—Estoy loca por verlos. Estuve días sin mis hijos y ahora están encerrados con el rey...

—Mi padre no les hará daño. Créeme. Siempre ha querido nietos; seguro los tiene entretenidos con sus aburridas historias sobre la fundación del reino de Diamántia.

Ella asiente y la beso antes de dejarla con Lindsey y Lucius. Pocos instantes después, mi hermano menor se aleja para ir con nuestra madre.

Paso por las puertas buscando al consejero del rey, pero no lo encuentro. Al final, me informan que fue a asistir a la princesa Rosaline y aún no ha regresado.

Decido ir al ala real, protegida por guardias, y entro en el despacho del rey, donde me quedo solo. Cierro la puerta y busco el acceso a la sala secreta, que solo mi padre y yo conocemos. No podía venir antes porque todos creen que la puerta se abre por temporizador. Por ejemplo, cinco horas cerrada y, si se detecta algún problema, permanece sellada el tiempo que se determine.

Solo los reyes conocen ese detalle, y mi padre me lo reveló cuando tenía quince años. Ni Daxton lo sabe. Por la expresión de mi madre, creo que ella también piensa que es por tiempo. Entonces, despliego una pantalla en la mesa y, como el sistema es sonoro, selecciono cinco notas musicales y espero la respuesta interna.

Dos minutos después, desde dentro responden con otras notas y escucho el clic de la cerradura. Me acerco a la pared del salón familiar y presiono un botón secreto. El cuadro se retrae como si fuera una puerta oculta, revelando voces.

—Abuelo, ¿cuándo vamos a jugar a los piratas otra vez? —escucho la voz emocionada de Aidan.

—¡Yo también quiero! —exclama Sabrina.

—¡Muy pronto! Confíen en el abuelo, niños.

Realmente no creo lo que estoy viendo. Mi padre, el gran rey de Diamántia, está jugando con sus nietos como si no existiera el mañana.

—¡Quiero volar otra vez, abuelo! —pide mi niña.

—Eres una revoltosa adorable, pequeña —responde él, y sigo en estado de shock observando.

Es difícil procesarlo todo, así que interrumpo su conversación:

—Majestad.

Inmediatamente, mis hijos corren hacia mí, llamándome “Papá Príncipe". Luego, mi padre sale sonriendo con ellos.

—¿Están bien?

—Increíblemente —responde, muy animado. —Ahora, vamos a lo importante. ¿Qué fue ese... —hace una pausa para no decirlo frente a los niños—ese ruido?

Capítulo 26 – Wendy

—Por eso, te pido que me perdones por lo que hice —concluye Lindsey su discurso.

¿Entonces todo fue orquestado por la reina? Que no le agrado, es un hecho, pero actuar de esa forma… ¿solo para separarnos? ¿Y esos intentos de asesinato?

Dios. Si la reina no me hubiera sacado del cuarto de Liam, eso podría haber matado a mis hijos y a mí.

Sé que están bien con el rey. La seguridad de Diamantia para proteger a la familia real es absurda, y mis hijos, siendo sus nietos, ciertamente están seguros con su abuelo.

No sé si lo estarían con la abuela, pero…

—¿Wendy, me estás escuchando? —me pregunta mi ex amiga.

—Sí, pero…

—No sé qué está pasando con esos atentados, pero haré todo lo posible para ayudar y…

—¿Cómo sabré que no eres tú? —acuso. —Tú eras mi única amiga, Lindsey…

—Wendy…

—Liam es tu hermano y puede confiar en ti. Pero yo no —digo.

Veo una lágrima rodar por su rostro.

—Ya no seremos amigas, Lindsey. Siempre serás mi cuñada, aquella que un día me mintió.

Se entristece, pero no puedo olvidar lo que viví. Puede que la hayan obligado, pero la que dio a luz sola en otro país por una mentira fui yo. Si algún día la perdonaré, no lo sé, pero aún duele demasiado aquí dentro.

—¡Mami!

Los niños vienen corriendo hacia mí. Los abrazo y reviso que estén bien. Luego, los beso a ambos, estrechándolos entre mis brazos.

A lo lejos, veo que Liam y el rey se acercan, y me incorporo para hacer una reverencia, como siempre hacía en mi infancia. Lindsey abraza al rey y Liam se junta a mí.

El rey y su hija se alejan conversando. Liam aprovecha para robarme un beso, que interrumpo al notar que estamos en público y también cerca de nuestros hijos.

—¡Liam! —me quejo.

—¿Qué pasa, mi linda? —pregunta.

—Aquí no…

—¿Por qué…?

Pienso en tantos motivos, pero no…

—Papá príncipe, ¿qué estás haciendo con mamá? —pregunta Sabrina.

Miro hacia abajo y veo que a Aidan tampoco le gusta.

—Niños, ¿ustedes dejan que el papá bese a la mamá? —pregunta él, y nuestros pequeños se quedan mirando.

Hasta que Sabrina le dice algo al oído a Aidan. Él le responde otra cosa y, de repente, dicen:

—¡Sí!

—¡Pero aún tienes que darme mi avión! —recuerda Aidan, lo que nos hace reír.

Sin embargo, viendo todo lo que estamos viviendo, no sé si es algo bueno. Estamos en peligro y, si el Palacio de Diamantia fue atacado, cualquier cosa puede pasar.

—Liam, necesitamos hablar.

Su mirada deja claro que entendió que el asunto es serio y no debe tratarse frente a los niños. Entonces, simplemente caminamos con él sosteniéndome la mano y cada uno llevando de la mano a uno de nuestros hijos.

❋❋❋

—Liam. Nunca había entrado en esta área —comento en cuanto se cierra la puerta.

Él me ayuda a poner algunos cojines en el suelo mientras acomodo a los niños, que ya están dormidos.

—Estamos en el ala real. Solo mis padres pueden dormir aquí. Yo solo estuve cuando nací y en la ocasión en que estuve enfermo y la reina quiso cuidarme. Por eso, aquí hay habitaciones extras.

Ala real. Si ni siquiera él tiene tanto acceso, realmente el rey y la reina quieren proteger a los niños, pero... no sé si piensan así de mí.

—¿Vamos al dormitorio? —me invita.

—Sí, vamos.

Después de toda la locura que vivió el palacio, el ala de los príncipes fue clausurada. Lindon llevó a Lucius a su mansión y también acogió a Rosaline, que aún no se había marchado.

Lindsey está en uno de los cuartos de alrededor, pero no quiero saber cuál. El dormitorio donde estamos tiene acceso interno a ese, lo cual será perfecto para vigilar a los niños. Por lo que noté, el rey Henry estuvo jugando con mis hijos dentro del refugio y, gracias a eso, ellos ni se dieron cuenta de lo que pasó.

Sabrina y Aidan dijeron que estaban jugando a los piratas con el nuevo abuelito, que ahora llaman "Abuelo Rey—. Creo que es por eso que para ellos fue tan positivo, pero eso no me tranquiliza en absoluto. Aún hay alguien detrás de todo esto y, desde que comencé a buscar, no obtengo respuestas.

—Voy a darme una ducha —le digo a Liam en cuanto entro en el cuarto que le fue asignado.

La intención era que Liam tuviera acceso a los niños, pero teníamos un acuerdo sellado de que dormiríamos al menos una vez en la misma cama. Aunque mi mente intenta procesar lo que ocurrió esta noche, decidí que merecíamos esto. Fuimos separados tantas veces… ¿Por qué no vivir esta pequeña porción de felicidad?

Mientras estoy bajo el agua caliente, pienso que si me involucro de nuevo con él, será más doloroso para ambos. Ellos son príncipes, pero creo que la frase que siempre oía de Liam sobre "la agotadora carga de ser príncipe de Diamantia— ya está alcanzando a mis hijos, y lamentablemente, no hay mucho que pueda hacer.

Salgo del baño envuelta en una hermosa bata y me siento en la cama. Él desnuda mis hombros, dejando besos calientes, pero no estoy de humor.

—¿Qué pasa, Pimientita?

—Liam, creo que es mejor que regrese al otro cuarto y duerma con los niños…

—¿Por qué, mi amor? —pregunta, preocupado.

—Amor, te amo, pero… Desde el instante en que nos reencontramos, ha habido alguien, o quizás varias personas, intentando hacernos daño a mí y a los nuestros…

—Amor…

—Liam, si la reina no me hubiera llamado, podría haberme matado a mí y a los niños.

—Lo sé…

—No puedo estar contigo y aquí en Diamantia. Por eso, en cuanto amanezca, regresaré con los niños a Raleigh.

Suspira por unos instantes y entonces intento levantarme, pero me lo impide.

—Wendy, no voy a renunciar a ti ni a los niños, y mucho menos quiero hacerlo.

—Liam…

—El problema no es dónde estamos, sino quiénes somos. Tú eres la mujer que quiero en mi vida y ellos son mis herederos. Así que, aunque fueras a Marte, habría alguien intentando herirte por culpa de la corona, mi amor.

—¿Entonces qué podemos hacer? —pregunto, frustrada. —Vivir así no es vida…

—Lo sé. Pero mañana resolveré todo esto con el rey.

Me besa.

—Ahora respóndeme una cosa.

—¿Qué?

—¿Hablabas en serio cuando dijiste que me amas?

Sonrío y lo beso.

—Mi príncipe, te amo, pero me da mucho miedo esto.

Sus dedos se deslizan por mi cabello.

—No tienes que tener miedo, mi Pimientita —me besa. —Ahora que te conquisté de nuevo, jamás permitiré que te vayas…

Me río de su declaración.

—¿Me vas a encerrar para siempre?

—Sí —confirma, lanzándome sobre la cama. —En cuanto te conviertas en la reina más hermosa y sexy de Diamantia, nunca me separaré de tu lado, mi majestad.

Una carcajada escapa de mi garganta.

—Creo que me va a gustar esto de ser reina —bromeo. —Mandar y desmandar en todo Diamantia…

Entonces, toca mi nariz.

—¿Será que el príncipe está creando una nueva reina tirana? —pregunto.

En lugar de responderme, se incorpora un poco, abre mi bata y me deja desnuda.

—Si esa es la belleza de la reina tirana, seré el rey al que ella explote todos los días.

Mis risas son reemplazadas por gemidos cuando sus labios caen sobre mis senos. Liam me excita, dejando besos por todo mi cuerpo. Sus caricias se concentran en mi cintura, mi ombligo, hasta llegar al lugar donde mi cuerpo más clama por su atención.

—¿Será que Su Majestad está lista para mí? —pregunta.

Capítulo 27 – Liam

Cuánto he esperado este momento. Mi Pimientita desnuda en mi cama. No es exactamente mi habitación, pero solo el hecho de saber que tenemos privacidad y que nadie, ni siquiera nuestros hijos, nos interrumpirá, es perfecto para mí.

Ella es más hermosa de lo que recordaba. Podría pasar días encerrado con Wendy en mi cuarto y me olvidaría del mundo. Sin embargo, ella me dio dos hermosos pelirrojos que me hicieron ver la vida de otra manera.

—¿Será que Su Majestad está lista para mí? —pregunto, tocando su coño.

Introduzco mi dedo, sintiendo su lubricación, que me excita aún más que antes. Beso sus piernas, lamiéndolas y bajando, mientras aspiro su aroma adictivo y paso mi lengua por su clítoris hinchado, haciéndola gemir.

Mi lengua trabaja mientras su cuerpo se arquea con mi toque. Luego, introduzco un dedo en su estrecho canal, follándola lentamente y chupándola. Cuando siento que está a punto de correrse, meto otro dedo, aumentando el ritmo hasta que explota en un delicioso orgasmo mientras acaricia mi cabello.

En cuanto recupera el aliento, beso su boca para que pruebe el sabor que me vuelve adicto. Después, la giro encima de mí, teniendo la visión de mi locura con sus pechos generosos bien cerca de mi rostro.

Entonces, Wendy me da un beso casto y baja por mi cuerpo, bajándome los calzoncillos. Ella sujeta mi polla con ganas, tocándola en una visión erótica que jamás saldrá de mi mente.

—¿Qué hará mi reina? —pregunto.

No responde, simplemente pasa su lengua por toda mi extensión. Luego, sumerge sus labios, chupando con entusiasmo. No tiene mucha técnica, pero la ayudo mientras sujeto su cabeza, follándole la boca.

Sin embargo, la detengo, porque no quiero que el juego termine aún, y acerco su rostro al mío, besándola.

—¿Te gustó? —pregunta, riendo.

—Claro, pero no quiero correrme en tu boca, mi Pimientita.

Me coloco encima de ella porque quiero ver su expresión mientras la follo. Y cuando penetro de repente, sorprendiéndola, es lo que más me gusta. Wendy me pide más y penetro con fuerza en su coño apretado.

—Más rápido, amor —suplicó, pero no quiero que nuestra noche termine aquí.

Por eso, la pongo a cuatro patas, penetrándola con fuerza. Le doy unas nalgadas en su delicioso trasero. Ella se arquea, pidiendo más, y entonces la acerco, tocando su punto de placer mientras la follo. La siento apretarse, corriéndose, lo que me lleva también al clímax. Descargo dentro de ella.

Le dejo besos en los hombros mientras aprieto sus pechos. Luego, ella se da vuelta hacia mí y me besa profundamente.

—Te amo, Liam.

—Yo también te amo, mi Wendy.

Después, nos damos una ducha, que también terminó en un buen polvo bajo el agua, y así, nos dormimos abrazados.

❋❋❋

—Liam, he llamado al notario de Diamantia para cambiar los nombres de mis nietos —dice el rey en cuanto estamos sentados a la mesa del desayuno.

—Sí, majestad. —Tomo la mano de Wendy. —Lo habíamos pensado, pero aún no habíamos tenido tiempo.

—Mami, ¿la abuela también es pincesa? —pregunta Sabrina a Wendy, pero se escucha desde donde estoy.

—No, mi amor. Tu abuela es la reina —responde la madre.

—Pero es tan bonita como una pincesa, mami —insiste la pequeña, haciendo sonreír a la reina Joan.

—Sabrina —la llama la reina, —pero antes de ser reina, yo también fui princesa. Igual que tú, mi linda nietecita.

—¿De verdad? —pregunta la niña.

Mi madre sigue conversando con la pequeña, bastante animada, y confieso que estoy completamente sorprendido con lo que está pasando. Miro a Wendy, que está tomando un vaso de jugo, claramente tan impactada como yo.

Aidan está más callado esta mañana, pero Lindsey lo entretiene. Es increíble cómo mi hermana se lleva bien con mis hijos. Ellos la adoran, pero sé que Lindsey y la reina no son tan cercanas, así que imagino que no debe pensar cosas buenas sobre la interacción de Sabrina con la reina Joan.

—Majestad, ha llegado un envío desde Estados Unidos para la señorita Fleming.

En ese mismo instante, Wendy se pone nerviosa y termina derramando una copa al suelo.

—Mi padre, yo...

—Revísenlo y...

—No quiero, Majestad —Wendy interrumpe al rey y todos en la mesa se quedan en shock.

—Amor, déjame...

—Liam, no quiero recibir nada —me avisa. —Perdón por interrumpir, pero... me siento indispuesta. —Toma a los niños por los brazos y se va por el pasillo, creo que hacia la habitación que compartimos.

Suspiro, afligido.

—Majestad, voy a acompañarlos...

—Liam, vamos ahora mismo a mi despacho.

Entonces lo sigo, y en cuanto cierra la puerta, exige saber qué está pasando. Le cuento todo. Desde que nos reencontramos y lo que sé que mi madre hizo en el pasado. Luego le explico sobre los atentados y que muy probablemente, el de ayer fue un intento contra ella y los niños.

—¡Deberías haberme dicho eso en cuanto llegaste, Liam! —reclama.

—Lo sé, padre. Pero pensé que era allá en Carolina del Norte, no aquí.

—Sí, pero no lo justifica —afirma. —Yo debería saberlo. Son mis nietos, herederos de la corona. Puede ser un gran enemigo que

descubrió sobre ellos antes de que fueran reconocidos, y haré el reconocimiento en los documentos notariales hoy mismo —informa.

—Padre, lo que quiero es proteger a mi familia. Ya intenté de todas las formas descubrir quién podría ser, pero salvo la reina y mi hermana, que jamás harían algo tan vil como lo que ocurrió ayer, no sé quién más podría ser.

Camina de un lado a otro.

—Ya sé lo que harán —afirma. —Solo tú y yo sabremos su paradero mientras investigamos con la inteligencia de Diamantia. Si es necesario, contrataremos ayuda externa.

Asiento.

—Los enviaremos hoy mismo al castillo del extinto reino de Cristálios. Llamaré solo a un funcionario de extrema confianza para ayudar con la casa, y Daxton los llevará a los cuatro allí.

Va hacia la puerta y llama al consejero, que responde:

—Sí, majestad.

—Prepárate, pues partirán en unas horas.

—¿A dónde vamos, amado rey?

—Lo sabrás cuando llegue el momento.

Solo asiente con la cabeza y se retira.

—Voy a hablar con Wendy...

—Dile que prepare sus cosas.

—Padre, ella desea volver a Estados Unidos. Tendré que convencerla de quedarse donde quiero.

—No se llevará a mis nietos a esa tierra, Liam. Ahora, hazle ver a esa mujer que este viaje al castillo es lo mejor que puede hacer. Ella lo entenderá. —Abre la puerta. —Ahora volveré a desayunar.

Camino a paso rápido hacia la habitación y veo a Wendy empacando las maletas, desesperada.

—Wendy...

—¡Me voy, Liam! —grita, limpiándose las lágrimas. —Tenía una vida tranquila, vendiendo en un foodtruck, hasta que tú volviste y lo pusiste todo patas arriba y...

Sin decir una palabra, solo la abrazo.

—Amor, cálmate. El rey nos dio una solución que los mantendrá protegidos. Mantendré a todos en alerta y no recibirás más entregas, ¿de acuerdo?

—Liam...

—Mi linda. Hoy iremos a un nuevo lugar, y allí será más seguro para ustedes tres...

—Si le pasa algo a los niños, yo...

Miro a nuestros pequeños, que están jugando calladamente.

—No pasará. Solo el rey y yo sabremos que están allí.

—Tú no vendrás...

—No todo el tiempo —explico. —Pasaré algunos días allá, pero tendré que volver para analizar más cosas. Quien está detrás de esto será descubierto, mi amor. Mi padre ya lo sabe y la palabra del rey es ley.

Solo entonces la beso, y más tarde, vamos rumbo al castillo de Cristálios.

Durante el viaje, los gemelos están más callados y creo que sienten la tensión en el aire. Hasta Daxton está más serio y no dice mucho. De información, solo mi hermano Lindon sabe que estamos aquí. No se lo conté a nadie más, pero Lindon será mi contacto fuera del palacio si algo ocurre.

Como es parte de las tierras de Diamantia, siempre ha sido cuidado y está en muy buen estado. A los niños les encantó, a Sabrina más aún, por sus fantasías de princesa. Pero Aidan disfrutó más poder correr gritando y que los pasillos hicieran eco de sus gritos.

—Llegamos, alteza. ¿Tiene una previsión de cuándo debo venir por usted? —pregunta Daxton.

—Esperaré la llegada del sistema de seguridad. No me iré antes de eso.

Él hace una reverencia y luego se aleja, caminando hacia el coche para regresar a Diamantia.

Cristálios… Ni recordaba que era tan hermoso. Este era el castillo de la familia de mi madre. Con el matrimonio, la tierra fue sumada a Diamantia; mis abuelos vivieron aquí hasta morir. Recuerdo las pocas veces que venía. Me encantaba, pero con el tiempo, mi madre dejó de venir por la tristeza de haber perdido a su familia, y mi padre solo mandaba hacer el mantenimiento del lugar, que ha permanecido hermoso a pesar del tiempo.

—Esto es tan lindo —comenta Wendy.

—Sí. No está destinado a nadie, pero creo que a Lindsey le encantaría vivir aquí, o tal vez a Lucius, cuando forme una familia.

—Si ninguno de ellos lo quiere, nuestra Sabrina lo adoraría —dice, viendo a nuestra hija jugar a bailar en el salón de baile.

—Tengo una invitación para mi reina —digo.

Ella me mira de reojo.

—Pensé que la invitación era acogerme en un castillo...

—Sí, pero... Tendremos un evento esta noche.

La detengo, haciéndola girar hacia mí.

—¿Qué evento, mi príncipe?

—Un baile. No uno cualquiera, sino uno de esos que no pueden ser interrumpidos. Y lo mejor: con solo cuatro invitados, y dos de ellos son niños.

Ella sonríe y entonces la beso.

—Acepto. Seré tu acompañante.

—Elige tu mejor vestido, porque jamás olvidaremos esta noche.

Capítulo 28 – Wendy

Solo Liam logra hacerme sentir así. Y por increíble que parezca, realmente hay vestidos largos y voluminosos por aquí. Para niñas y adultos. Sabrina está tan feliz que dice que quiere usar verde como yo.

Busco el más bonito que le quede bien y es de un tono verde agua. Yo elegí un verde intenso que contrasta perfectamente con mi cabello rojo, que está recogido en un peinado elegante que hice cuando aún estábamos en casa. Hice lo mejor que pude con las pocas horquillas que encontré guardadas en las cajas. Le coloco una diadema en la cabeza a mi hija y se ve tan linda que casi lleno la memoria de mi teléfono con fotos.

Al menos aquí hay internet, así que aprovecho para mandar algunas fotos por mensaje a mi tío y a Imogene. No expongo todo lo que está ocurriendo porque no quiero que se preocupen. Realmente creo que el rey quiere lo mejor para nosotros y entonces… solo será cuestión de tiempo hasta que todo se resuelva.

Toc, toc.

Me levanto y abro la puerta para un hombre guapísimo, dueño de mi corazón, y también para uno más chiquito, vestido como él, con traje de gala de la realeza en tonos oscuros.

—Dios mío, ¿qué mujeres tan hermosas son estas? —bromea, y aprovecho para darle un beso casto.

—Estás tan guapo, hijo. —Le beso la carita, pero no le gusta mucho.

Tomamos a los niños de las manos y bajamos hacia el bello y luminoso salón de baile. Ni siquiera puedo creer que haya un equipo de sonido encendido, por el cual podemos escuchar música clásica.

—Esto está tan hermoso.

Dejamos que los niños jueguen y, cuando comienza cierta canción, Liam toma mi mano y me lleva al centro del salón. Las luces doradas nos iluminan mientras él me guía para bailar una famosa canción de época en violín, llamada *Perfect*, del cantante Ed Sheeran, que habla de un amor de infancia interrumpido y de un reencuentro, justo como nos pasó a nosotros.

Es imposible no recordar el pasado al ver dónde estamos ahora. Yo, Liam y nuestros dos pequeños pelirrojos, que nos observan en este momento tan nuestro y tan perfecto, hasta el final de la canción, cuando él susurra en mi oído "You look perfect tonight.

Luego, nos besamos, pero somos interrumpidos por los niños, que abrazan nuestras piernas. Los frutos de nuestro amor.

—¿Quién quiere comer pizza? —pregunta Liam.

—¡Yo! —gritan los dos.

—Eso fue lo que conseguimos para nuestro baile de la pizza —afirma, dándome un beso.

—Mañana preparo algo para nosotros —prometo, y vamos a buscar las porciones congeladas, un poco quemadas, que el príncipe calentó en el horno.

—Te amo, mi amor.

Después de cenar, acostamos a los niños y nos quedamos en el balcón de la suite real, mirando las estrellas, abrazados, disfrutando

lo que puedo decir que fue uno de los días más felices de mi vida.

❋❋❋

—Buongiorno, soy Lorenzo Ricci y esta es mi esposa Diana. Venimos a instalar el sistema de seguridad del castillo para ustedes. El rey Henry nos contrató —dice el matrimonio que está en nuestra puerta. Liam los recibe y me explica que los Ricci tienen una de las mejores empresas del mundo en seguridad digital. Pasan el día trabajando y conversando en portugués, uno de los idiomas enseñados a los niños reales, y que terminé conociendo también.

En el almuerzo, me quedo en la cocina y Liam y los niños intentan ayudarme mientras preparo pescado, como lo hacía en Estados Unidos. Pongo unas papas a dorar y sirvo todo con una ensalada.

A todos les encanta la comida. Liam dice que es el mejor pescado que ha comido y le agradezco con un beso.

—Está realmente delicioso —elogia Diana.

—Mi mejor amigo y cuñado es un gran chef, está tan bueno como sus platos, princesa —añade el señor Lorenzo.

Les agradezco y me cuentan que su cuñado es el chef italiano de cocina internacional llamado Máximo Marino. Me emociono mucho, porque ya había comprado algunos de sus libros de recetas cuando vivía en Carolina del Norte y siempre quise especializarme más en la cocina, pero no fue posible tras el nacimiento de los gemelos y por la falta de dinero. Sin embargo, creo que si le pido apoyo a Liam, me ayudará a realizar mis sueños.

Después hablamos de los niños y ellos nos cuentan que también tienen una pareja de hijos, aunque no gemelos. Es un momento divertido. Luego, vuelven a trabajar y, al final de la tarde, nos entregan teléfonos no rastreables y nos explican sobre el sistema de monitoreo que también será implementado en el palacio, en la mansión del príncipe Lindon y mediante aplicaciones a las que solo el rey, Liam y Lindon tendrán acceso. Los tres son de absoluta confianza —sin duda no están detrás de lo que me ha ocurrido.

Antes de irse, Lorenzo nos avisa que, con permiso del rey, contactó a un empresario estadounidense llamado Simon, que domina el mercado de seguridad privada, y que el grupo de diez personas que llegará a primera hora del día siguiente se encargará de nuestra seguridad. No solo de la mía, de Liam y de los niños. Con lo que está ocurriendo, toda la guardia está siendo revisada y estos guardias reforzarán todo hasta descubrir quién está detrás de lo que está pasando.

Les agradecemos el servicio y se marchan, dejándonos una invitación para conocer Brasil, país que siempre he querido visitar algún día. Pero antes de salir de Diamantia, necesito arreglar mi vida con Liam y encontrar la paz que tanto busco.

Y entonces, comenzamos a tener nuestra dosis de paz y familia durante tres días perfectos. Los diez responsables de nuestra seguridad ya habían llegado y estábamos en calma. Esa misma noche, vimos en el canal de la realeza que mis hijos fueron reconocidos como príncipes de Diamantia. Sobre el compromiso, Liam me explicó que será un poco más complicado debido a todas las conexiones y fusiones de frontera que estaban previstas con esa unión. Por lo que supe, Rosaline también estaba de acuerdo con el

fin del compromiso y, pronto, con la gracia de Dios, regresará a Aldonora.

Así que, como no teníamos mucho que hacer, nos enfocamos en nuestra familia. En esos días, como estábamos en un refugio secreto, decidí ayudar con las comidas de los guardias, preparando lo mismo que hacía para mi familia.

Liam se quejó al principio, diciendo que podía pedir comida congelada y usar el microondas, pero le expliqué que trabajé cinco años cocinando para grupos grandes y que, mientras estuviéramos en el castillo, continuaría cocinando como aprendí cuando era solo una chica más que vivía en el castillo de Diamantia.

Él insistió bastante, trató de convencerme con besos, promesas en la habitación, pero no cedí. Le dije que los niños me ayudarían, pero él afirmó que eso jamás ocurriría y pasó los días cuidando a nuestros pequeños mientras yo estaba en la cocina.

Por lo menos, días después, llegó una empleada del palacio para ayudarme con la limpieza del castillo. Trabajó en las dependencias donde nos alojamos y luego se fue. Durante el día, éramos los padres de los gemelitos más lindos del mundo, y por la noche, después de que dormían, éramos la pareja enamorada que se amaba hasta quedarse dormida. Hasta que hoy, nuestra rutina cambió con una llamada en medio de la noche.

—Sí, mi rey. Regresaré al palacio en cuanto amanezca.

—¿Qué pasó, Liam? —pregunto en cuanto cuelga.

—Tengo que volver al palacio, amor —informa, abrazándose a mí. —Parece que arrestaron a un sospechoso y mi padre quiere que lo investigue.

—¡Dios mío!

—Si realmente fue el desgraciado que está detrás de todo esto, amor, podríamos recuperar nuestras vidas...

—¿Pero cuándo volverás?

—A más tardar en dos días —responde, besando mis labios, —pero los vigilaré por el teléfono.

Se levantó de la cama y, cuando amaneció, nos despedimos y Daxton llegó al castillo para llevarlo de regreso al palacio.

Pasé el día jugando con mis pequeños y me distraje en la cocina, preparando comida para mí, los guardias y los gemelos. Sin embargo, cuando cayó la noche, incluso sabiendo que estaba segura, empecé a ponerme nerviosa por tener que dormir sin Liam a mi lado.

Puse a mis pequeños en mi cama, pero aun así no logré pegar ojo. Entonces, como si supiera de mi insomnio, Liam me llama y solo con ver su imagen ya me siento más tranquila.

—Buenas noches, mi amor —dice, haciéndome sonreír.

—Te extraño —respondo.

—Yo también. La cama está fría sin mi linda y pelirroja reina.

Sonrío.

—Al menos, la mía está calientita. —Giro la cámara, mostrando a los niños dormidos. —Te extrañaron.

—También los extrañé a ustedes tres todo el día —suspira, cansado.

—¿Hay alguna novedad?

Él niega con la cabeza.

—La persona sabe quién es, pero no quiere decirnos. Dice que fue él mismo, pero no puede ser —afirma. —Ni siquiera sabía bien

dónde queda Carolina del Norte, ni imagina cuál fue el ácido entregado en casa de Lindon. ¿Cómo podría estar detrás de todo?

Cierro los ojos, suspirando lentamente.

—Liam...

—Lo mejor fue ponerlos lejos de aquí, amor. Mi hermana preguntó por tu paradero, pero no podemos decirle a nadie. No creo que sea ella, Wendy, pero… quien sea, tiene recursos para hacer incluso más de lo que hizo.

—¿El rey dijo algo?

—Que podría ser un enemigo de un reino extranjero, un gran burgués de aquí o un traidor de la corona. Esa persona, tal vez incluso varias, deben tener dinero y contactos para lograr lo que lograron y mantenerse ocultos, camuflados, amor. —Respira hondo. —Sin embargo, puede estar escondiéndose muy bien como una rata, pero lo vamos a atrapar.

Su sonrisa es lo que me tranquiliza.

—Sé que lo harás, amor —asiento.

—Ahora, descansa y sueña conmigo. Y cuando menos lo esperes, volveré a estar a tu lado.

Asiento y le lanzo un beso, finalizando la llamada. Luego, me acurruco más con mis hijos y me duermo.

Capítulo 29 – Liam

—¿Cómo que se suicidó? —pregunto, boquiabierto ante la noticia.

—Majestad, esta mañana, el guardia lo encontró ahorcado con su propia ropa —informa.

Mi padre y yo nos miramos, y enseguida pienso que sin ese hombre, estamos nuevamente en el punto de partida. Me desespero al no saber qué hacer para proteger a la mujer que amo, mientras camino de un lado a otro, dejando que la furia emane por cada poro de mi cuerpo.

—Cálmate, Liam.

—Padre, era nuestra oportunidad de descubrir la verdad y liberar a la madre de mis hijos de esta pesadilla.

—Lo sabemos, Liam —afirma mi padre. —Pero no nos detendremos hasta saber la verdad.

—¿Y las cámaras? ¿Ese tal de Lorenzo Ricci no instaló cámaras por los pasillos del castillo? ¿Nadie vio al hombre desnudarse y matarse en medio de la escena?

—Por lo que tengo entendido, Majestad —aclara Daxton, —una parte del cargamento de cámaras no llegó a Diamantia. Los Ricci informaron que un proveedor perdió parte de la carga en la aduana, pero que la próxima semana estarán aquí. Con ese contratiempo, priorizaron el Ala Real, la de los príncipes y las entradas principales.

—Pero ¿cómo...?

Toc, toc.

Me detengo, esperando que el rey decida si atenderá o no a quien está del otro lado, pero mi padre toma el teléfono para llamar hacia afuera.

—Sí. Sí. No... Pueden entrar, pero sean breves. —Entonces, cuelga la llamada, que no dura ni un minuto.

La puerta se abre y entran la responsable de la transmisión real y el equipo de prensa del palacio de Diamantia.

—Liam, el asunto te concierne principalmente a ti —explica mi padre.

—Príncipe Liam, como debe saber, ya hemos anunciado que tiene dos hijos que son herederos al trono. Pero hasta ahora, no hemos podido hablar del fin de su compromiso con la princesa Rosaline —explica la mujer. —Sin embargo, todos coincidimos en que no sería prudente informar sobre su nueva relación con la madre de los niños en este momento y...

—Wendy Fleming llegó a Diamantia con menos de diez años. Creció por los pasillos de este palacio. Nunca fue parte de la realeza, pero es una mujer del pueblo. Anuncien eso si así lo desean —digo.

—Lo comprendo, alteza, pero este cambio de prometida aún es muy reciente y...

—Su Alteza —la interrumpe Daxton. —Creo que la señorita intenta decir que al menos debería parecer que sigue soltero. Su padre, el rey, está por cerrar algunos tratados y sería mejor que todo se firmara sin que haya una nueva reina de facto. Considero que, después de una breve temporada en otra tierra, como un viaje, por ejemplo, podrá presentar a la madre de sus herederos como su prometida.

—Eso mismo —confirma la joven. —Al regresar, podrá ver por sí mismo que el pueblo de Diamantia lo verá con buenos ojos y aceptará más fácilmente a la nueva futura reina.

Miro a mi padre, pero como casi todos los días, es imposible leer en sus ojos lo que realmente piensa. Entonces pienso en mis hijos y en la mujer que amo.

—¿Cuándo se anunciará el fin del compromiso? —pregunto.

—Está programado para esta noche, pero como en efecto generará un escándalo por haber sido una unión esperada durante cinco años...

—Tendrás que esperar al menos una semana, Liam —informa el rey. —Tengo que convocar al rey de Aldonora para cancelar los acuerdos matrimoniales, y veré qué puedo hacer para que continúen suministrándonos algodón y minerales. —Suspira mi padre. —Íbamos a tener a ambos reinos en nuestras tierras, pero...

—Si hace falta, me quedo y negocio con el rey Leónidas, padre —me ofrezco, para que no piense que mi deseo de estar con Wendy es solo un capricho más de los que tuve antes de reencontrarla.

—No —afirma el rey. —Te alejarás, porque si te quedas, podrías iniciar una guerra. Quizá ahora, siendo padre, comprendas lo que es el honor de una hija...

Cierro los ojos, pero incluso sabiendo que fue un acto impulsivo, nunca podría defenderme del todo, aunque sé que quien más forzó la relación no fui yo, sino ella misma.

—Podrán hacer parecer que tuve la culpa, pero no fue así. No voy a cargar con eso en mi conciencia —afirmo.

Rosaline necesita, sinceramente, un tratamiento psicológico. Es un hecho que no siente nada por mí, pero a la corona la ama con

locura. Su deseo era tenerla sobre su cabeza y ser llamada reina por todos.

De Diamantia, jamás la tendrá, pero espero que se case con un príncipe que le dé lo que tanto quiere y que además la ame de verdad. Y que no alimente esa forma enfermiza que ella cree que es amor.

—Sobre lo que mencionó —me dirijo a la encargada de prensa, —lo pensaré y hablaré con mi mujer.

—Podríamos explicarle si Su Alteza...

—Ella no recibirá a nadie —digo bruscamente para que no insista.

Un hecho: nadie puede saber dónde está.

—Para que lo sepa, puede hacer el anuncio de mi ruptura tranquilamente. Yo no estaré aquí ni pasearé con mi familia por la ciudad, si piensa apagar otro incendio.

Ella asiente y, a continuación, le pasa unas informaciones al rey y poco después, todos se retiran.

—Habla con Wendy, pero no deben llevarse a mis nietos —dice el rey.

—¿Cómo que sin mis hijos? —pregunto. —Wendy...

—Si son un objetivo, deben ser protegidos por separado —afirma. —Viajarás con tu mujer, pero deja a mis nietos aquí. La reina y yo cuidaremos de ellos.

Estoy completamente seguro de que Wendy no aceptará esa idea, pero...

—Vuestra Majestad tiene razón. Deben viajar por separado. El niño, algún día, será rey en Diamantia —añade Daxton.

Paso la mano por la cabeza, pensativo, y me doy cuenta de que en este momento no es apropiado discutir de nuevo con mi padre. Ya ha aceptado, a regañadientes, el fin del compromiso. Lo mejor será que regrese a Cristálios y me reúna con mi familia.

—Como no hay nada más que hacer, regresaré —informo.

Daxton comienza a dirigirse hacia la puerta.

—Gracias, Daxton, pero prefiero tomar un coche y viajar solo esta vez. —Lo dispenso. —Dos guardias me acompañaron y volverán conmigo.

Él asiente y vuelve a colocarse al lado del rey.

Me despido y, en pocas horas, estoy de regreso en el castillo, sintiendo el maravilloso aroma de la comida de Wendy. Saludo a los guardias y entro en casa, escuchando a mis pequeños hablar en voz alta en la cocina.

Encuentro a mi bella pelirroja con el cabello recogido, cortando unos vegetales. Me acerco sigilosamente por detrás, la rodeo por la cintura y beso su rostro. Ella da un gritito y eso basta para que los niños me vean y corran hacia mí. Pero antes, beso a mi Wendy y, enseguida, alzo a mis gemelos en brazos, escuchándolos decir cuánto me extrañaron. Pasaron casi dos días, pero ya fue suficiente para sentir su ausencia.

—Hoy tendremos salmón real con salsa de cítricos dorados —anuncia ella, sacando una fuente del horno.

—Lo que hacen tus manos siempre es maravilloso, amor —la elogio.

Dejo a los niños en el suelo y corren a buscar sus dibujos para mostrármelos. Me quedo en la cocina observándola. Todo queda listo

y deja una fuente más pequeña para nosotros y una grande para la mesa exterior. No por exigencia nuestra.

Los guardias nos explicaron que es mejor comer allí porque no pueden dejar de vigilar, pero los elogios que he escuchado sobre la comida de mi mujer no son ninguna broma... Creo que hasta hay peleas por quién comerá primero.

—Aidan, Sabrina, aquí está para ustedes. —Ella les sirve sus platitos.

Después de que ellos comen, nosotros nos servimos, pero tan pronto como terminamos, sé que debo hablar con ella sobre lo que ocurrirá. Sin embargo, llega el momento de la transmisión real y nos detenemos a ver.

Wendy se anima cuando hablan del fin de mi compromiso, pero nota que no me entusiasma tanto. Luego acostamos a los niños y, al entrar al cuarto que compartimos, ni espera para preguntarme:

—¿Qué está pasando, Liam?

Intento evadir la conversación, abrazándola y tratando de llevarla a una deliciosa sesión de sexo.

—Mi amor...

La alzo y la lanzo sobre la cama, pero eso basta para enfurecerla.

—¡No voy a acostarme contigo hasta que me digas la verdad! —reclama.

Suspiro, sabiendo que ya no puedo postergarlo. Me quito la camisa y me siento a su lado.

—Liam... —me advierte.

—¿Qué pasa? ¿No puedo relajarme un poco? —pregunto en tono de broma, pero ella sigue seria.

Miro sus hermosos ojos verdes y me dan ganas de hablar de otra cosa, pero...

—¡Si sigues dándole vueltas, me iré a dormir a otra habitación y cerraré la puerta! —amenaza.

—¡Está bien! —respondo de inmediato, porque no quiero dormir solo otra vez.

Respiro hondo.

—Está bien, amor. —Le tomo la mano. —El rey dijo que, tras el anuncio de esta noche, para evitar estar cerca del gran escándalo, lo mejor es que... los dos hagamos un viaje.

—¿En familia?

—No. Solo tú y yo.

Ella resopla.

—¿Liam, olvidaste que tenemos hijos? —reclama.

—Claro que no, pero... mi padre exigió que los gemelos pasen unos días con el rey y la reina.

Ahora es cuestión de segundos para que explote.

Capítulo 30 – Wendy

Me quedo mirando el hermoso rostro del hombre que amo, esperando que sea una broma, pero los minutos pasan y me doy cuenta de que no está mintiendo. Entonces, salto de la cama, furiosa.

—¡No voy a dejar a mis hijos cerca de tu madre! —reclamo.

—Amor...

—¡No inventes, Liam! Sabes bien lo que tu madre me hizo y ahora quiere hacerse la abuela del año solo porque es la reina —digo, indignada. —Sabrina es inocente y no tiene idea de lo que su abuela es capaz, ¡pero yo soy su madre y sí lo sé...!

—Mi vida, no es lo que estás pensando...

—¿Cómo que no? ¡El rey ordenó que se llevaran a mis hijos y...!

Él me sujeta por los brazos.

—Todavía no te conté lo que pasó en el palacio —empieza. —¿Sabes nuestro sospechoso?

Asiento.

—Se ahorcó con su propia ropa.

Me llevo la mano a la boca, horrorizada.

—Aún me parece extraño, pero por un problema en el sistema de seguridad, no hay imágenes de ese momento...

—¿Y quieres llevar a mis hijos a ese lugar?

—¡Tranquila, Pimentita!

Le doy un golpe en el brazo, molesta por su intento absurdo de minimizar las cosas cuando debería estar de acuerdo conmigo, no defendiendo la voluntad del rey.

—También van a salir del castillo, de viaje, para proteger a los niños, pero la intención es que tengamos destinos distintos. Si tú y los niños son el objetivo, no deben estar juntos, amor. El rey es la persona más protegida de Diamantia. ¿De verdad crees que le pasará algo? Además... A nuestros hijos les encantó el tiempo que pasaron con su abuelo.

Suspiro, notando que hay más, algo que todavía no me ha dicho.

—¿Por qué, en realidad, vamos a viajar? ¿Cuál es el gran escándalo, Liam? —pregunto, y él se detiene unos segundos.

Empiezo a golpear el pie contra el suelo, y mi mente se llena de las peores ideas... Que todavía siente algo por ella... Que solo está conmigo por los niños... Que ella...

—Yo... más o menos... manché el honor de la princesa de Aldonora.

—¿¡Cómo!? —pregunto, indignada.

¿Se acostó con esa rubia?

—Fue hace tiempo, ¿de acuerdo?

—¿Fue antes o después de que yo me fuera al curso, embarazada de tus hijos?

—¿Wendy? —responde él, dolido, pero yo estoy mucho más enfadada.

Saber que esa mujer fue una de las muchas que el príncipe mujeriego llevó a la cama me deja...

—Ya te conté que conocí a Rosaline el día de mi cumpleaños, que se metió a mi cuarto sin ropa... Y después del desastre que viste, la

eché —explica.

—Pero te acostaste con esa mujer... —reclamo, dolida. —Decir que no te gustó sería una mentira...

Él se detiene y me mira con profundidad.

—Lo odié, porque me encadenó más a una mujer que nunca quise...

—Si nunca la quisiste, ¿por qué te acostaste con ella?

—¡Estaba fuera de mí ese día! —empieza a explicar, y yo sigo con los brazos cruzados. —Fue en mi cumpleaños número diecinueve. Hubo una fiesta aquí y solo podía pensar en ti todo el tiempo. Terminé bebiendo demasiado y Rosaline se aprovechó cuando yo ya estaba más borracho que sobrio. Se me echó encima —aclara. —Me arrepiento profundamente, porque a cada instante pensaba que eras tú, y esa infeliz usaba incluso tu perfume...

Aprieto los dientes de rabia por esa rubia despreciable.

—Cuando terminó, me di cuenta de que no eras tú, pero ya era demasiado tarde. Me enfurecí aún más con su presencia. Después me alejé de Diamantia. Incluso supe que estaba esperando quedar embarazada, pero gracias a Dios, no ocurrió y nunca más la toqué.

Me doy la vuelta y una lágrima cae por mi rostro. Sé que parece idiota, pero claro que tengo celos. Saber que esa desgraciada usó hasta mi perfume para engañarlo me pone más triste y enojada.

—Amor, yo... lo siento —me dice, sosteniéndome por los hombros. —Yo...

—¿Por qué no me lo contaste de una vez? —reclamo, girándome hacia él.

—Wendy...

—Liam, no puede haber algo verdadero entre nosotros si no hay confianza. Me estás ocultando todo lo relacionado con esa mujer. No me hablaste de tu compromiso al principio, y ahora estabas escondiendo que te acostaste con ella y...

—¡Fue solo eso!

—¿Cómo lo voy a saber? —respondo. —¿Cómo puedo confiar en ti si solo ocultas las cosas?

Me limpio las lágrimas y lo veo mirar hacia arriba, como pidiendo ayuda divina.

—Wendy, sé que cometí errores, pero eso no volverá a pasar y...

—¿Estás seguro?

No logra responderme y entonces pierdo la paciencia, agarro mi almohada, una manta caliente, y me voy a otro cuarto. No hay manera de pasar esta noche cerca de Liam.

—Amor, ven aquí...

—¡Duerme en ese cuarto, porque hoy no te quiero cerca de mí, Liam! —reclamo, cerrando con fuerza la puerta del cuarto en el que entro.

Pero en cuanto respiro profundo, las lágrimas llegan. No solo las lágrimas, también las dudas. ¿Estaré cometiendo un gran error al volver a darle una oportunidad al hombre que fue mi primer amor, pero también el que más rompió mi corazón?

Toc, toc.

—Mi amor, por favor. No hagas esto. Hablemos...

Me acuesto en la cama, pero él sigue insistiendo.

—Sé que he cometido muchos errores en mi vida, pero tú eres el mayor acierto de mi historia, Wendy. Por favor, abre la puerta.

Las lágrimas calientes corren por mi rostro.

—No me dejes aquí extrañándote, mi reina —vuelve a pedir. —Hace algo de frío, pero si no quieres abrir, por primera vez en la historia de la realeza de Diamantia, un príncipe dormirá en el pasillo, en una noche helada como esta.

Sé que no lo va a hacer. Así que me enrosco en las cobijas, rodando de un lado al otro mientras intento no oír su voz.

Toc, toc.

—¿Señorita Wendy Fleming, de verdad va a dejar que su príncipe, que la ama, duerma a la intemperie en la puerta de su habitación?

Decido no salir de la cama, porque sé muy bien que en poco tiempo se dará por vencido y volverá al cuarto que compartimos. Así, me arropo un poco más y, en algún momento, me quedo dormida.

❋❋❋

Despierto en una cama extraña con la luz del sol en mi rostro. Me levanto para ir al baño, pero cuando abro la puerta, me llevo un susto: Liam cae de espaldas dentro de la habitación.

—¡Liam!

—¡Ay! —se queja y, en seguida, estornuda.

Me agacho para tocar su cuerpo y está helado.

—¡Dios mío! ¿Por qué no volviste a tu cuarto? —pregunto, tomando las cobijas con las que estaba durmiendo.

—No quería dormir sin ti, y como no abriste la puerta...

—Decidiste quedarte aquí como un niño caprichoso que no quiere ser contrariado —concluyo, molesta pero también preocupada.

Lo ayudo a levantarse. Lo empujo hacia el cuarto que compartíamos. Donde este terco debió haber dormido. Lo acuesto en la cama y lo cubro con cobijas gruesas. Lo veo castañetear los dientes de tanto frío.

—Esto no va a servir —murmuro para mí misma.

Entonces bajo a la cocina y pongo agua en una tetera grande para calentarla. Pero mientras tanto, tendré que calentarlo con mi propio cuerpo.

Vuelvo al cuarto y me acuesto detrás de él, juntando su cuerpo con el mío.

—Podrías acostarte frente a mí para que aprovechemos y...

—No vamos a tener sexo, Liam. Estás enfermo, pero te voy a cuidar, aunque sea con protestas.

Lo escucho reír y nuevamente estornuda.

—Mi reina es tan hermosa...

Pienso qué más puedo hacer, pero en ese momento, los niños aparecen en la puerta, gritando "¡papá príncipe!.

—Aidan y Sabrina, quédense ahí. Su papá es un terco que está enfermo. Nada de acercarse a él, ¿de acuerdo? —les instruyo, saliendo de la cama.

—Wendy...

—Tengo que alimentar a nuestros hijos —le recuerdo.

No sé por qué... pero cuando los hombres se enferman, se vuelven peores que los niños. Mi tío Harold era igual. Imogene sufría con él cuando se ponía así, y ahora me pasa lo mismo.

Bajo con los pequeños a la cocina y tomo el agua caliente para colocarla en una bolsa especial para emergencias. Encuentro una segunda y las llevo para colocarlas sobre su cuerpo, para que se caliente.

Entonces, termina durmiéndose y lo cubro como si fuera un niño, y no el padre de mis hijos, a quien amo profundamente, pero con quien estoy molesta. Le dejo un beso en la frente y bajo a empezar lo que pueda para que se recupere.

Tal vez un buen caldo y algunos remedios caseros... Solo espero que no empeore, o tendré que llevarlo a Diamantia para ver al médico real.

El día avanza y estoy haciendo malabares, cuidando a los niños, cocinando y cuidando a Liam, que sigue en cama.

Hasta que uno de los guardias me avisa que el consejero real está en la entrada. Como no puedo dejar solos a mis hijos, pido a un guardia que los vigile por unos minutos.

Luego salgo bajo la lluvia a hablar con Daxton.

—Buenos días, señorita Fleming —me saluda. —¿No deberían estar preparando las maletas? ¿O al menos los niños?

Suspiro, recordando la conversación de anoche.

—Liam está enfermo. En realidad, está en cama, nada bien —afirmo.

Inmediatamente, detiene el coche como puede en la entrada del castillo y corre hacia adentro, delante de mí.

—¿En qué habitación? —pregunta, bastante ansioso.

—En la de los reyes —afirmo, y él sube desesperado, como si el príncipe estuviera al borde de la muerte.

Decido acompañarlo y entra, revisando el estado de Liam con preocupación en el rostro.

—Wendy, ¿qué... Daxton? ¿Qué haces aquí?

—Alteza, ¿qué siente? —pregunta el consejero.

—Estoy con... —Entonces estornuda.

—¡Mujer! ¿Qué le hiciste al heredero de la corona? —me reclama con furia.

—¡Yo no tuve la culpa! —me defiendo.

—Voy a llevarlo inmediatamente a Diamantia...

—Quiero quedarme —rebate Liam. —Voy a proteger a... —Ahí empieza a toser.

La mirada asesina que Daxton me lanza me asusta.

—Daxton... —Intento hablar.

—Alteza, no está en condiciones de ayudar a nadie. Mucho menos a Wendy —aclara, vistiendo a Liam con ropa abrigada y sacándolo del cuarto.

Bajamos y solo los acompaño hasta el coche. Sé que no puedo ir en ese coche y quedar desprotegida. Pero, aunque esté enojada, quería quedarme al lado del terco que amo.

—Envíen noticias —pido.

Daxton, que claramente me culpa de todo, solo asiente con la cabeza y se marcha con Liam en el coche.

Capítulo 31 – Liam

¡La maldita de esa mujer!

Si él no la hubiera encontrado y...

Una voz muy lejana habla, pero no sé precisar de dónde. Solo el sueño está muy fuerte. Estoy muy cansado, pero no logro percibir el olor de mi Wendy. ¿Dónde estará?

—Wendy... —la llamo, pero parece que mi lengua está pesada.

Sé que fue una estupidez dormir fuera del cuarto en un castillo antiguo que no tiene calefacción, pero de verdad creí que abriría la puerta... Sin embargo, dormí todo encogido en el frío.

De repente, algo perfora mi brazo y, enseguida, el sueño me vence.

❋❋❋

—¿Príncipe Liam, puede oírme? —Escucho una voz masculina fuerte y una luz casi me ciega uno de los ojos.

—Sí —respondo, girando el rostro. —¿Dr. Wisbech?

—Así es. Como el consejero real no nos informó exactamente qué ocurrió con su alteza, estamos verificándolo todo.

Intento sentarme y siento un dolor en el brazo. Solo entonces me doy cuenta de que no fue un sueño. De hecho, estoy recibiendo

medicación intravenosa.

—Me siento mejor —afirmo.

—Lo creo. Pasó dos días dormido y fue medicado por una gripe muy fuerte que surgió tras una hipotermia. Aún estaba helado cuando llegó. No entendemos bien cómo quedó así, pero lo tratamos con los recursos que la corona dispone.

Hasta pienso en decir que fue una locura por amor, pero no puedo, porque aquí todos deben creer que estoy soltero.

—Perdí la llave de mi cuarto —miento—y tuve que dormir afuera.

—Fue una noche helada. ¿No tuvo acceso a mantas...?

—No —afirmo, dejando claro que el tema está cerrado.

El médico solo mueve la cabeza.

—Su temperatura está estable, pero aún requiere cuidados por la gripe...

—Tengo un viaje programado —recuerdo.

—El señor Daxton nos habló de sus compromisos con la corona, pero no tenía condiciones de hacer nada. Si continúa recuperándose, creo que mañana estará bien para viajar —responde el médico.

—¿Alguien puede entregarme mi teléfono?

—No trajo uno —responde.

Entonces, me entra la preocupación. Fui transportado a Diamántia, no vine solo. Probablemente, el aparato quedó allá.

—¡Daxton! —grito, y enseguida empiezo a toser.

—Alteza, no debe forzarse aún —dice una joven, que debe ser la enfermera.

—¿Dónde está mi escudero? —pregunto cuando consigo recuperar el aliento.

—No lo sabemos, pero el príncipe Lindon quiere hablar con usted —explica.

—Dígale que entre —exijo.

Pocos minutos después, aparece mi hermano.

—¿Qué hiciste, Liam? Deberías estar bien lejos de aquí, hermano mío —pregunta, preocupado.

—¿Hay alguien aquí? —cuestiono.

Él mira alrededor.

—Personas no, pero hay una cámara de seguridad aquí, sin embargo, no pueden leer tus labios.

—Fue una locura por Wendy, pero no me arrepiento. Excepto porque Daxton me trajo...

—Por el estado en que llegaste, podrías haber muerto de hipotermia allá —acusa. —¿Quieres dejar a esa pelirroja viuda por una tontería? —Presiona donde más me irrita: mis celos por ella.

—¡No! —exclamo.

—Entonces, piensa antes de actuar —retruca. —Si ella se enfadó contigo, es porque hiciste alguna otra cagada. ¿No es cierto?

—¿Sigues hablando de mi mujer? —reclamo, más celoso que antes.

—No soy Lucius, pero si mi hermano mayor ya no respira, fácilmente podría asumir la corona y a la hermosa reina de cabellos de fuego —completa, en tono de broma.

Me estiro, queriendo estrangularlo, pero él se aleja de mi cama, riéndose de mi cara.

—Hermano mío, es solo una suposición si...

—¡Que jamás ocurrirá! ¡Wendy es mía y siempre lo será! —le recuerdo.

—Entonces, recupérate para cuidarla. —Me extiende su teléfono, uno de esos que no pueden rastrearse. —Está muriéndose de preocupación.

Tomo el aparato y llamo al último número que recibió llamadas. Ella responde por videollamada.

—Amor, ¿cómo estás? ¿Quieres volverme loca, Liam? ¿Y los niños? ¿Olvidaste que también te aman? —Suspira. —Tengo ganas de darte unas bofetadas. ¿Por qué no me escuchaste y volviste a tu cuarto?

—Mi reina —digo, escuchando la risa de Lindon. —Estoy mejorando. Por lo que supe, mañana salgo de aquí.

—El rey llamó, diciendo que seremos trasladados de aquí, y yo iré primero al lugar ese... Tú llegarás mañana... —Suspira, resignada. —Aidan y Sabrina se quedarán con el rey. Ya estoy arreglando sus cosas, serán llevados en cualquier momento.

—Ya te dije que estarán bien y... —Nuevamente, la tos me interrumpe.

—Lo entendí y... —Ella mira hacia afuera. —Daxton llegó ahora para buscar a los pequeños. Voy a despedirme de ellos.

—Hasta pronto, amor.

—Hasta luego, mi príncipe.

Entonces, la llamada termina. Le devuelvo el teléfono a mi hermano.

—¿Mañana, verdad? —pregunta.

Confirmo.

—Sí. Mañana estaremos... no sé dónde. El rey decidió su destino con la reina y el mío con Wendy.

—Correcto. Yo cuidaré del palacio mientras ustedes viajan —explica.

—¿Debo llamarte mi rey? —pregunto, devolviendo la broma.

—No. Porque la corona es tuya, hermano mío —explica. —Prefiero ser un príncipe duque. Es mucho más divertido.

Sonríe y se despide.

❋❋❋

—Ahora sí, está dado de alta, alteza. —El Dr. Wisbech me ayuda a salir de la cama.

—Gracias, doctor. Ahora voy a darme un baño y viajar. Es mejor mantenerme lejos de esta gran locura en que se convirtió Diamántia.

—Sí. Debe irse, alteza. El príncipe Lindon está muy ocupado y avisó que no podrá venir a despedirse.

—Está bien. Me quedé más días de lo que quería, pero conseguimos despedirnos anoche.

Él solo mueve la cabeza y salgo del hospital de Diamántia, subiendo a un coche oscuro para no ser reconocido, y en menos de media hora, paro en el aeropuerto. Camino rápido, subo al avión, acompañado solo por la seguridad contratada.

Wendy llegó tres días antes que yo y, como no quieren que descubran a dónde voy, solo nos estamos comunicando por mensajes. El vuelo dura cuatro horas y cuando llego, percibo que estoy en Grecia. Me llevan al hotel donde ella está y recuerdo la última vez que vine aquí.

Fue una de mis aventuras sexuales, pero la principal ventaja es que nadie imagina que soy de alguna realeza. Para ellos, Diamántia ni existe, lo cual es perfecto para tener unos días más tranquilos y, finalmente, reconciliarme con mi Pimentita.

—Hemos llegado, su alteza —dice uno de los guardias, abriendo la puerta del coche.

Camino hacia la puerta del hotel de lujo y me indican las habitaciones más altas. Me entregan la llave del cuarto y subo solo por el ascensor.

Como solo hay dos habitaciones en este piso, camino hacia la número 1 y, al entreabrir la puerta, ya puedo oír el sonido del agua. Pero es mucho más que eso. Wendy está en la piscina, con un bikini verde, y se levanta en cuanto me ve en la puerta.

Ella viene hacia mí, con el agua escurriendo por las curvas de su cuerpo, volviéndome loco de deseo. Entonces, acorto la distancia entre nosotros, tomando sus labios con los míos mientras la aprieto contra la pared, mostrando cuánto la extrañé en estos días separados.

—¿Amor, estás mejor? —me pregunta cuando solo beso su piel. Solo respondo con un murmullo:

—Cuánto te extrañé, Wendy. —Suelto la parte superior de su bikini, exponiendo sus pechos abundantes, y no espero para devorarlos.

Han sido más de siete días sin tener su cuerpo junto al mío y ella es adictiva, sobre todo cuando gime delicioso, acariciando mi cabello y pidiéndome más.

Toco su coño sobre la tela y la aparto para sentir si está lista para mí. Estoy duro como una piedra, loco por mi deliciosa Pimentita.

—Empapadita para mí —digo, volviendo a besar su boca.

Ella pone la pierna sobre mi cintura. Saco mi polla, paso por su humedad, lo que me enloquece aún más. Luego, la penetro lentamente para que sienta cómo mi miembro la invade poco a poco. Después, la follo mientras mi Pimentita me besa, pidiéndome más.

Luego me aparto, le quito la parte inferior del bikini, la hago inclinarse contra la pared y la follo con fuerza, haciéndola correrse hasta que sus piernas tiemblan y tengo que sostenerla hasta que pasa, para luego seguir metiéndola con ganas.

Levanto una de sus piernas para que esté más abierta mientras aprieto sus pechos. Estoy tan cerca que me corro, tratando de ahogar mis gritos, dejando una marca de dientes en su hombro.

—Eso dolió un poquito —se queja cuando me alejo, masajeando la marca que dejé.

—No fue mi intención, pero... voy a compensarte.

Ella toma el bikini del suelo, pero se lo quito de la mano.

—Liam...

—Llevo siete días, cinco horas y... —miro el reloj—siete minutos en abstinencia de mi Pimentita. ¿Crees que solo eso va a ser suficiente?

Ella ríe, tumbándose en la cama.

—¿Estás bien de verdad? —pregunta.

—¿Piensas que no puedo con esto? —pregunto, indignado.

—No, es que... no saliste muy bien del castillo de Cristálios y...

Toco su pecho, apretando el pezón.

—Ya estoy mejor, amor. Y ahora quiero aprovechar todo el tiempo que tenemos juntos, y sin ropa.

Una risa resuena en la habitación.

—Mira quién aún está vestido...

Eso es verdad. Sigo con mi traje.

—Aún estoy así porque vi a cierta pelirroja deliciosa en bikini que me dejó lleno de deseo...

—Pero la pelirroja acaba de follar y aún está desnuda —comenta, con voz maliciosa.

Ella toca su coño con los dedos, comenzando a gemir, y rápidamente me quito el traje, dejándolo en el suelo. Le quito la mano y la sustituyo por mi lengua. La chupo y mordisqueo su clítoris hasta que se corre delicioso. Luego la follo otra vez, pero esta vez con más calma. Después la giro para que cabalgue mi polla mientras masajeo su culo y acaricio sus pechos.

Hasta intento cambiar de posición, pero Wendy pide quedarse así, hasta que siento cómo aprieta mi polla con un orgasmo. Ella sigue cabalgando delicioso, hasta que yo también me corro otra vez.

Mi Pimentita se inclina junto a mí y me besa.

—Te perdono, mi príncipe canalla.

Luego salgo de dentro de ella y dormimos para recuperar energías.

Capítulo 32 – Wendy

Fueron días tensos los que pasamos, pero ahora, despertar con el delicioso olor de mi hombre es maravilloso. Ya perdí la cuenta de cuántas veces hemos hecho el amor desde que llegó aquí a Atenas. Llevamos más de una semana juntitos y casi no salimos del hotel.

Pedimos las comidas en la habitación y confieso que la nata montada con fresas ya está perdiendo un poco la gracia. Hoy quiero salir, pero no solo para ver la isla, sino para aclarar una duda que ronda en mi cabeza desde el comienzo de esta semana.

Sé que es precipitado, pero hay una gran posibilidad de que...

—Amor, ¿qué haces ahí afuera? —me pregunta Liam, sujetándome por la cintura y besando mi rostro.

—Mirando lo hermoso que es este lugar y pensando en cuánto les gustaría a los niños conocerlo —comento.

—Es verdad, pero en cuanto todo esto pase, podremos traerlos aquí.

Asiento. Los niños se están divirtiendo muchísimo con los abuelos. Creo que están en Tailandia, pero no lo sé con certeza. El rey lo mantiene todo bajo siete llaves, y me siento entre preocupada y agradecida. Mis hijos están felices, aunque lejos de mí.

Por lo que supe, dejaron de llegar entregas para mí, pero las investigaciones sobre quién está detrás de todo aún no tienen una solución. Por eso, seguimos aquí.

—Pensé en que hoy podríamos caminar por las ruinas de Atenas. Hacer un paseo turístico con mi reina.

Lo pienso por unos instantes, y realmente es una buena idea.

—Vamos, amor.

Nos duchamos juntos, lo que tardó un poco más por una relación lenta en la ducha. Después, salimos a caminar.

Nunca pensé en conocer este lugar, pero me encantó. Incluso llegué a pedirle a la diosa Afrodita que bendijera mi amor con mi príncipe.

Luego, regresamos por las calles y, mientras Liam compraba una bebida en una tienda, le dije que iría a otra para ver un recuerdo. Pero, apenas llegué, vi la farmacia, y con la duda que pesa en mi conciencia, fui hacia allí. Sin embargo, antes de alcanzar la puerta del establecimiento, un hombre enorme me agarró del brazo.

—¡Eh, suéltame! —reclamo, intentando zafarme, pero parece que las manos del hombre están hechas de acero.

No me responde y comienza a arrastrarme por calles más estrechas.

—¡Socorro! —grito, pero esta zona está desierta y estoy sola. —¡Suéltame!

Lo golpeo, pero el hombre es tan fuerte que me lastimo la mano mientras me arrastra. Hasta que habla en un idioma que no reconozco y me lanza dentro de un coche.

—¡Wendy!

Veo a Liam corriendo hacia el coche e intento abrir la puerta, pero el vehículo acelera rápidamente. En ese momento, el terror me invade al darme cuenta de que he sido secuestrada.

No puede ser un simple secuestro. Ahora sí, descubriré quién está detrás de todo, y cuando me giro hacia el frente, no reconozco a nadie, pero quien está en el asiento del copiloto apunta un arma hacia mí.

—¿Quiénes son ustedes? —pregunto.

—¡Cállate la boca! —dice el conductor.

—¿Qué quieren de mí?

Guardan silencio.

—¿No van a decir nada? ¿Son solo unos cobardes que saben agachar la cabeza ante un infeliz que...

—¡Dispárale en la pierna! —ordena el conductor, y el copiloto, que es más joven y me observa, hace un ruido como si estuviera amartillando el arma.

—¡No! —suplico.

—Si dice una palabra más, dispara como te dije.

Entonces, me acurruco en un rincón, aterrorizada. ¿Quiénes son ellos? Está claro que fueron contratados por alguien, pero ¿por quién responden?

En mi cabeza solo aparece la imagen de Lindsey, ya que está de viaje haciendo "filantropía—. Pero, ¿y si no es ella? ¿Quién es la persona que...?

Entonces, el coche se detiene y primero baja el copiloto, que va hacia mi puerta.

—Si intentas huir, será peor para ti, pelirroja.

Me seco las lágrimas y, sabiendo que realmente cumplirá su amenaza, camino por un campo abierto en el que puedo oír el sonido del mar. Me colocan en una habitación de hotel barata. El mayor, que es el conductor, dice que soy su esposa, y sé que si lo

contradigo, será peor. Tiene dos armas grandes en la pierna y, por lo que veo, eso no es un problema para el lugar.

Escucho que tienen dos habitaciones y me colocan en la primera, con el grandote junto a mí. Lo primero que pienso es que me atacará. Sin embargo, parece que lee mi mirada y dice:

—No voy a obligarte a nada. Me gustan las mujeres, pero cuando ellas también me desean. Tú eres solo una entrega. Así que, Wendy, compórtate hasta llegar a tu destino.

Me lanza una bolsa y me da una toalla con un jabón.

—Estarás bajo nuestra vigilancia y no debes intentar escapar, ¿entendiste?

Asiento con la cabeza.

—Habla —ordena.

—Entendí —respondo con la voz más grave de lo normal.

Desde el instante en que me amenazó con un disparo, permanecí en silencio.

—Te dije que no te forzaría, pero si me contradices, sentirás el peso de mi mano y no te va a gustar nada, mujer.

Se acerca a mi rostro y todo el terror que siento por este hombre aumenta. Entonces, voy al baño y me doy cuenta de que no hay salida por allí. Es un cubículo sin ventanas. Me ducho y me visto, yendo a la cama.

El hombre se queda en una silla, observándome mientras la tarde avanza y llega la noche. Me dan comida y agua, pero como poco. Luego, la noche sigue y termino durmiéndome por el cansancio. El más joven queda vigilándome y, cuando amanece, noto que está dormido. Miro hacia la puerta y veo que la llave está allí.

Por eso, me levanto delicadamente de la cama para no despertarlo, me calzo las sandalias y abro la puerta muy lentamente. Miro por los pasillos para ver si el otro, el aterrador, no está por ahí, y como el camino está libre, corro a toda velocidad hacia fuera.

No pasan ni dos minutos cuando oigo la voz potente del hombre detrás de mí, hasta que comienzan los disparos y estoy en un campo abierto. Entonces, un ruido ensordecedor aparece sobre mí y veo que un helicóptero está descendiendo. Detengo mis pasos, y es suficiente para que me atrapen de nuevo.

Pero antes de ser arrastrada otra vez a ese lugar, consigo ver quién está bajando de la aeronave.

Mi primer instinto es pedir ayuda, pero entonces escucho:

—Está entregada —dice el secuestrador.

Solo entonces comprendo que no está aquí para ayudarme. Ahora sé quién está detrás de todo, y es mucho peor de lo que podría haber imaginado.

Capítulo 33 - Liam

He fallado. Hice todo lo posible para protegerla, pero no fue suficiente. La secuestraron casi delante de mis ojos y no pude hacer nada. ¿Por qué no llamé a los guardias de seguridad para que nos acompañaran?

Simplemente por pensar que estábamos seguros... Ya había estado aquí antes, nadie imagina que soy un príncipe, solo usamos teléfonos no rastreables... ¿Cómo nos encontraron?

—Alteza, buscamos en la dirección que indicó, pero no encontramos nada...

Cierro los ojos y veo cómo cae la tarde sin tener idea del paradero de mi mujer. Ni siquiera quiero pensar si le hicieron algo o si podría estar... No. Ella está bien. Tiene que estar bien.

—¿Cuál es la estrategia de ustedes? Hablen con Simon y averigüen qué puede hacerse —exijo. —¡Solo hagan algo y dejen de mirarme! ¡Quiero a mi mujer de vuelta, viva y sana! ¿Me están entendiendo?

Ellos solo asienten con la cabeza y se alejan.

Aprovecho para tomar el teléfono y hablar con mi padre sobre lo ocurrido. Se enfurece con mi negligencia por haber ignorado la seguridad. Realmente, fue culpa mía.

—¡Lo sé, padre! Yo... —digo, nervioso. —Necesito encontrarla...

—Enviaré al jefe de la empresa de seguridad para que te encuentre. Necesitamos que nos dé una estrategia para encontrar a

la madre de mis nietos.

—La vi siendo arrastrada y arrojada a un coche, pero no pude...

—Liam, ahora no sirve de nada lamentarse del pasado. Necesitas una solución. ¿Llamaste a la policía? Debes denunciar el secuestro. Ya no se puede ocultar más. Ese criminal ha ido demasiado lejos.

Entonces, termina la llamada y paso el resto del día parado en la entrada del hotel, y cuando llega la noche, un hombre imponente, de piel clara y cabello oscuro, casi del mismo tono que el mío, aparece hablando con los hombres y, enseguida, se acerca a mí.

—Alteza, soy Simon Clarke, dueño de la empresa, y he venido para ayudar a recuperar a su esposa. Tardé en llegar porque hablé con la policía local. Entregué las imágenes de seguridad y dijeron que los hombres que la secuestraron no son de aquí.

—Debieron haber sido contratados —argumento.

—No creo que se trate de un caso de trata de personas ni nada por el estilo. Seguramente fueron contratados por la misma persona que estaba tras ella en Diamántia y en Raleigh, Carolina del Norte.

—Estoy de acuerdo. Pero después de tanta investigación, nunca descubrimos quién estaba realmente detrás de todo.

—Sí. Pero si mandaron secuestrarla y no matarla, entre hoy y mañana esa persona saldrá de su escondite, y será nuestra oportunidad. Estamos vigilando todo. Si alguno de los nombres que marcamos como de "interés— llega aquí, o si ella entra en su reino, lo sabremos. —Toma la radio. —Para el final de mañana por la noche, tendremos nuestras respuestas.

Le agradezco y se aleja, dando órdenes por radio. Yo me quedo en la recepción observando todo, porque no consigo entrar a mi

habitación sin pensar en ella y en lo que puede estar viviendo mientras está en manos del secuestrador.

—¿Príncipe Liam, tiene el bolso de ella? —me pregunta una joven, y solo asiento con la cabeza al entregárselo.

Simon lo toma y rápidamente muestra una expresión de pesar al sujetar una pulsera.

—¿Qué es eso? —pregunto.

—Un localizador —explica. —Se lo habíamos dado en Cristálios para saber dónde estaba, pero lo dejó en el bolso.

—Habíamos nadado en la piscina de la habitación y se lo quitó —informo.

—Entiendo, pero esto se está complicando cada vez más —confiesa, caminando hacia fuera.

Después, la noche se vuelve más tranquila y termino durmiendo en el sofá. Finalmente, despierto con todos agitados, caminando de un lado a otro. La policía local está presente y Simon se mantiene al frente.

—¿Ninguno de ellos aún? —le escucho preguntar.

—En Diamántia, no —responde uno de ellos, alejándose con un ordenador en las manos.

Entonces, sale del edificio con los policías y vuelve casi a la hora del almuerzo.

—¿Príncipe Liam, contactó usted con alguien de Diamántia? —pregunta, con irritación.

—Solo hablé con el rey ayer por la tarde. Fue él quien lo llamó a usted.

Él niega con la cabeza.

—¿Está seguro de eso? ¿Con nadie más?

Asiento, cruzando los brazos.

—Entonces —me entrega el teléfono, —llame ahora mismo con este aparato. Mi equipo y yo necesitamos saber si el rey envió o no a Daxton Bennet a Atenas.

En ese instante, el aparato parece pesar una tonelada en mi mano. ¿Cómo así, Daxton?

—Príncipe Liam —llama mi atención.

—Pero él no tiene... —balbuceo.

—No estoy aquí para pensar quién tiene o no motivos. Solo necesito descubrir quién está generando un infierno en su reino e intentando matar a su esposa. Así que ayúdeme, porque solo perdimos a nuestro objetivo porque usted no nos llamó para acompañarlo durante su paseo —argumenta, irritado.

Lo peor es que, aunque me saque de quicio, tiene toda la razón. Me equivoqué y puse en riesgo la vida de mi esposa. Fallé en protegerla, pero no puede ser quien está pensando.

Daxton no tiene familia, me conoce desde la infancia, no tiene la menor ambición de ser rey. Tiene todo lo que quiere, ¿cómo podría...?

—Príncipe Liam. El tiempo no está de nuestro lado. Solo necesito esa respuesta para definir nuestros próximos pasos.

Así, tomo el número de mi padre y realizo la llamada, que es atendida al tercer timbre.

—Liam, ¿cómo estás? ¿Qué está pasando en Atenas?

—Padre, yo... necesito hacerte una pregunta importante que... —Cierro los ojos antes de decirlo.

—Habla de una vez. Tu madre me está llamando y no quiero que mis nietos escuchen lo que estamos conversando.

—¿Padre, enviaste a alguien a Atenas? —pregunto de golpe.

Siento que el corazón me late con fuerza en el pecho. Si es realmente quien Simon sospecha, es mucho peor de lo que jamás podría imaginar. Es una traición. Una gigantesca traición al trono de Diamántia.

—No envié a nadie. Solo al dueño de la empresa, como te había avisado ayer. ¿Pero por qué esa pregunta?

—Padre —suspiro, sintiendo el peso del mundo sobre mis hombros, —era solo eso lo que quería saber. Yo... necesito colgar. En cuanto tenga más noticias, te llamo.

Entonces, termino la llamada, completamente impactado. Para mí, podría ser cualquiera, menos el hombre que consideré como un padre durante casi toda mi vida.

Tiene que haber algo más detrás de esto.

—Simon...

Ni siquiera llega a responder. Solo me muestra una imagen: en el vídeo aparece Daxton llegando en helicóptero, saludando a un hombre y arrastrando a una mujer hacia un coche.

—Creemos que esa mujer es su esposa.

Mi corazón se encoge, pero ahora ya no hay dudas. No imagino el motivo, pero él es el traidor.

—Investigamos a su consejero y descubrimos que contrató a dos hombres de Serbia. Uno fue abatido y el otro está en custodia tras recibir un disparo. No sabía decir el nombre del contratante que se fue con el dinero, pero le mostramos una foto y lo reconoció.

Simon me muestra otro vídeo, y es el secuestrador de Wendy.

—Tengo unas ganas de matar a ese hombre...

—Solo hizo lo que fue contratado para hacer —afirma. —En breve usará sus contactos y saldrá de prisión. Ese hombre es de la mafia, y si quiere criar a sus hijos, no se meta con ellos.

—Entendido —afirmo.

—Ahora, cuénteme todo lo que sepa de Daxton. Necesitamos saber más sobre nuestro traidor de Diamántia.

—Señor Simon —llama un empleado. —Disculpe la interrupción, pero hay otra persona de la lista que acaba de llegar.

Capítulo 34 – Wendy

—Señorita Fleming, ¿no puede dejar de entrometerse en la vida ajena, verdad?

Miro el rostro del hombre que creía un gran amigo mío y de Liam, pero en realidad, Daxton no es nada de lo que imaginábamos. Su máscara de buen y fiel escudero ha caído por completo, y ahora puedo afirmar que es él quien está detrás de todo. Él pagó por mi secuestro y ya no sé qué otras maldades forman parte de su historial.

Doy un paso hacia atrás, sin embargo, el secuestrador me empuja con brutalidad hacia Daxton y caigo, raspándome las rodillas.

—Aquí está el dinero, pero... ¿quién dejó que escapara? —pregunta el escudero.

—Fue el novato que...

Entonces, de la nada, un disparo resuena en el aire, alcanzando la cabeza del más joven.

—¿Pero qué demonios...? —El secuestrador intenta sacar su arma contra el consejero, pero Daxton es más rápido y el otro cae al suelo, dejándome aún más desesperada.

No obstante, como si no hubiera hecho nada grave, él tira de mi brazo, haciéndome tropezar sobre los cuerpos, toma el bolso que imagino es el pago por el servicio, y me lleva al coche de los secuestradores, silbando una melodía que desconozco.

Me lanza por la puerta trasera y arranca el vehículo.

—Disfrute del paisaje, señorita Fleming. Será uno de los últimos.

Todo mi cuerpo se estremece con sus palabras.

—Pero antes de hacer su travesía final, tendremos una buena conversación.

Sonríe y el brillo en sus ojos asusta mucho más que cualquier expresión del secuestrador de la noche anterior. El trayecto continúa hasta que nos detenemos frente a una casa con un garaje subterráneo que se abre lentamente.

Miro hacia atrás, buscando una ruta de escape, pero sé que estoy encerrada. Cuento hasta tres para intentar apretar el botón de las cerraduras de la puerta, pero antes de lograrlo, él golpea mi brazo con una fuerza que casi me rompe la muñeca, obligándome a retroceder.

—La culpa es exclusivamente suya —advierte, observándome mientras masajeo el brazo.

—¡Déjame ir, Daxton! ¡Por el amor de Dios! —suplico, pero él solo se ríe, negando con la cabeza.

Luego, salgo del coche y me sujeta con tal fuerza que duele. Intento escapar, pero aunque sea un hombre mayor, tiene mucha fuerza contra una mujer. Me lanza dentro de un lugar que se parece más a una celda y se queda mirándome.

—Daxton, déjame ir. Tengo una familia. Dos niños que necesitan a su madre y...

—Y el príncipe —completa, torciendo el labio. —Ese es su problema, señorita Wendy. Si solo tuviera a su prole pecosa y se hubiese quedado donde estaba desde el principio, no estaría aquí ni

tendría que enfrentar un destino trágico. Pero no escuchó mis advertencias. Y pensándolo bien, fui bastante persistente...

Voy recordando los mensajes y la persona que siempre estaba al tanto de todo y que no tenía sangre real era él... el consejero.

—Debió haberse ido cuando tuvo la oportunidad, pero quiso ser reina... Ese fue su pecado. Amarrar el corazón del príncipe, que ya estaba destinado para...

—¿Por qué me trajo hasta aquí?

Escucho una voz familiar y nadie menos que Rosaline aparece en el pasillo.

—¿Qué hace ella aquí? —pregunta, señalándome.

No sé si está o no aliada con Daxton, por eso me alejo de las rejas, quedándome al fondo para entender por qué esta mujer está aquí. Pero si está del lado de afuera, no es tan víctima como yo.

—Mi bella y preciosa princesa. —Él la abraza. —Este es tu regalo —dice, señalándome mientras le entrega un arma a Rosaline. —Sin la señorita Fleming en tu camino, el príncipe se casará contigo y la corona de reina será tuya para siempre, querida.

Se abrazan y ni siquiera puedo mirar. ¿Cómo puede estar enamorada de Daxton y aún querer casarse con Liam?

—¡Esto es una locura! —exclamo. —¿Por qué no viven el amor que tienen y se olvidan de una vez por todas de esta historia de coronas?

—¿Qué dijiste? —indaga Rosaline, acercándose a las rejas. —¿Crees que me relacionaría con un simple consejero? —Mira a Daxton con asco. —¡Nací para ser reina! —grita.

—Rosaline. —Él intenta calmarla, pero ella lo ignora, inclinándose hacia mí.

—Como vas a morir y no podrás contárselo a nadie después de muerta, te diré algo. Mi madre tiene un acuerdo desde hace años con Daxton para darme mi corona de reina de Diamántia —dice, como si revelara un secreto, y luego sonríe con una alegría insana brillando en sus ojos azules.

Ahora puedo afirmar: está loca. Tan fuera de sí que me preocupa y me da miedo lo que pueda hacer.

Sin embargo, Daxton la sujeta por los hombros, girándola hacia él.

—Sé que no es la mejor manera, pero... —comienza a decir, emocionado—he esperado mucho para contarte esto.

—¿Por qué me tocas?

—Mi hermosa y encantadora princesa, soy tu padre biológico. Eres mi niña adorada —confiesa, sonriendo.

Me llevo la mano al rostro, completamente impactada por esta revelación. ¿Cómo puede... Rosaline ser hija de Daxton? Debe ser mentira. Pero... ¿por qué mentiría sobre algo así?

—¡Imposible! —grita ella, empujándolo.

—Hija...

—¡No me llames así! —responde la rubia. —¡Mi padre es el rey Leónidas de Aldonora! ¡No un... desgraciado infeliz que jamás tuvo la oportunidad de llevar una corona sobre la cabeza y...

Daxton niega con la cabeza.

—Sé que es impactante, pero, querida... Llama a Isla y habla con ella. Tu madre te dirá que digo la verdad.

Daxton le entrega su teléfono e intenta tocarle el rostro, pero ella se aparta, sin permitir que se acerque.

—Te desenmascararé, Daxton —afirma. —No debiste mentirle a tu reina.

Toma el aparato de su mano y se va por donde vino sin mirar atrás.

—Sé que está molesta, pero... todo se resolverá cuando comprenda lo que ocurrió —murmura.

Enseguida, se vuelve hacia mí.

—Es muy hermosa mi hija, ¿no lo crees?

Entonces es real. Me siento completamente conmocionada con esta historia... Sin palabras.

—Es fruto del gran amor de mi vida —dice, con nostalgia. —Ya sabes cómo puede ser efímero el calor de la pasión y... con solo un encuentro romántico en la noche de la boda del rey Henry con la reina Joan, Isla quedó embarazada. —Me mira. —Pocos días después de su matrimonio con el rey Leónidas, me dio la noticia. Me sentí emocionado, pero sabía que, aunque tuviera buena posición, jamás podría casarme con una futura reina. Sin embargo, haría todo lo posible para que mi única heredera alcanzara los lugares más altos que yo nunca tuve: el trono de Diamántia.

Mientras va hablando, todas las piezas encajan. Toda la dificultad que tuvo Liam al romper conmigo, su insistencia en no formalizar una relación, todos los atentados... Intenté culpar a muchos, pero estaba tan claro quién era que fui completamente ciega ante la verdad.

—Aún no puedo creer que fuiste tú desde el principio —confieso.

Daxton sonríe de lado.

—Así debía ser, señorita Fleming —afirma. —Desde el principio, el príncipe Liam siempre disfrutó de una buena compañía femenina y

usted fue la primera en el palacio que le interesó de forma distinta —comenta. —Pero, por supuesto, moví las piezas de este hermoso y fantástico tablero a mi favor y al de mi hija.

Se inclina hacia la reja.

—Conseguí mucho. Hice que la sobrina del chef del palacio fuera enviada al otro lado del océano. Logré que Liam sintiera odio por usted, pero lo único que no conseguí fue que olvidara sus sentimientos y se enamorara de la hermosa Rosaline. —Suspira. —Pero eso ya no importa tanto. Cuando esté de luto por haber perdido a su pelirroja, será fácil convencerlo de casarse. Como ya le diste hijos, será el motivo perfecto para una boda rápida.

Sonríe y empieza a caminar de un lado a otro.

—Rosaline será reina como lo planeé desde el instante en que vi al primogénito del rey de Diamántia. Es tan bueno decir eso —afirma. —Lo hice. Le dije al rey que sería una excelente opción unir los reinos de Diamántia y Aldonora. Y mientras eran niños, todo estaba tranquilo. Sin embargo, al hacerse jóvenes, tuve que apurar mis planes cuando noté que Liam se interesaba demasiado por la ratoncita pelirroja de la cocina. —Frunce el ceño. —Durante un tiempo, pensé que solo serías una más con la que se acostaría y después descartaría, pero desafortunadamente no fue así. Ese chico me hartaba, elogiando tu belleza, tu sonrisa, tu voz... Por eso, tuve que vigilarlo más de cerca. Hasta que... una noche, escuché al futuro rey decir que renunciaría a la corona por ti. ¿Lo recuerdas?

Hace muchos años, pero sí me acuerdo de esa noche. Fue una broma, pero Liam dijo que si los reyes no aceptaban que yo fuera su esposa, renunciaría a todo. Incluso a la corona.

—Interveniste su habitación.

Él levanta la mano.

—Lo confieso y la reina lo sabía —aclara. —Fue necesario para saber que usted no era una buena influencia para el príncipe. Usamos la grabación de la pelea de Liam con mi hija para sacarla de su camino para siempre. Pero el problema fue que nadie podía prever que quedaría embarazada en una sola noche. —Golpea la reja. —Deberías haber desaparecido con toda la farsa que aconsejé a la reina que hiciera. Si no fueran por esos pecosos...

Pausa un instante, el rostro marcado por la indignación.

—Todo era tan simple. Liam se acostaría con medio mundo para olvidar que "lo dejaste sin despedirte—, y cuando el rey lo obligara, lo que ya estaba cerca, regresaría y se casaría con Rosaline. Pero por una triste coincidencia, volviste, y hasta el compromiso fue cancelado y...

Sigue hablando y todo se vuelve más claro. ¡Qué vil y cruel fue! Pensé que Lindsey o la reina eran malas, pero ninguna se compara con la maldad y manipulación de Daxton.

—Ahora que tuve que obligarme a reestructurarlo todo, te pregunto, señorita Fleming, ¿estás lista para...

—¡Es mentira! —La voz de Rosaline atraviesa las paredes, pero no logro verla.

Daxton levanta las manos al aire y empiezo a preocuparme por lo que está ocurriendo fuera de mi vista.

—Rosaline...

—¡Estás mintiendo! —grita otra vez, y en ese instante veo un arma en el aire y, luego, me doy cuenta de que es la loca.

—Vamos a conversar, hija...

—¡No me hables! —Se limpia las lágrimas y, de repente, dispara al suelo, dejándome alarmada. —Tengo sangre azul. Soy nobleza. Jamás podría ser hija de una aventura de una noche y...

—Querida, eres fruto de un amor puro que...

Entonces, un disparo corta el aire y el grito de Daxton me deja aterrorizada.

—¡Cállate! —grita Rosaline.

—Hija...

Entonces dispara otra vez... Y otra vez, hasta que se le acaban las balas.

—¡Soy una reina! La corona es mi destino.

Mi voz falla ante esta escena perturbadora que sé que jamás olvidaré.

—Tú... mataste a tu padre.

—¡No! —responde sonriendo. —Maté a un mentiroso. —Empieza a hurgar el cuerpo ensangrentado de Daxton, buscando algo, y toma su arma.

Doy un paso hacia atrás.

—Rosaline, yo...

—Solo quiero lo que es mío, Wendy.

Así, doy otro paso hacia atrás y caigo al oír el sonido de un disparo. Luego, todo se apaga.

❄❄❄

—¡Está despertando! —Escucho una voz que se queja.

—Tranquila, doctor...

—¿Wendy, puedes oírme?

Asiento con la cabeza.

—¿Dónde estoy? —pregunto.

—En un hospital. Fuiste rescatada y estás a salvo. Ahora...

—¿Qué pasó? ¿Dónde está Rosaline? —pregunto.

—Ingresaste sola y...

¡Dios mío! La asesina está suelta.

—Tengo que salir de aquí... —digo, intentando levantarme.

—Aún no puedes. Estás en observación y...

—Doctor, tiene que ver esto —lo llama una mujer.

Él lee mientras yo miro a mi alrededor.

—Déjenme salir. Tengo que hablar con Liam, que...

—En tu estado, no puedes alterarte...

—¡Llamen a Liam, por favor! —suplico, intentando incorporarme, pero me sujetan.

—Vamos a sedarla...

—Por favor...

—Wendy, tienes que dormir un poco para...

Ni siquiera llego a escuchar sus últimas palabras. Simplemente, me duermo.

Capítulo 35 - Liam

Simon está hablando con mi padre por teléfono mientras le cuento lo que sé sobre Daxton y Rosaline. Ni siquiera puedo imaginar la implicación de ambos y del consejero real; todo lo que hemos descubierto sigue pareciéndome un completo absurdo. Pero, según la información que se está recopilando, Daxton ha estado ocultando mucho más de lo que podríamos imaginar.

Con la autorización del rey, se aprobó una investigación más profunda y descubrieron innumerables propiedades esparcidas por el mundo, grandes influencias con superiores de la guardia real, conexiones con vendedores clandestinos de armas, y una cantidad de armamento personal capaz de armar a un ejército. Sin embargo, nadie ha descubierto aún por qué mi exnovia también está aquí. ¿Cuál es su conexión en toda esta trama?

—Señor, ya tenemos imágenes del inmueble a su nombre. Entró y salió en helicóptero hace aproximadamente una hora —escucho que uno de los hombres le dice a Simon justo cuando cuelga la llamada.

—Todos aquí —llama Simon. —El rey no está al tanto de las actividades extras del consejero, y eso no formaba parte de sus atribuciones. No tenemos la localización del objetivo, pero el secuestrador afirmó haberle entregado a la Golondrina. Así que, en pocas horas, creemos que regresará a la propiedad.

—¿Armamento y equipo de choque, señor?

—Exactamente. —Un grupo de seis personas se aleja, subiendo al hotel. —Equipo de monitoreo, mantengan el dron en el aire para verificar si entra con la Golondrina. Ya sea por aire, tierra o submarino. Descúbranlo y avísenme.

Entonces, él se aleja con dos hombres que aparentan ser mayores y yo me quedo nuevamente parado, sin hacer nada. Aprovecho para llamar a mi padre y ver a mis hijos.

—Liam… Aún no puedo creer que Daxton… —dice, nervioso. —Confié mi vida a él. La de mis hijos y…

—Yo tampoco lo creo. Lo peor es que no encuentro justificación, pero por lo que se está revelando, hay mucho más detrás de lo que podríamos imaginar, papá —confieso, abatido. —¿Cómo están mamá y los niños?

—Joan está entreteniendo a los pequeños. ¿Quieres hablar con ellos?

—Sí.

Él confirma y la llamada queda en silencio. Poco después, veo la carita de Sabrina.

—¡Papi pincipe!

—¿Dónde está? —Aidan también aparece.

—Mis amores, ¿cómo están? ¿Se están divirtiendo con la abuela y el abuelo?

—¿Dónde está mamá? —pregunta Aidan, sin responderme.

Sabía que iban a preguntar por ella, pero no imaginé que sería tan rápido.

—Está en el baño —miento.

Mi hijo se aleja, molesto, pero Sabrina sigue mostrándome que están en la playa, habla del pececito que pescó con el abuelo, del

paseo en barco y otras cosas. Sin embargo, le pido que deje el teléfono con su hermano.

—Aidan, hijo…

—¿Qué pasa? —responde con molestia. —Yo quelo a mamá.

—Lo sé, pero ahora no está aquí… —le digo. —¿Por qué no me cuentas qué está pasando? Puedo hablar con tu abuelo…

—Quelo ir a casa. Esto es aburrido —se queja. —Solo a Sabina le gusta. Hace mucho calor.

Suspiro.

—Pero Aidan, esto debería ser divertido, no aburrido.

—Quelo a mamá.

No puedo decirles que ni yo mismo sé el paradero de mi Wendy…

—Príncipe Liam, estamos saliendo —me avisa Simon.

Asiento y vuelvo a hablar con mi hijo.

—Aidan, hablaré con tu abuelo. Pásale el teléfono.

El niño hace lo que le digo y así, le explico brevemente la situación al rey, quien dice que regresarán al castillo en las próximas horas. Le agradezco y, en seguida, cuelgo corriendo para acompañar al equipo, pero uno de ellos me detiene.

—Su presencia solo estorbará, príncipe.

—Quiero ir. Es mi mujer.

—No irá. El jefe dijo que solo el equipo puede estar presente.

Entonces, busco la forma de salir por la parte trasera, tomo uno de los autos disponibles para huéspedes de mi nivel y salgo en busca de los vehículos oscuros de ellos.

❋❋❋

Como este lugar es bastante grande, pierdo horas dando vueltas por las calles y no encuentro rastro de los hombres de Simon. Cuando regreso al hotel, ya han vuelto y Simon es el primero en venir hacia mí con todo.

—¿Dónde estabas!?

—¡Fui tras ustedes! —respondo.

—¡Casi me das más dolores de cabeza de los que ya tengo!

—¿Qué pasó? —pregunto, ignorando su furia. —¿Dónde está mi Wendy?

Él guarda silencio y la desesperación empieza a consumir mi interior.

—¿Qué le pasó a mi mujer!? —grito, desesperado.

Todos se miran entre sí y percibo que están ocultando parte de la información, lo que me deja aún más alarmado.

—Debería dejarte arrancarte los cabellos por haber arruinado mi trabajo, pero no lo haré —dice Simon. —Hasta donde sé, está viva. En este hospital… —Me entrega un papel con el nombre del hospital. —Estaba inconsciente cuando la dejamos allí. Si estuvieras aquí, lo sabrías todo en cuanto la sacamos de la casa del objetivo.

Ignoro todo lo que dice y tomo el coche, introduciendo la dirección en la aplicación. Llego en pocos minutos. Me dirijo al mostrador y lo primero que hago es exigir información sobre ella.

—Señor, llamaremos al médico responsable de su caso para que le hable sobre la paciente.

Agradezco y se retiran, entrando por los pasillos.

Me acomodo en una de las sillas con el corazón en la mano. Ni siquiera imagino en qué estado llegó y eso me angustia más que no

saber dónde estaba. ¿Qué demonios le habrá hecho Daxton a mi Pimientita para que la internaran?

—Familiares de Wendy Fleming. —Escucho una voz masculina y me levanto, yendo hacia el médico.

—¡Soy su esposo!

En ese momento, me arrepiento de no haberle pedido realmente su mano. Debería haberle dado uno de los innumerables diamantes que tenemos en mi tierra, como promesa de lo que siempre le dije, pero no la reivindiqué verdaderamente como mía. ¡Qué arrepentimiento!

—Ingresó inconsciente, pero luego se alteró bastante y tuvimos que sedarla para hacerle los exámenes. Ahora, debe estar despertando. Pero no se preocupe, hicimos todo priorizando su estado. La madre y el bebé están bien.

Me quedo en silencio.

—¿Cómo que el bebé? —pregunto, confundido.

—Su hijo. Está embarazada de pocas semanas. —Anota algo en la carpeta. —Creo que mañana recibirá el alta, pero debe permanecer en reposo por la caída que sufrió. Luego, podrá continuar con el control prenatal sin inconvenientes.

El médico me entrega una tarjeta identificativa como visitante y me indica la habitación donde se encuentra. Sin embargo, mi cabeza no deja de repetir las palabras del médico. Camino lentamente, intentando procesar el hecho de que mi esposa, que fue secuestrada, está esperando un hijo mío.

Ya tengo gemelos con ella, pero… no imaginaba que esto sucedería en un momento tan turbulento como este. Hemos estado

teniendo relaciones sin protección, pero… ni siquiera pensé que podría…

—¿Viene a visitar a la pelirroja de la habitación 120? —me pregunta una mujer.

Asiento, sin ser capaz de pronunciar palabra alguna en este momento. La enfermera me acompaña y puedo ver a Wendy durmiendo en la sala apenas iluminada. Me acerco y toco su rostro, sintiendo un alivio inmenso al saber que está sana y salva.

Beso su rostro y dejo que la emoción hable más fuerte.

—Gracias al cielo que estás bien, mi amada —murmuro. —Aún no sé todo lo que pasó, pero solo saber que fuiste rescatada y…

—Liam… —escucho su voz, muy bajita.

—Estoy aquí, Pimientita. Tu príncipe, amor.

Sus hermosos ojos verdes se abren y no puedo más que sonreír ante lo que veo. Limpio mis lágrimas de alivio y tomo sus labios con los míos, pero ella me interrumpe:

—¿Cuánto tiempo llevo aquí? —pregunta, preocupada.

—Creo que horas. Estás en observación, amor…

Ella se sienta y trato de detenerla.

—Tenemos que salir de este lugar.

No entiendo nada.

—Wendy, hasta donde sé, estás segura. O el equipo de seguridad estaría aquí y…

Ella me toma de la mano.

—Daxton está muerto. Rosaline enloqueció al enterarse de que el consejero era su padre y lo mató. El problema es que… todo indica que irá a Diamantia y…

¿Cómo que Daxton está muerto?

¡Qué rabia me da! Si hubiese estado en el lugar correcto, lo sabría todo.

—Tenemos que irnos de aquí —advierte, intentando arrancarse los accesos, pero la detengo, diciéndole lo que más me asustó cuando supe de su estado.

—Wendy, estás embarazada.

Entonces, se detiene unos instantes, tocándose el vientre.

—Liam, yo…

—No fue planeado, pero tenemos que pensar en ti, en nuestros hijos y en este bebé que viene en camino —digo, colocando mi mano sobre la suya.

Ella cierra los ojos.

—Amor, solo me quedo en esta cama si tu respuesta a mi pregunta es lo que necesito escuchar. ¿Sabrina y Aidan siguen de viaje con el rey? ¿Están lejos de Diamantia?

Entonces, recuerdo la conversación de esta mañana. Aidan estaba aburrido y el rey me dijo que el viaje había finalizado.

—Regresaron al palacio esta tarde —confirmo.

❋❋❋

Fue una locura sacar a Wendy del hospital. Tuve que firmar varios formularios, pero ahora estamos de regreso en jet privado a Diamantia. Recibí el mensaje de voz de Simon diciendo lo que ya supe por Wendy. Que Daxton fue hallado muerto con múltiples disparos y que Wendy estaba inconsciente por un golpe sufrido al caer.

Supe que están tras el segundo objetivo y que en pocas horas seguirán la pista de Wendy de regreso a Diamantia. Sin embargo, mi mujer y yo nos adelantamos.

Ella me toma de la mano cuando el avión despega y, aunque corro para verificar que nuestros hijos estén bien, estoy preocupado por lo que sufrió. Wendy está inquieta, y en cuanto veamos a los niños, mandaré al médico real a repetir los exámenes y también solicitar recomendaciones sobre el control prenatal.

Cuando llegamos, tomamos un taxi, cuyo conductor se siente honrado de llevar al príncipe real y no nos cobra el viaje. Le digo que, por sus servicios al príncipe, le deberé un favor que podrá cobrarme cuando me convierta en rey.

Durante el trayecto intento hablar con mi padre, pero no obtengo respuesta. Wendy se inquieta más, pero no tardamos en llegar. Entramos rápidamente al palacio y lo primero que hacemos es buscar a los reyes y a los niños.

Oigo ruido en la biblioteca y encuentro a la reina con Sabrina.

—¡Mamá, papi pincipe! —exclama la niña, corriendo hacia nosotros, y la levanto en brazos.

—Liam, querido. ¿Estás bien? —me pregunta mi madre, pero noto que ya sabe muchas cosas.

—Sí, pero…

—Reina Joan, ¿dónde está Aidan? —pregunta Wendy.

Ella se levanta y camina alrededor.

—Debería estar aquí y…

Caminamos por los pasillos de la biblioteca, pero el niño no está.

—¿Dónde está mi hijo!? —cuestiona mi mujer, y confieso que también estoy preocupado.

—Amor, lo encontraremos. Este palacio está lleno de cámaras y…

—Vuestra Alteza —me llama un funcionario de la sala de seguridad.

Le entrego a Sabrina y salgo.

—Debe ver esto.

Gira el teléfono hacia mí, y puedo ver en la cámara a nada menos que Rosaline, en la sala del rey, con una corona en la cabeza, un arma sobre la mesa y mi hijo junto a su cuerpo.

Capítulo 36 - Liam

—¡Te lo advertí! —grita Wendy en cuanto le muestro.

—Amor...

—¿Cómo vamos a sacar a Aidan de los brazos de esa loca? ¡Mató a su propio padre, Liam! —grita, desesperada.

Dejamos a Sabrina con una niñera y lo peor es que aún no encontramos al rey. Mi padre está desaparecido. Están revisando las cámaras, pero todavía no lo han localizado. El equipo de Simon está llegando, pero no puedo quedarme esperando a que lo solucionen. Soy el príncipe heredero, tengo que encontrar una solución urgente para esto.

En la sala del rey hay cámaras, pero solo se activan cuando él no está presente. Por eso podemos escuchar todo y ver lo que ocurre. Mi impulso es ir allí, pero Wendy y mi madre ya me han dicho que tengo terminantemente prohibido hacerlo. Sin embargo, necesito rescatar a mi hijo de las manos de esa loca.

—Encontraremos la forma. En un momento tendrás a Aidan en tus brazos, amor —le digo, pero la verdad es que ni yo mismo sé cómo lograré sacar a mi hijo de allí.

Me alejo de ella y, por instinto, pienso en lo útil que sería la ayuda de Daxton, hasta que recuerdo que todo esto está ocurriendo por culpa de las innumerables manipulaciones que hizo conmigo, con Wendy y con toda la familia real. Todavía no puedo creer que pasamos tantos años escuchándolo sin cuestionamientos y dejamos

que llegara a este punto. ¡Que el infierno lo arrastre y lo haga pagar todo! ¡Especialmente por dejar a su hija demente entre nosotros!

Entonces, ordeno al capitán de la guardia que reúna a sus hombres y les mando que, a cualquier costo, encuentren al rey y logren sacar a mi hijo sano y salvo de los brazos de esa lunática.

Luego, regreso a la sala de seguridad y puedo ver a Rosaline con la corona del rey en la cabeza; está sentada en el trono con un arma sobre la mesa, abrazando a Aidan y besándole la cabeza como si fuera su hijo.

—Tu reina te dará el mundo, príncipe de mamá.

"Necesito sacar a mi hijo de allí—, pienso.

—Alteza —me llama uno de los empleados.

Giro la vista y veo a Wendy caminando en dirección al Ala de los Reyes. Salgo corriendo y la detengo a pocos pasos de abrir la puerta.

—¡Liam, suéltame! Voy a entrar —reclama.

—¡Por supuesto que no! —respondo.

—Rosaline está decidida a quedarse con la corona y está confundiendo a nuestro hijo. Aidan no tiene nada que ver con las locuras de esa mujer...

—Lo sé. Estoy viendo todo, pero tú no vas a...

—Tengo que...

—¡Estás embarazada! —exclamo, deteniéndola. —No voy a poner en riesgo a mi esposa y a un hijo que aún no ha nacido para rescatar al mayor —respondo firme, sacándola del umbral de la entrada y llevándola a la sala de seguridad.

—Voy a estar bien —argumenta.

—Hay otra manera, Wendy.

—¿Cuál, Liam? El tiempo está pasando y...

—No querías que yo entrara, ¿pero tú sí quieres ir...?

—Rosaline, ¿todo bien, amiga?

Entonces, toda nuestra discusión se interrumpe al oír la voz de mi hermana en el monitor.

—¿Qué está pasando? —pregunto, acercándome a las pantallas.

—La princesa Lindsey entró por una puerta secreta, alteza.

—Rosaline —llama ella, golpeando la puerta. —Puedes abrirme.

Desde dentro, vemos que Rosaline se levanta, deja a Aidan atrás y va a abrir la puerta para mi hermana.

—Eres princesa como lo fui yo. Puedes entrar —explica Rosaline, dejándola pasar a la sala del trono.

Veo a mi hijo mirar a su tía, y ella le hace una señal con la mano para que espere un poco. Entonces, para ayudarla, ordeno a los guardias que se posicionen en el interior cerca de la sala.

Wendy se abraza a mí mientras esperamos a ver qué hará mi hermana allí dentro.

—¿Cómo te sientes como reina? —pregunta Lindsey.

—Normal —suspira. —Nací para llevar la corona sobre mi cabeza. La realeza es natural para mí.

La loca se detiene frente al espejo.

—Es hermosa, ¿no? Diamantia es tan perfecta... Y aquí tenemos tantos diamantes que esta corona puede considerarse la más cara del mundo... Y lo mejor: es toda mía.

Celebra.

—¿Pero cuáles son los planes de vuestra majestad?

—Gobernaré mi reino con mi principito hermoso —dice, sosteniendo a Aidan.

—¡Déjame ir! —pide mi hijo.

—¿Vas a abandonar a tu madre? —le pregunta al niño.

—¡Tú no eres mi madre! —responde el niño.

Rosaline lo ignora y lo sujeta.

—¿No es hermoso mi hijo? —continúa, abrazándolo. —Es mi principito. Mi bebé hermoso...

—¡Déjame! —protesta mi hijo. —¡Mamá!

—Liam, yo necesito... —Wendy intenta soltarse de mí, pero la retengo.

—Espera un momento. Sé que mi hermana tiene alguna estrategia...

—¿Puedo cargar a tu bebé? —pregunta Lindsey, extendiendo los brazos hacia mi hijo, que intenta soltarse y correr hacia su tía.

—¡No! —responde la loca. —¡Tardé mucho en convertirme en madre y tú quieres quitarme a mi hijo!

—No, yo...

—¿Eres una princesa de verdad? —toma el arma que estaba sobre la mesa. —¿O eres otra impostora?

—Soy princesa. Mi padre es el rey como... también lo es el tuyo.

—¡Mi padre es el rey Leônidas! —grita, sentándose en el trono y bajando la cabeza.

Los guardias están atentos a los audios, esperando mi orden para entrar.

Desde dentro, veo a mi hermana hacer una señal a mi hijo y él asiente con la cabeza.

—Sí. Eres la princesa de Aldonora —confirma mi hermana.

—¡Soy reina! —exclama. —Y no sé si creo más en ti —comienza la loca.

—¿Cómo así, Rosaline? —Mi hermana retrocede unos pasos.

—No tienes sangre azul como yo —afirma. —Eres falsa...

—Soy tu amiga...

—¡No lo eres!

—Rosaline...

—¡Cierra la boca! —la loca le apunta con el arma a mi hermana.

—¡Ahora, Aidan!

Entonces, mi hijo le da una patada en la espinilla a la loca, que falla el disparo, impactando el techo. Mi hijo corre hacia su tía, que lo toma del brazo y abre la puerta de la sala del rey. Más disparos resuenan.

Corremos hacia afuera y Lindsey entrega a Aidan a Wendy, que lo besa. Yo hago lo mismo. En seguida, me acerco a mi hermana heroína.

—Lindi, yo...

—Jamás permitiría que alguien más los lastimara si pudiera evitarlo...

La abrazo con fuerza y entonces siento algo viscoso en su espalda. El cuerpo de mi hermana empieza a desvanecerse en mis brazos.

—¡Lindsey! —grito, y recién entonces noto que mi hermana está sangrando. —La princesa fue herida.

La tomo en brazos y la llevo hasta la enfermería. En pocos instantes, el médico real aparece y traslada a mi hermana al hospital.

—Papá, ¿qué pasó con la tía Lili? —me pregunta Aidan y ni siquiera sé cómo responder.

—Ella va a estar bien, hijo. Vamos a pedirle a papá del cielo que se recupere muy bien...

❋❋❋

—Alguien tiene que decirme cómo está mi hija y cuál es el estado de salud del rey. Soy la reina Joan. Deben responderme de inmediato.

Mi padre fue encontrado en el escondite real. Según él mismo contó, Rosaline lo obligó a abrir el escondite, que también es una bóveda, y le hizo tomar su corona. Cuando pensó que ella lo mataría, la mujer lo encerró allí dentro y él tuvo que escuchar todo angustiado y sin poder salir, ya que la loca rompió el acceso digital.

Cuando mi padre salió, estaba tan alterado que tuvo un pico de presión y necesitó ser hospitalizado. Ahora, mi padre y mi hermana están aquí, y yo, mi madre y mis hermanos estamos buscando información.

Pedí que Wendy se quedara con los niños en el palacio. Están bastante asustados con todo, y eso que solo vieron lo que ocurrió en el palacio, no lo que vivimos en Grecia.

Mi esposa necesita ese descanso y aún no puedo creer que voy a ser padre de nuevo. Tenemos a los gemelos y ahora viene un bebé... ¿Pero podrían ser dos otra vez, no? ¿Y si son más de dos? ¡Dios! Me voy a volver loco si son más de uno y...

—Sus majestades de Diamantia —se acerca el médico. —El rey aún tiene la presión un poco elevada, pero estamos haciendo lo posible para estabilizarlo y darle el alta.

—Y sobre mi hija... ¿Cómo está Lindsey? —pregunta mi madre.

—¿Cómo fue la cirugía de mi hermana? —cuestiona Lindon.

—La princesa tuvo una perforación en la espalda que comprometió algunas vías importantes. Por eso se desmayó y tuvo una gran pérdida de sangre.

—¡Dios mío! Mi niña...

Lucius comienza a llorar nervioso y se encoge en una esquina.

—Calma, mamá —digo, dándole apoyo.

—¿Puede decirnos cómo fue la cirugía? —pregunta Lindon.

—Logramos cauterizar y ahora solo queda esperar cómo reaccionará su cuerpo. Por el momento, eso es todo.

Asiento al médico, sentándome junto a mi madre. Lindon intenta hablar con Lucius, que está bastante afectado por no haber podido proteger a nuestra hermana como el rey le había pedido.

—He fallado tanto con mi niñita... —dice ella, llorando.

—Mamá...

—Valoré demasiado a mis hijos varones, pero descuidé a mi única hija —suspira con pesar. —Lindsey me detesta y si no sobrevive a lo que esa maldita le hizo...

—Se acabó, mamá. Rosaline ya no volverá a perturbar la vida de nadie.

Después de llevar a Lindsey a urgencias, supe que Rosaline fue desarmada e internada en uno de los mejores hospitales de salud mental de toda la región.

Tuve que hablar con sus padres y mostrarles los videos de lo que realmente ocurrió, para evitar malentendidos que provocaran una guerra entre Aldonora y Diamantia. Por lo que supe, el rey Leônidas siempre supo que su primogénita no era su hija biológica, pero había

asumido a la niña. Sin embargo, después de saber lo que su esposa hizo a sus espaldas, no la perdonaría, y por el tono de la conversación, la reina sufrirá las consecuencias de sus actos.

Así es la vida. Tanto Rosaline como su madre querían la majestad y ahora, tal vez ni siquiera su progenitora la conserve.

Podría sentir pena por esas dos, pero sabiendo todo lo que perdí por esa ambición desmedida, no me permito tal sentimiento.

—Mi hija no soporta mi presencia y si es la voluntad de Dios llevársela con Él...

—Eso no va a pasar. Lindsey aún tiene mucho por hacer aquí. Tiene un corazón enorme. Créeme cuando te digo que tendrán la oportunidad de reconciliarse.

—Eso espero, hijo. De lo contrario, nunca me lo perdonaré.

La rodeo con mis brazos mientras esperamos más noticias.

Capítulo 37 – Wendy

—¡Ella ha vuelto! —celebra la reina al ver entrar a Lindsey al palacio.

Los niños y yo también celebramos. Liam la está ayudando mientras mi cuñada sonríe, agradecida. Han pasado dos semanas desde que se puso en peligro para salvar a mi hijo y casi muere en el proceso.

Sería hipócrita de mi parte decir que no me conmovió su acto. Aún pienso en la forma en que me falló, pero en estos días en que nos hemos acercado más, empecé a notar cuánto el peso de su pasado ha cambiado definitivamente a la persona que es y la forma en que ve el mundo.

Noté cómo disimulaba el dolor para que no fuera perceptible ante mis pequeños cuando iban a visitarla. Vi todo el amor que siente por mis hijos y por la vida.

El momento más hermoso fue cuando presencié la conversación de la reina Joan con su hija, en la que le pidió perdón tanto a ella como a mí, hablando de lo arrepentida que se sentía por sus actos pasados. Claro que me conmovió, pero Lindsey la perdonó y se han ido acercando bastante. Yo soy un poco más firme, pero mi relación con mi suegra ha ido mejorando.

Mi cuñada fue recuperándose poco a poco y ahora, ha regresado al palacio. El rey Henry y Liam afirmaron que nada de lo orquestado

por Daxton se mantendrá y que la princesa debe casarse con quien desee —y aún recibirá una buena dote.

Otra cosa que descubrieron fue que Daxton había matado al testigo que lo iba a delatar y que las cámaras que fueron desviadas habían tenido sus destinos alterados por orden suya. Cuanto más pienso en todo lo que hizo, más indignación siento.

Pero volviendo a lo que decidieron los dos reyes, incluso me parece poco el permiso para que ella se case con quien quiera. Sin embargo, estoy sembrando en la cabeza de mi amado príncipe la idea de que la princesa Lindsey, así como nuestra Sabrina, debería tener más derechos en el futuro. Tal vez un cargo, un título, o algo por el estilo.

No obstante, Diamantia, aunque sea hermosa, próspera y bendecida, sigue siendo una monarquía machista, pero sé que poco a poco lograré iniciar una revolución en este lugar, y quizás, con la ayuda de Lindsey, pueda lograr mucho más.

—Gracias, mi familia —dice ella, apoyándose en su hermano. —Ahora estoy de vuelta en mi hogar.

Después vamos a los festejos de bienvenida de la princesa. El rey la abraza, pero se nota que las emociones de semanas atrás lo dejaron bastante debilitado. Por las leyes de aquí, el rey puede solicitar la jubilación por cualquier motivo y ceder la corona a su heredero, y por las conversaciones que tengo con Liam cuando estamos solos, antes de dormir, parece que eso es lo que hará el rey Henry.

Sin embargo, con todos los rumores que han circulado desde la internación de la princesa de Aldonora, seguimos como pareja dentro de las paredes del palacio, pero lejos de los comentarios de

todos. Solo estamos juntos en algunas situaciones, y como no se reveló a la prensa toda la verdad sobre Daxton y su relación con la reina Isla de Aldonora, así como lo que ocurrió para provocar el brote de Rosaline, hemos mantenido la discreción.

—Ya que nuestra hermosa princesa ha vuelto, me gustaría hacer un brindis por los reyes de Diamantia —agradece Liam, después de sentar a su hermana en la silla. —Que vivan muchos años al frente de nuestra tierra bendecida.

Todos levantan sus copas, pero yo solo brindo con jugo en lugar de champán. Mejor dicho, hay otras dos personas que hacen lo mismo que yo: Lindsey, porque está tomando medicamentos, y Lucius, por ser menor de edad, también nos acompaña con un delicioso néctar de naranja.

—Ya que estamos todos reunidos, me gustaría aprovechar para hacer algo que he postergado por demasiado tiempo —continúa él. —Como todos saben, mi corazón está completamente dominado por el amor de toda mi vida, que todos conocen como mi hermosa Wendy.

¿Qué está tramando?

—También es sabido que ella es la madre de mis hijos, pero pocos saben que tendremos otro heredero en camino.

Esto causa sorpresa en algunos, excepto en Lindsey, que ya lo sabía desde el principio. De nuevo.

—Así que, con el permiso concedido por el rey —se acerca a mí con la mano en mi espalda, —me gustaría pedir la mano de la señorita Wendy Fleming como mi esposa.

Me extiende la mano, mostrándome el anillo de diamantes más hermoso que he visto en mi vida, lo que me deja completamente

impactada y sin palabras por tanta emoción.

Me distraigo mirando la joya, pero no por su belleza, sino por todo lo que representa. Es un nuevo comienzo para nosotros dos. Pasamos por tanto para estar juntos. Fueron muchas lágrimas y años separados. Tuve que reinventarme para que el destino lo trajera de vuelta a mi vida. Nunca lo olvidé. No solo por ser el padre de mis hijos, sino por ser el dueño de mi corazón, que fue conquistado irremediablemente cuando era muy joven, y así permaneció con los años.

Entonces, no es solo una joya hermosa, sino un sentimiento que el tiempo no borró y...

—Amor...

—Acepto.

Escucho suspiros de alivio alrededor. No tenía otra respuesta que darle. Entonces, tan enamorada como estoy, lo beso.

—Te amo, mi Pimienta.

—Mi amado príncipe, solo existes tú en mi vida.

❋❋❋

Estoy acostada en la cama y me despierto con unas ganas locas de comer chocolate, pero no cualquier chocolate.

—Amor, despierta.

Sacudo a Liam, pero con mi enorme barriga, es difícil darme vuelta. Son gemelos. Otra vez. Otra parejita.

Recuerdo como si fuera hoy cuando llegué antes a la clínica, porque Liam se había retrasado por un compromiso con su padre. Lo

supe enseguida y me sorprendí bastante, pero pedí al médico que se lo contara con todo el cariño del mundo a mi prometido. Su reacción fue terrible.

El doctor Wisbech contó una historia tierna sobre los angelitos que Dios envía y cuando mencionó al segundo bebé, él se desmayó, derribando un montón de cosas del médico al suelo.

Todos corrieron a atender al príncipe de Diamantia y cuando recobró el sentido, le preguntó más de cinco veces al médico si no se había equivocado. Yo estaba bastante tranquila, ya que había tenido gemelos antes, pero mi prometido se volvió un pesado de esos, aunque también mucho más romántico. Excepto por una cosa.

Tuvimos que hablar con otros dos médicos especializados en obstetricia para que entendiera que tener relaciones no haría daño a los bebés. Y que era completamente normal que una madre de gemelos pudiera tener gemelos nuevamente. Preguntó tanto que el propio rey perdió la paciencia y le dijo: "Tienes dos hijos y vas a tener otros dos. ¿Lo entendiste ahora, Liam?.

Quien se divirtió con eso fue Lindsey, que empezó a ayudarme mucho con Aidan y Sabrina. Ahora, con siete para ocho meses, me siento enorme, y los bebés casi no me dejan dormir. Mis antojos solo aumentan.

—Liam, despierta. Tus hijos y yo tenemos un antojo.

—¿Qué? —responde, abriendo lentamente sus ojos azules. —Wendy, son las tres de la mañana...

Entrecierro los ojos, cruzando los brazos.

—Está bien. Entiendo, a los gemelos no les importa el reloj.

Él me da un beso casto y luego besa mi barriga.

—¿Qué quiere mi reina?

—Chocolates Blanchard —le pido de una sola vez.

Liam sonríe.

—Sabía que había mucho interés de tu parte cuando me convenciste de permitir que tu amiga abriera una sucursal en nuestro reino, esposa.

Suelto una risita.

—No puedo negarlo. Era un sueño antiguo de Allyson y me siento más que feliz de ayudar a mis amigas —digo, acariciando mi barriga de embarazada y ya imaginando esa delicia derritiéndose en mi boca.

—¿Pero dónde y cómo voy a conseguir chocolates a esta hora?

Ni siquiera respondo, porque sé que mi prometido siempre consigue lo que quiero.

Sin que diga mucho, se viste y sale de la habitación. Lo espero acostada en la cama mientras converso con mis bebés.

Poco después —o temprano, ya que el sol está saliendo, —él vuelve cansado y me entrega una caja con mis amados Chocolates Blanchard, que degusto, cumpliendo otro deseo satisfecho por mi príncipe.

—Te amamos, amor.

—Todo por ustedes.

❋❋❋

—Feliz cumpleaños, amor —le digo, mientras tomo otro delicioso néctar.

—Gracias, mi reina —brindamos, y después de tantos años sin celebrar su cumpleaños juntos, esto marca una nueva etapa para nosotros.

Hace bastante calor esta noche y varios jefes de Estado están presentes, ya que todo indica que Liam será rey muy pronto. Nuestra boda será después del nacimiento de los gemelos. Hay leyes en Diamantia que no permiten que la novia se case embarazada, especialmente en una ceremonia donde seré coronada como princesa consorte.

Después de que Liam sea coronado rey, yo asumiré como reina y solo de pensarlo, me recorre un escalofrío al recordar esa palabra. ¿Será que él me dejará ser para siempre su princesa cuando se convierta en rey?

Siento un pequeño dolor en la espalda y por eso me siento un poco. Mis hijos se acercan y están adorando esta nueva vida como príncipes. Yo los vigilo como puedo. No tengo fuerzas para correr detrás de ellos y Lindsey, cuando no está saliendo con su novio, me ayuda bastante.

Sí, mi cuñada está toda enamorada de un príncipe muy apuesto que...

—Ay. —El pinchazo empeora.

—¿Mami, estás malita? —me pregunta Sabrina.

Aidan intenta abrazarme para protegerme, pero con el dolor que siento, decido levantarme y...

—Mamá se hizo pipí —acusa Aidan.

Liam vuelve corriendo hacia mí, ya entendiendo que fue la bolsa que se rompió. Entonces, me sostiene y nuestros cuñados se quedan con los niños.

—Wendy, todo va a salir bien —los escucho decir mientras me voy con mi prometido al hospital.

Después de dos horas, los médicos informan que no tengo dilatación suficiente y que para sacar a los gemelos, será necesaria una cesárea. Fue como la primera vez. Incluso quería parto natural, sobre todo cuando el médico dijo que cada embarazo es diferente. No obstante, no puedo dejar de coincidir en que lo más importante es traer a mis bebés al mundo sanos.

—Liam...

—Su Alteza, ella permanecerá despierta. Usted estará en la sala, solo necesita ponerse la ropa quirúrgica.

Él se aleja y sigo los procedimientos de anestesia. Una hora después, Liam ya está conmigo, completamente vestido para cirugía, mientras el médico va dando instrucciones.

—Retirando al primero.

Así, el llanto resuena en la sala.

—Tenemos una hermosa niña.

Liam se aleja y trae a nuestra bebé.

—Es tan hermosa —comenta, besando la cabecita pelirroja de nuestra niña.

—¿Tiene todos sus deditos? —pregunto y él confirma con la cabeza.

—Retirando al segundo. —Escuchamos un llanto mucho más fuerte que el primero. —Sacamos a un robusto varoncito.

Mi prometido lleva a nuestra niña y regresa con el niño, pero lo primero que noto es que nuestro hijo es muy diferente de nuestra niña.

—No es pelirrojo —comento, observando su cabello oscuro como el de Liam.

—Sí —afirma, emocionado. —Este salió distinto.

Reímos y besamos a nuestro bebé. También le pido que revise los deditos del niño y poco después, se aleja para ver a los enfermeros cuidarlos. Luego, me quedo dormida, agotada.

❋❋❋

—Niños, mamá está despierta, pero no puede hablar. Sin embargo, papá vino a mostrarles a sus hermanitos.

—Son tan pequeños —comenta Aidan, haciéndome reír.

—Sí, y ustedes también fueron así de pequeños —responde Liam.

Me mantengo en silencio, conteniéndome para no expresar cuánto me emociona que estén conociendo a sus hermanos.

—Se parece a mi Mimi —dice Sabrina, comparando a la hermana con su muñeca.

—Este es diferente a nosotros, papá —señala Aidan al niño.

—Sí, pero siguen siendo sus hermanos. Nuestra pelirrojita se llama Brianna, y nuestro morenito se llama Tyler.

¡Mis bebés son tan hermosos! Los mayores y los recién llegados. Me contengo para no llorar de emoción frente a mi familia. Solo murmuro a Liam: “Te amo". Él me besa, mientras nuestros hijos están todos aquí. Nuestra familia. Ayer, hoy y para siempre.

Capítulo 38 – Liam

Llegó el tan esperado día de nuestra boda. Fueron cuatro meses esperando para que pudiéramos casarnos. Casi ni me di cuenta del paso del tiempo mientras pasaba los días cuidando de cuatro niños, dos de ellos recién nacidos, y además gestionaba un reino con la ayuda de mi padre.

Sin embargo, en lo que respecta al tema "niños—, decidimos que no tendremos más hijos. Me haré una vasectomía para que podamos tener una vida sexual saludable, sin el riesgo de que vengan gemelos otra vez.

No lo soportaría. Literalmente me desmayé cuando supe que venían dos bebés. ¿Otros dos más? ¡Jamás! Sí quería tener hijos con mi Wendy, pero no quería dos de una sola vez. Fue una locura, pero por lo que su tío, el señor Harold, me contó, la familia de su padre tenía muchos gemelos. Que Wendy no tuviera un hermano fue una excepción.

Si lo hubiéramos sabido, tal vez nos habríamos prevenido. La cuestión es que mi prometida nunca había preguntado eso a su tío cuando quedó embarazada de Aidan y Sabrina. Así que, de nada habría servido.

Ahora, falta muy poco para la hora, y sé que mi prometida estará preciosa para recibir la corona de princesa tras nuestra boda. Será temporal, hasta que yo asuma como rey y ella, como mi legítima reina.

Ese fue otro tema complicado. Ella no quería la corona de reina por todo lo que pasamos, pero la estoy convenciendo, y creo que cuando llegue el momento en que mi padre se retire, Diamántia amará a su hermosa reina que vino del pueblo.

—Su Alteza, el rey ordenó traer las coronas para que confirme cuál llevará la futura princesa Wendy.

—¿Otra vez?

Él solo asiente con la cabeza y me presenta los tres estuches. Yo ya había elegido una dorada con diamantes, que también será su regalo de bodas, sin embargo, cuando abro el segundo estuche, veo una distinta de las que me habían mostrado anteriormente.

—Esta es nueva —afirmo, sacando del tejido aterciopelado una corona de oro blanco con diamantes en dos tamaños, pero también con hermosas esmeraldas en la parte superior de toda la pieza.

—El rey dijo que cambiaría la elegida por esta, alteza —comentó.

—Y lo haré. A mi prometida le encantará. Y esas piedras son del color de sus ojos.

Él asiente y se retira.

—Liam —mi hermano entra en la habitación, —¿te has dado cuenta de que Lindsey está rara?

Suspiro.

—Creo que tiene que ver con ese tipo que desapareció diciendo que algún día volvería.

—También lo pienso, pero... tenemos que protegerla —alerta. —Otro que me está dando dolores de cabeza es Lucius. Está haciendo demasiadas travesuras. Creo que está peor que tú.

Sonrío, pensando en la vez que lo pillé con una joven preciosa en la biblioteca real. Yo también hice eso con mi princesa, pero mis

hermanos no necesitan saberlo.

—Hablaré con él, pero hoy no es el momento.

—El próximo año cumple dieciocho. Ya hablé con el rey, pero nuestro padre está bastante cansado...

—Sí. Lo sé.

—No debería tardar en pedir retirarse, pero antes, enfoquémonos en ayudar a nuestra familia.

Lindon pone la mano sobre mi hombro.

—Necesito decir esto. El rey me dijo que solo esperará a que los gemelos crezcan un poco para entregarte la corona. Hermano, serás un buen rey. Lo sé.

Lo abrazo, recibiendo el apoyo que necesito.

—Necesitaré a un príncipe duque a mi lado.

—Estaré contigo. Puedes confiar en mí, hermano.

Agradezco y continúo finalizando lo que estaba haciendo. Sin embargo, veo al señor Harold golpear la puerta.

—¿Mi casi-yerno puede hablar conmigo? —pregunta.

Lindon se despide, diciendo que me esperará para la entrada. Entonces, la puerta se cierra y converso con la única visión familiar de mi amada.

—Señor Harold...

—Sé que vas a ser rey, pero antes que eso, eres el padre de los hijos de mi sobrina, que es como una hija para mí, así que debes respetarme, independientemente de tu posición —afirma.

Por respeto a la persona que representa para mi Wendy, guardo silencio.

—Tú y mi sobrina empezaron todo al revés, lo que generó mucho sufrimiento para ambos lados. Vi a esa niña llorar con el vientre

abultado, sola en una cama, por haberse equivocado...

—Pero yo no tuve... —Intento argumentar, pero él me interrumpe.

—Sé que fue ese desgraciado de Daxton. Nunca fue una buena persona y durante el tiempo que viví aquí, lo notaba, pero todos ustedes eran ciegos y, como lo peor siempre le sucede a quien tiene menos recursos, fue ella quien más sufrió en todo esto.

Bajo la cabeza.

—Sé que no la merezco...

—Y no la mereces de verdad, pero ¿qué se le va a hacer si ella te ama? Si no ve la realeza, sino a la persona que eres. Si eres el padre de sus cuatro hijos —comenta, riendo. —No necesitarías mi bendición, pero como sus padres ya no viven y soy hermano de su madre, permito esta unión. Cuida de mi sobrina, que tiene un corazón noble y... —Baja el tono. —Sé que es asunto de ustedes, pero ¿no crees que ya es hora de parar con tantos hijos?

Empiezo a reír.

—Ya decidimos que Brianna y Tyler serán los últimos, y con Sabrina y Aidan, ya tenemos un número bastante alto de niños. Diamántia no necesita más herederos.

Él ríe, coincidiendo conmigo.

—Espero que sean felices y transformen Diamántia en algo aún más grande de lo que ya es.

—Haremos lo posible, suegro.

Agradezco su bendición y entonces me avisan que es la hora. Aquí, la boda real es muy distinta. Yo entro solo y espero a mi prometida en medio del pasillo. Solo entonces, hago el tramo final con ella a mi lado.

Por fin, tiene lugar la ceremonia y luego se realiza la coronación, en la que yo le entrego su corona y finalizamos.

Sin embargo, hasta llegar a ese momento, con dos bebés, será un poco complicado. Han sido llamados cuatro empleados para cuidar de nuestros hijos. De los que caminan y de los que solo maman. Por eso, se ha demorado. Se necesitó mucha logística para lograrlo, pero, por lo que supe, todo está sucediendo según lo planeado.

—¿Podemos proceder, su alteza? —me pregunta una de las empleadas responsables de la boda.

—¿Mi prometida está lista?

—Las novias siempre se atrasan, su alteza.

Suspiro, disgustado por su respuesta. Entonces, me dirijo a la iglesia de Diamántia pensando que dentro de unas horas, Wendy será mi princesa, y será para siempre.

Capítulo 39 – Wendy

—Mama, hijo. Mamá necesita vestirse, mi amor.

Le hablo a mi bebé Tyler, que está dormido en lugar de alimentarse. Brianna ya mamó y se quedó dormida, pero mi único hijo que no heredó mi cabello rojo... mejor dicho, que es una copia fiel de su padre, desde la cabeza hasta el dedo meñique, tiene el placer de llevarme la contraria en todo, incluso con solo cuatro meses de vida.

Aprieto su piececito y él se despierta, succionando de mi pecho.

—La novia está... —escucho una voz.

—Está amamantando al pequeño príncipe Tyler —informa mi cuñada, que me ayudó a hacer eructar a Brianna y la dejó en el cochecito.

—Ya voy —digo en voz más alta, y siento dolor cuando mi bebé se asusta por mi tono, apretando demasiado fuerte mi pecho, que aún está sensible por tantas tomas.

Me levanto con él en brazos, caminando por la habitación de la novia. Desde la ventana se puede ver la ciudad abarrotada. Todos quieren asistir a nuestra boda, y confieso que me siento un poco inquieta con tanta gente desconocida.

La reina me dijo que es normal sentirse nerviosa, pero que debo ignorar a todos y concentrarme solo en el padre y en Liam. Prometo que lo intentaré, pero hay tanta gente aquí que todos los hoteles

están llenos, y aún hay personas cruzando las fronteras solo para vernos.

Liam dice que el verdadero motivo es que soy la primera princesa que viene del pueblo, y no por un enlace estratégico. Yo le respondo que no soy nadie, solo la sobrina huérfana del antiguo chef de cocina real, que tuvo la suerte de ser el amor de la vida de un príncipe mujeriego, reformado, y ahora padre de cuatro niños hermosos.

Y este bebé aquí es la frutilla del postre. Vino solo para demostrar que no solo de pelirrojos será la nueva generación.

Mi pequeño príncipe. Tan lindo y caprichoso como su propio padre. Me quita el sueño, porque aunque tengamos niñeras, yo amamanto a los dos durante la madrugada. Mi pelirrojita duerme bien, pero a él le encanta la mañana y, aunque sea de nuevo la causa de mi retraso, lo amo incondicionalmente.

—Se quedó dormido —aviso.

Lo retiro de mi pecho y se lo entrego a una de las niñeras, que lo toma mientras corro al baño para darme una ducha rápida y quitarme el olor a leche. Enseguida, me visto con la ayuda de dos personas.

El peinado ya estaba parcialmente listo. Pero había que modelar las puntas para la corona que aún no he visto. Como hoy no hace ni frío ni calor, llevaré el cabello suelto, con rizos bien definidos.

La reina me entregó las joyas que debo usar y, cuando estoy poniéndome la pulsera, mi tía Imogene entra en la habitación.

—¡Dios mío, qué novia más hermosa!

Corro a abrazarla.

—Imogene, qué ganas tenía de verte.

—Yo también, al igual que a las zorritas y... —Se detiene, mirando la cuna. —Aún no puedo creer que este haya nacido como un lobito, y no como una zorra.

—Tía, si Liam no hubiera estado en la sala de parto, yo tampoco lo creería —confieso. —Pero es nuestro hijo. Diferente de sus hermanos, pero no menos amado por eso.

Ella me abraza.

—¿Recibiste el regalo de tu tío?

—¿Qué regalo? —pregunto.

En realidad, me negué a recibir todos los paquetes desde que comenzaron los atentados, así que no me llegó nada.

—Por eso se estaba quejando de que no decías nada. No te llegó —comenta.

—Voy a pedirle a alguno de los empleados del palacio que verifique si hay alguna entrega desde Estados Unidos. Avísale a mi tío que voy a revisar mi regalo. Pero ahora tengo que irme —digo.

—Ve y sé feliz junto al hombre que siempre has amado.

Las maquilladoras hacen los últimos retoques y salgo del palacio bajando lentamente, debido al peso del hermoso vestido que recibí. Tiene falda amplia, aplicaciones de brillo y encaje, y un escote estilo "hombros descubiertos— que incluso facilita las cosas si Tyler decide hacer un show, aunque haya dejado leche materna en biberones para ambos.

Tomo la carroza preparada para el día y tanto mi cuñada como mi tía me acompañan. Mis bebés ya fueron por delante y Aidan y Sabrina están con su padre, esperándome.

—Estamos muy atrasadas —comento, mirando el reloj de la iglesia.

Debería estar casándome desde hace casi una hora, pero con niños, nada ocurre a tiempo. Tardamos unos quince minutos en llegar, lo que serían cinco, sin embargo, todos quieren desearme felicidades por la boda.

Estoy asustada, pero también feliz por tantas personas que desean mi felicidad al lado de Liam. Nos detenemos y algunos guardias ayudan a mi tía a bajar.

—Wendy —me llama Lindsey, —¿te acordaste de las almohadillas para el pecho?

Miro mi busto y se puede ver una pequeña mancha. Lindsey me presta dos comunes, que por casualidad tiene en su bolso, así que las coloco en mis senos, haciéndolos lucir más grandes por el algodón.

—¿Cómo quedó? —pregunto.

—Tendrá que ser así —responde.

—Tengo miedo de las fotos de hoy —afirmo, haciendo que ambas nos riamos.

Ella va delante, saludando a la multitud, pero cuando salgo yo, parece que los gritos de aprobación son más fuertes. Me detengo, intentando imitar el gesto que hizo.

—Vas a tener que enseñarme eso. Hasta ayer, mi vida era casi normal —digo.

—Rápidamente le tomarás el ritmo. Ahora, ve a casarte y conviértete en princesa —dice al oído, llevándome hasta la puerta y avisando que ya he llegado. Después de que entra ella, ahora es mi turno de ir sola.

Personas llaman mi nombre solo para tomarme fotos. Hay periodistas hablando de mí y tantos gritos hacen que mi corazón se

acelere.

Ahora entiendo por qué no podía casarme embarazada. No es por las tradiciones, sino por la presión. Solo no puedo ponerme demasiado nerviosa como para que se me seque la leche. Mis gemelos necesitan alimentarse y Tyler con hambre no es nada bueno.

Empieza la música clásica y, lentamente, se abren las puertas y un mar de personas se gira para mirarme. Respiro hondo, y aunque mi pierna tiembla como una hoja, comienzo a dar mis pasos.

Cuando me detengo en el pasillo principal, veo a Liam con su hermoso traje de príncipe. Mi sonrisa se expande y empiezo a caminar hacia él, que me espera a mitad de camino.

Entonces, su mano toma la mía y veo que está igualmente nervioso.

—Estaba empezando a pensar que te habías arrepentido. Tardaste tanto...

—Amor. Solo te diré una palabra: Tyler.

Él suspira riendo, sabiendo lo temperamental que es nuestro lobito; cuanto más ocupados estamos, más nos atrapa el pequeño.

—Lo bueno es que, a pesar de todo, estás aquí. —Me besa los dedos.

Le sonrío y, al fondo, alcanzo a ver que algunas de mis amigas de Carolina del Norte vinieron. Fue un período maravilloso y simplemente amé conocer a cada una de ellas y sus historias de superación, en medio de las adversidades.

Sin embargo, ahora es mi momento. Entonces, mi prometido y yo comenzamos a caminar hacia el padre.

La ceremonia es bastante lenta, pero llena de momentos perfectos, como Aidan y Sabrina entrando con los anillos. Están hermosísimos y aún vienen a abrazarnos luego de hacer lo que la abuela, la reina, les indicó.

Omitimos los votos. No había necesidad de perder más tiempo hablando de lo que sentimos en público, mientras nuestros gemelos dormían. Por eso, solo cuando colocamos esa pieza de oro en nuestros dedos, dijimos cuánto nos amamos.

Hasta que "el beso de la novia— es sustituido por mi coronación. El padre nos da la bendición de matrimonio y el rey Henry se acerca a nosotros. Liam hace su juramento ante el pueblo y todos los miembros de la corona real de Diamántia.

—Lo juro, mi rey —dice mi esposo, y el padre coloca la corona de príncipe en su hijo.

—Ahora, conforme a las leyes de Diamántia, la princesa consorte debe hacer su juramento al reino —explica mi suegro.

Toma una caja de terciopelo y saca una pieza de oro calado que, vista desde arriba, ya parece hermosa.

—La señora Wendy Fleming-Stell, esposa del príncipe Liam Stell, ¿jura proteger y honrar nuestra bendita tierra, auxiliar de todas las formas para que sigamos siendo prósperos, velar por la paz y el bienestar de nuestro pueblo... Respetar y preservar las tradiciones de este reino... Enseñar y proteger a los herederos de nuestra dinastía mientras haya aliento en sus pulmones? ¿Afirma su juramento, princesa?

—Lo juro, Majestad —respondo.

Entonces, el rey levanta la corona al cielo y luego se la entrega a Liam. Él me sonríe, mostrándome la corona más hermosa que he

visto. Con diamantes y esmeraldas. Me emociono mucho con el regalo y luego, me inclino para que él la coloque en mi cabeza.

—¡Larga vida a la princesa Wendy Fleming-Stell! —grita un hombre.

—¡Larga vida al príncipe Liam Stell! —gritan otros.

—¡Larga vida al Rey y a la Reina!

Me acerco.

—Creo que alguien olvidó el momento del "puede besar a la novia —le digo.

—Te equivocas, mi Pimentita —me corrige. —Lo correcto es "puede besar a la nueva princesa".

Entonces, nos besamos en el altar, haciendo que surjan más aplausos y vítores. Luego, salimos tomados de la mano, listos para vivir nuestra felicidad dentro del hermoso y próspero reino de Diamántia.

Mi amado y maravilloso hogar.

Epílogo – Wendy

Dos años después

—Amor, te necesito. No tengo ni idea de cómo está esto aquí —se queja mi esposo, intentando acomodarse la camisa social.

—Tranquilo, mi príncipe —le digo, tratando de arreglarlo. —Todo saldrá bien.

Él respira hondo, ruidosamente.

—Ya sabíamos que esto iba a pasar, pero ahora es real, Wendy. Ya no es un "algún día—, ahora realmente...

Lo beso despacio, impidiéndole hablar un poco más.

—Vas a ser el más grande rey de Diamántia, y yo te voy a ayudar en todo lo que pueda. Confía en mí, amor.

Juntamos nuestras frentes y él me estrecha contra su cuerpo.

—¿Será que no tenemos tiempo para una...?

—¿Cuántos minutos faltan para la coronación?

Piensa un momento y, sin responderme, simplemente cierra la puerta del dormitorio con llave. Tenemos cuatro hijos y no queremos ser interrumpidos. Lo cual, de hecho, ha sido bastante difícil, ya que los más pequeños están recorriendo todo el palacio.

—No quiero perder ni un minuto con mi esposa —dice, abriendo la camisa y lanzándome a la cama. Ni siquiera sé cómo desapareció mi ropa tan rápido, pero mi esposo tiene prisa...

—Necesito mi dosis de Pimientita para relajarme un poco.

Lo ayudo a quitarse los pantalones mientras lo acaricio. Como no tenemos mucho tiempo, me siento sobre su cintura. Él toca mi intimidad, comprobando mi lubricación, hasta que lo siento entrar lentamente en mí.

Me voy acomodando sobre su miembro, dejándolo llenarme, pero mi esposito tiene más prisa que yo.

Así que cambia nuestra posición, colocándose sobre mi cuerpo. Sus embestidas se vuelven más rítmicas y rápidas.

—Nunca me voy a cansar de hacer el amor con la mujer de mi vida.

Sus labios encuentran los míos mientras continuamos, hasta que él toca mi punto de placer y no tarda en hacerme explotar en un orgasmo, mientras él también se derrama dentro de mí.

Esperamos a que nuestra respiración se normalice, con él aún dentro de mi cuerpo... Entramos en nuestro momento de "novios—, cuando la pasión baja y solo disfrutamos de la compañía del otro. Con cuatro hijos, los momentos así son escasos, pero no por eso menos placenteros.

No hacen falta palabras. Basta con saber que los dos somos uno. Como dicen... eso de las almas gemelas. Yo nací para Liam, así como él nació para mí. Jamás querría vivir sin...

Toc, toc.

—Su Alteza. El rey Henry lo espera.

Él suspira, saliendo de encima de mí. Nos damos una ducha rápida y lo ayudo a quedar aún más guapo de lo que ya es. Poco después, vamos los dos con atuendos oficiales hacia uno de los salones principales, donde se está transmitiendo en vivo lo que está por suceder.

Avanzamos como pareja mientras nuestros hijos están con cuatro niñeras, observándonos. Realmente logramos cerrar nuestra fábrica de gemelos. Liam se hizo una vasectomía y cada seis meses se hace controles para evitar el riesgo de otro par de niños para el trono.

Aunque tengamos ayuda y no tengamos que preocuparnos por pañales ni todo lo que los gemelos exigen económicamente, todavía está toda la atención que debemos darles a los mayores para que no tengan celos de los más pequeños.

—Presentamos al príncipe Liam Stell y a la princesa Wendy Fleming-Stell.

Caminamos lentamente por el pasillo y me acuerdo de nuestra boda, que parece que ocurrió hace toda una vida.

Fue solo hace dos años, pero tantas cosas han cambiado... Para mí, fue un nuevo rol que tuve que adoptar. Yo, que antes estaba escondida por culpa del primer compromiso de Liam, tuve que estar tan expuesta que aprendí muchas cosas con mi cuñada.

Todo porque, por un incidente en el que me detuve a ayudar a una persona necesitada, acabé siendo vista como la princesa del pueblo. Entonces, comencé a visitar las aldeas pobres y a escuchar los problemas de los habitantes del reino.

Aidan, Sabrina, Brianna y Tyler también fueron iniciados en el contacto con la gente. Iban conmigo y hasta hoy continúan yendo. Sabrina, ahora, tiene siete años y le encanta jugar con los niños que conoce allí. Aidan hizo nuevos amigos y, como todos saben que será rey algún día, su imagen más seria no afecta en cuánto ama incluso a los pequeños insectos que de vez en cuando me asustan.

Ahora, mirando la hermosa pulsera que tengo en mi brazo, unida al de Liam, recuerdo la gran ayuda que recibimos poco después de

la boda. Mi tío e Imogene se mudaron a Diamántia. Liam les regaló una casa enorme y los ayudé a montar un restaurante y locales de comida cerca de los puntos turísticos que hicimos para embellecer nuestra ciudad. Hablando de regalos, en nuestra noche de bodas recibí esta pulsera con el tema de la ciudad donde viví durante cinco años, así como el libro de recetas de la cocina de Diamántia, escrito a mano por mi tío. El próximo año, voy a transformar todo eso en una serie de libros y los dos firmaremos como autores.

Sobre la cocina, siempre que puedo preparo una comida para mi familia. En mis momentos libres, contraté algunos chefs para que me enseñaran nuevos trucos. Así, cuando puedo, hago lo que amo.

Mi tío adora estudiar conmigo y su presencia, junto con la de mi tía, ha sido muy positiva. En este momento, están aquí, mirándonos y saludándonos.

Liam y yo nos detenemos frente al rey y nos arrodillamos sobre el cojín.

—Amado pueblo de Diamántia. Han sido largos años cuidando de todo esto y puedo afirmar que hemos crecido en este período. Nuestra tierra es bendecida por Dios y es muy próspera. Pero ha llegado el momento de que lo nuevo tenga su oportunidad, y por eso, asumiré el rol de rey sénior y pasaré mi corona a mi primogénito, Liam, para que él y su esposa continúen el trabajo, así como lo hizo mi padre conmigo.

Le sonreímos.

Normalmente, los reyes se retiran cerca de los sesenta años, pero el rey Henry, después de casi perder a Lindsey y desarrollar problemas de presión que requieren atención médica, fue aconsejado a bajar el ritmo. Con el tiempo, mi esposo comenzó a

asumir casi todas sus tareas, pero el mes pasado vino el gran anuncio de que Liam asumiría, y fueron semanas de ansiedad mientras intentaba apoyarlo.

Él ya está listo para asumir, sin embargo, el peso de la corona, que yo tampoco quería, lo hace todo más complicado.

—Liam, hijo mío, ¿juras proteger todos los territorios de Diamántia? ¿Honrar nuestras leyes y proteger el trono hasta tu último aliento?

—Lo juro, mi rey.

Entonces, levanta una corona mucho más grande que la que usaba el rey y la coloca sobre la cabeza de Liam. Mi esposo cierra los ojos un instante y, luego, el rey, su padre, extiende una segunda, más ornamentada.

Liam se pone de pie y se vuelve hacia mí.

—Yo, ahora como rey de Diamántia, en mi primer acto, te corono como mi reina, Wendy Fleming-Stell.

Entonces, Liam me ayuda a levantarme. El padre hace una oración sobre nosotros. Agradecemos al rey y a la reina Joan. Por lo que supe, ellos se quedarán poco tiempo en el castillo. Mi suegra me contó que viajarán por el mundo, pero que siempre volverán para ver a los nietos.

Enseguida, Liam y yo somos conducidos al balcón, donde se hacen los grandes anuncios. Está repleto de personas, que asisten a la ceremonia en el patio principal y esperan el discurso del rey.

—Pueblo de Diamántia, como su nuevo rey, prometo dedicar mis días para que podamos seguir creciendo y prosperando. Que el milagro resplandeciente de nuestra tierra continúe a lo largo de los años. Seamos grandes. Seamos fuertes. Seamos Diamántia.

—¡Viva el rey! —gritan a lo lejos.

—¡Viva la reina Wendy! —grita otro.

Entonces, los niños corren hacia nosotros y los detenemos, observando a nuestro pueblo.

—Ahora nos toca a nosotros, mi amor —me dice Liam al oído, dándome un beso casto en la mejilla.

—Sí, mi amado rey —le digo, tomando a Tyler de la mano mientras él sostiene a Brianna, que ha estado muy curiosa en estos últimos días.

Aidan y Sabrina están tranquilos y un poco asustados por la multitud. Les pedimos a los mayores que tomen de la mano a los menores, mientras Liam y yo tomamos las nuestras. Luego, alzamos las manos ante un hermoso amanecer.

Entonces, rompiendo todos los protocolos, Liam me besa en público, levantando a la multitud, y luego me susurra al oído:

—Te amo, mi hermosa reina Pimientita.

—Te amo ayer, hoy y para siempre, mi eterno príncipe.

¡Fin!

Capítulo Extra – James

—¿Vamujugar a las escondidas? —pregunta mi hermana.

—Pero se vuelve aburrido, Nini —me quejo. —Siempre ganas.

—Di que sí, Jimmy. —Me toca y sale corriendo. —Te toca a ti.

Nini corre por los pasillos y yo me pierdo intentando encontrarla. Me pongo triste en un rincón, pero mi hermanita me encuentra.

—Jimmy, no llores. Yo sempe voy a estar contigo. Sempe.

—Te amo, Nini.

Entonces, despierto en la cama, jadeando, y me toma unos instantes recordar quién es la mujer desnuda que duerme a mi lado. Me levanto y voy hacia la ventana, para admirar la luna blanca que ilumina su hermoso cuerpo.

—Nini, te voy a vengar —murmuro. —Todo lo que pasaste jamás será olvidado y ellos van a pagar. Puede que ella sea buena y esté rica, pero a partir de ella, conseguiré mi tan esperada venganza.

Agradecimientos

¡Mis amores! Pero qué viaje tan emocionante fue este, ¿no es cierto? Una tierra de diamantes. ¿Quién lo hubiera imaginado? Príncipes y princesas, y por el capítulo extra, ya se puede ver que esto no ha terminado. ¿Verdad? Diamántia tiene muchas historias por contar y, con Wendy, Liam y sus dos pares de gemelos, esto es solo el comienzo.

Una serie iniciada y un desafío propuesto, y nuevamente, agradezco a Dios por una historia más concluida. Fue ardua, pero placentera.

Familia, gracias por el apoyo. Fue increíble y les agradezco inmensamente por estar conmigo en las alegrías y en los altibajos de esta carrera.

A mi equipo de prensa, fue un año difícil y no puedo dejar de agradecer todo el apoyo de Carla Freitas y Grazi Kras. Fueron muchas emociones y lágrimas.

Mi querido Waltinho, tenemos una más en la cuenta del revisor de las estrellas. Gracias por apoyarme y por la amistad que hemos construido a lo largo de los años.

A mis queridas compañeras de siempre, muchísimas gracias. Anne, Luty, Vi, Dani, Maah, Thay, Yslai, Van, Jessy, Maria, Caty y tantas otras queridas que me han ayudado con mis historias. Ustedes viven en mi corazón.

Agradezco también a las autoras que siempre están conmigo detrás de todas las historias, aportando ideas. Y una de las que más

me ha ayudado últimamente es Monique Fernandes. Gracias por todo.

Y ahora, los más importantes: mis queridos lectores. Les agradezco por cada comentario, pregunta, emoción, carcajada y todo lo demás que hacen al leer mis historias.

Gracias por elegir dejarse envolver por esta hermosa historia de un príncipe mujeriego que embarazó a su amor de infancia con gemelos.

Este es mi primer libro traducido al español. Espero que lo hayan disfrutado y que dejen su valoración. ¡Eso me ayudará a traer más romances de esta saga, que también forma parte del universo ArineWord, además de historias de otras series!

Mil besitos y hasta la próxima historia.

Sobre la autora

Carlla Arine, brasileña y carioca del barrio de Madureira, siempre ha estado rodeada por el mundo artístico. Comenzó en el teatro siendo aún adolescente, más tarde estudió canto, desarrolló poesías y escribió guiones. Al ver sus textos representados en escena, deseó que las personas pudieran llevar su arte consigo, a sus hogares. Así fue como nació su amor por la escritura.

Su primer libro, lanzado en 2018 en formato digital, le trajo grandes aprendizajes en su nueva carrera, así como múltiples premios en la plataforma Wattpad. Sin embargo, eso fue solo el comienzo: Carlla no ha dejado de escribir desde entonces, dando vida a nuevas historias llenas de emoción, romance y personajes inolvidables.

Actualmente vive en el interior del estado de Río de Janeiro junto a su madre y sus mascotas. Carlla sigue estudiando escritura dramática y cuenta con el apoyo constante de su familia, amigos y lectores que la acompañan en cada paso de su trayectoria como autora.

Otras obras

Serie de la autora en portugués

ROMANCES

Série: O Chefe

Uma Namorada Para o Meu Chefe.

Um Presente do Meu (ex) Chefe

Duología de las amigas Carol y Babi

CEO's: A Disputa.

Um Contrato com o Bilionário – Casamento por Conveniência

Serie: Famosos

Grávida do Homem Errado (Livro 1)

Duología: Italianos enamorados.

Inusitado Apaixonante (novela de origem)

O Pai do Meu Bebê é um CEO Italiano (Livro 1)

O Meu Noivo de Mentira é um CEO Italiano (Livro 2)

Serie: Hermanos Castillo

O Meu Carnaval com o Magnata (Conto de Origem da Série)

A Filha Desconhecida do Famoso Sedutor (Livro 1)

A Escolhida do Playboy (Livro 2)

Série: Aquilo que nos Une

A Gente Casa no Fim do Mês, Tá? (Livro 1)

Encontrando o Amor em 30 Dias (Livro 2)

Serie: Dinastía de poder

Os Gêmeos Rejeitados Pelo Príncipe Cafajeste (Livro 1)

Apaixonada e Enganada pelo Príncipe Vingativo (Livro 2)

O Bebê do Príncipe que Nunca me Amou (Livro 3)

Grávida do Juiz que me Rejeitou (Relacionado)

Meu Melhor Presente (Spin-off de Grávida do Juiz que me Rejeitou)

Duologia Médicos Sedutores.

Inesperado Irresistível (Livro 1)

Independente

Uma Babá para os Trigêmeos do Governador

A Família Inesperada Herdada Pelo Bilionário: Livro Único

Eu e o Mar: Um conto sobre o amor, a saudade e o tempo.

Inesperado Irresistível

As Noites nas Baladas

O Filho que o Médico Desconhecia

FANTASÍAS

Serie: Hermanas Brujas

As Sete Luas. (A Origem das Irmãs Bruxas)

Independente

Asas na Tempestade

En otro idioma

Série Dinastía del poder

Libro 1 - Los Gemelos Rechazados por el Príncipe Mujeriego

Redes sociais

Página da Autora

@carllaarine.autora
Conta Nova!

Grupo de Leitores

@a_carlaarine

@carlaarine

Autora Carla Arine

No olvides puntuar tu lectura.